



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Departamento de Antropología**

**Funcionalidad de sitios y su rol en las dinámicas de ocupación  
incaica en el valle de Aconcagua, Chile central (1.450-1.536 d.C):**

**aportes desde la alfarería**

**Memoria para optar al Título de Arqueóloga**

**María de los Angeles Albán Aguirre**

**Profesora guía: Lorena Sanhueza Riquelme**

**Santiago, Julio de 2015**

## Agradecimientos

La influencia del Tawantinsuyu en lo que hoy corresponde a Chile central ha sido estudiada desde hace más de 100 años por distintas personas interesadas en la historia de esta distante región del centro de Cuzco. Esta investigación recoge en parte los avances realizados por un gran número de colegas que han dedicado sus esfuerzos al conocimiento sistemático de la prehistoria del Valle de Aconcagua. Los logros que se presentan en las siguientes páginas, han sido posible debido a que estos trabajos han dejado planteadas un sinnúmero de interrogantes. Nuestro propósito, es contribuir a la reconstrucción de la prehistoria de los habitantes de estas regiones, de alguna forma, es un intento por hacer memoria.

Este trabajo fue guiado por Lorena Sanhueza R., quien pacientemente y con dedicación lo dirigió con múltiples preguntas y discusiones. Sus comentarios y apoyo fueron fundamentales en las múltiples etapas de esta memoria.

Durante este proceso, el apoyo y confianza de Daniel Pavlovic B. fueron esenciales, ya que me entregó todas las posibilidades para llevar este trabajo a buen término.

Al equipo del proyecto Fondecyt 1090680 con quienes compartimos innumerables estadías de terreno y laboratorio, este trabajo también recoge la dedicación de todos quienes contribuyeron a las excavaciones de los sitios arqueológicos que acá se presentan y realizaron los análisis de las otras materialidades que se incorporan en este estudio.

En especial, a mis amigos y colegas Andrea Martínez, Constanza Cortés, Nicole Fuenzalida, Silvia Alfaro, Cristian Dávila y Daniel Pascual por compartir el interés, entusiasmo y conocimientos por estas temáticas y regiones.

Este logro es de mis padres Eduardo y Flor, y mi hermano Eduardo. Ellos también estuvieron este largo tiempo y día a día “haciendo la tesis” conmigo. Su comprensión, preguntas y cariño han sido fundamentales en el desarrollo de este trabajo y de mi carrera profesional.

## ÍNDICE

<b>CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO II: ANTECEDENTES</b>	<b>7</b>
1. La ocupación incaica en Chile central	7
2. Funcionalidad y alfarería de sitios incaicos en el valle de Aconcagua	9
<b>CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO</b>	<b>12</b>
1. Estudios morfofuncionales de vasijas cerámicas	12
2. Consideraciones sobre vasijas cerámicas incaicas	12
3. Estudio funcional de sitios desde la alfarería	13
<b>CAPÍTULO IV: MUESTRA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA</b>	<b>15</b>
<b>CAPÍTULO V: RESULTADOS</b>	<b>20</b>
<b>1. Complejo Arquitectónico El Tártaro</b>	<b>20</b>
1.1 Emplazamiento, arquitectura y excavaciones	20
1.2 Análisis del material cerámico	23
1.2.1 Caracterización general de la cerámica	23
1.2.2 Análisis del conjunto No Decorado	25
1.2.3 Análisis del conjunto Decorado	26
1.2.4 Análisis de densidad cerámica	28
1.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica	30
1.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica	31
1.3 Distribución de la materialidad en el sitio	32
1.4 Función de sitio	39
<b>2. El Tigre</b>	<b>42</b>
2.1 Emplazamiento, arquitectura y excavaciones	42
2.2 Análisis del material cerámico	45
2.2.1 Caracterización general de la cerámica	45
2.2.2 Análisis del conjunto No Decorado	46
2.2.3 Análisis del conjunto Decorado	47
2.2.4 Análisis de densidad cerámica	48
2.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica	48
2.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica	49
2.3 Distribución de la materialidad en el sitio	49
2.4 Función de sitio	51
<b>3. Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas</b>	<b>54</b>
3.1 Emplazamiento, arquitectura y excavaciones	54
3.2 Análisis del material cerámico	56

3.2.1	Caracterización general de la cerámica	56
3.2.2	Análisis del conjunto No Decorado	57
3.2.3	Análisis del conjunto Decorado	58
3.2.4	Análisis de densidad cerámica	59
3.2.5	Análisis de tamaño de fragmentación cerámica	59
3.2.6	Análisis de restaurabilidad cerámica	59
3.3	Distribución de la materialidad en el sitio	60
3.4	Función de sitio	62
<b>4.</b>	<b>Cerro Mauco</b>	<b>63</b>
4.1	Emplazamiento, arquitectura y excavaciones	63
4.2	Análisis del material cerámico	
4.2.1	Caracterización general de la cerámica	65
4.2.2	Análisis del conjunto No Decorado	65
4.2.3	Análisis del conjunto Decorado	66
4.2.4	Análisis de densidad cerámica	66
4.2.5	Análisis de tamaño de fragmentación cerámica	67
4.2.6	Análisis de restaurabilidad cerámica	67
4.3	Distribución de la materialidad en el sitio	67
4.4	Función de sitio	68
<b>5.</b>	<b>El Tártaro-20</b>	<b>69</b>
5.1	Emplazamiento y excavaciones	69
5.2	Análisis del material cerámico	72
5.2.1	Caracterización general de la cerámica	72
5.2.2	Análisis del conjunto No Decorado	74
5.2.3	Análisis del conjunto Decorado	76
5.2.4	Análisis de densidad cerámica	77
5.2.5	Análisis de tamaño de fragmentación cerámica	78
5.2.6	Análisis de restaurabilidad cerámica	78
5.3	Distribución de la materialidad en el sitio	79
5.4	Función de sitio	81
	<b>CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN DE RESULTADOS</b>	<b>83</b>
	<b>CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES</b>	<b>89</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>96</b>
	<b>ANEXOS Tomo II CD</b>	

## CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

El presente trabajo corresponde a la Memoria para optar al Título Profesional de Arqueología, el cual se enmarca en el proyecto Fondecyt 1090680 “Las poblaciones locales y el Tawantinsuyu en la cuenca del río Aconcagua: transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío” (2009-2013).

La reevaluación arqueológica de un conjunto de sitios incaicos concebidos tradicionalmente como pucaras, tambos y/o centros administrativos para el valle de Aconcagua en Chile central, ha permitido cuestionar actualmente los modelos militaristas y económicos utilizados hasta ahora para entender las dinámicas de ocupación incaica en esta área (Acuto et al., 2010; Troncoso, 2004). Nuevos estudios centrados en la reevaluación de los aspectos funcionales de estos sitios y su rol dentro de las estrategias de expansión han planteado, por el contrario, que los modos de ocupación incaica se basaron más bien en criterios simbólico-religiosos que defensivos, fuertemente centrados en la construcción de un nuevo paisaje cultural, lo que se expresó en esta variedad de sitios con arquitectura monumental, los cuales poseen distintas ubicaciones, emplazamientos, características arquitectónicas, contextos materiales y funcionalidades (Acuto et al., 2010; Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2012b, 2014; Stehberg y Sotomayor, 1999; Troncoso et al., 2012).

Algunos de estos sitios han sido definidos como *wakas*, como es el caso de Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y Cerro Mauco los que corresponderían a centros rituales estatales, mientras que Cerro la Cruz correspondería a un centro ceremonial de agregación social de población local, pero de contexto incaico (Acuto et al., 2010; Martínez, 2011; Troncoso et al., 2012). Por otra parte, se han registrado los denominados *tambos*, definidos como instalaciones asociadas al camino incaico con patrones formales y constructivos de indudable origen estatal, como El Tigre y Tambo Ojos de Agua, los cuales se habrían constituido como enclaves de gran relevancia en la zona (Garceau, 2009; Letelier, 2010b; Pavlovic et al., 2012b). Una tercera categoría de sitios está representada por el Complejo Arquitectónico El Tártaro, cuyos análisis preliminares permiten proponer que cumple funciones de tipo *defensivas*, *administrativas* y *habitacionales*, a diferencia del marcado carácter ritual de otros sitios del valle (Letelier, 2010a; Pavlovic et al., 2006; Sánchez, 2001-2002; Sánchez et al., 2004; Troncoso, 2004). Por último, cabe destacar en este escenario, el caso del sitio *habitacional* El Tártaro-20, ya que, si bien no posee arquitectura, presenta características que sostienen su importancia en las dinámicas de dominio incaico, debido a que corresponde a un asentamiento de población local donde se habrían efectuado labores productivas de mayores alcances que las meramente domésticas, en relación a los intereses del Tawantinsuyu en la zona (Pavlovic et al., 2011, 2012a).

Los sitios de Cerro la Cruz y Tambo Ojos de Agua cuentan actualmente con estudios sistemáticos sobre su funcionalidad, a partir de distintas líneas de evidencia como la

arquitectura, la organización espacial de sus estructuras y sus contextos materiales. Esto ha permitido reflexionar sobre los roles que cumplieron dentro de las dinámicas de ocupación incaica en la zona (Acuto et al., 2010; Garceau, 2009; Martínez, 2011; Pascual, 2012).

En tanto, sitios como Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y El Tigre, si bien también cuentan con análisis sistemáticos sobre su arquitectura, organización espacial y contextos materiales, que permiten discutir cómo se insertan en el panorama regional de dominio incaico (Pavlovic et al., 2012b; Troncoso et al., 2012), muestran sólo un análisis general de las características de sus conjuntos cerámicos y contextos de depositación.

Por su parte, los sitios Complejo Arquitectónico El Tártaro y Cerro Mauco, han sido objeto sólo de análisis preliminares (Acuto et al., 2010; Sánchez et al., 2004; Stehberg y Sotomayor, 1999), lo que no permite conocer sus funcionalidades, y por tanto sus roles en las dinámicas de ocupación.

De acuerdo a esta constatación, en esta memoria nos propusimos enfrentarnos al problema de evaluar y discutir el rol que esta diversidad de sitios cumplió en las dinámicas de ocupación y estrategias de expansión incaicas en el valle de Aconcagua. Para ello, nuestro objetivo fue caracterizar y comparar los aspectos funcionales y el uso de los espacios de los sitios incaicos que sólo han recibido aproximaciones parciales acerca de sus funcionalidades.

Hemos realizado así una caracterización funcional y reevaluación del componente alfarero de los sitios *Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y El Tigre*, sitios que si bien ya contaban con un análisis de sus conjuntos cerámicos (Pavlovic et al., 2012b; Troncoso et al., 2012), éstos eran de carácter muy general. Por este motivo, nos interesó su reestudio y comparación con los demás sitios incaicos. Se realizó también un estudio funcional y cerámico de *Complejo Arquitectónico El Tártaro y Cerro Mauco*, los cuales no contaban con análisis sistemáticos de sus materialidades. Por último, se consideró apropiado caracterizar el sitio habitacional *El Tártaro-20*, debido no sólo a su emplazamiento, contextos materiales y asociación espacial a este conjunto de asentamientos con arquitectura, sino también porque representa una categoría distinta a las consideradas tradicionalmente en los modelos de ocupación incaica del valle.

Con miras a comprender la (poli) funcionalidad de sus espacios, el interés fue establecer qué actividades se desarrollaron en estos asentamientos. Esta aproximación se centró principalmente en el estudio de la alfarería, uno de los elementos más sensibles al comportamiento funcional de las ocupaciones. Realizamos así un análisis de los conjuntos cerámicos, de sus características depositacionales y de distribución espacial a nivel intrasitio, lo que contribuyó a identificar usos diferenciales por sectores y recintos. Estos resultados se integraron a lo propuesto desde los análisis de otras materialidades, de modo a lograr una detallada inferencia funcional de sitio para cada caso. De esta forma, hemos podido evaluar cómo se comporta el registro cerámico de cada sitio, y si es que cumple con las expectativas funcionales atribuidas desde los estudios arquitectónicos, espaciales y de otras materialidades. Los análisis cerámicos y

contextuales han permitido además, determinar una mayor dinámica de los espacios habitados, posibilitando discutir las amplias categorías *administrativo/ritual/defensivo v/s habitacional/doméstico* utilizadas hasta ahora.

Finalmente, debido a que esta caracterización funcional tuvo como interés mayor la comprensión del rol que estos sitios tuvieron en las dinámicas de ocupación y dominio incaico en la zona, realizamos una evaluación y comparación de la funcionalidad de ellos desde una perspectiva regional.

Para llevar a cabo nuestra investigación, los objetivos propuestos fueron:

### **Objetivo General**

Caracterizar y comparar la funcionalidad de los sitios Complejo Arquitectónico El Tártaro, El Tigre, Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas, Cerro Mauco, y El Tártaro-20 desde los análisis cerámicos y su integración con el resto del registro arqueológico, con miras a discutir su rol en las dinámicas de ocupación incaica en el valle de Aconcagua.

### **Objetivos Específicos**

- a. Caracterizar en términos morfofuncionales los conjuntos cerámicos de cada sitio.
- b. Caracterizar en términos tipológicos los conjuntos cerámicos de cada sitio e identificar los componentes culturales a los que hacen referencia.
- c. Caracterizar las actividades realizadas en cada sitio a partir de la integración de los resultados de otras materialidades y la evaluación de su distribución espacial.
- d. Proponer una funcionalidad de sitio para cada caso de estudio.
- e. Comparar las funcionalidades de cada sitio.

## CAPÍTULO II: ANTECEDENTES

### 1. La ocupación incaica en Chile central

Los estudios sobre los procesos de expansión, ocupación e integración de Chile central al Tawantinsuyu se han realizado desde fines del s. XIX e inicios del s. XX, periodo en el cual ya existe un reconocimiento de los sitios incaicos con arquitectura monumental (p.e Medina, 1882; Vicuña Mackenna, 1969 [1881]). Comienza así la investigación de importantes asentamientos incaicos, cuya característica más reconocible es su emplazamiento en cumbres de cerros de gran altura con visibilidad hacia zonas de valles. Estas condiciones, el estudio de sus materiales cerámicos desde un enfoque estilístico y la consideración de la documentación de cronistas del s. XVI y XVII, sugirieron que estos sitios se constituyeron principalmente como instalaciones de tipo defensivas relacionadas con el resguardo de sus ocupantes. Estos espacios podían ser atribuidos a la ocupación incaica, debido a que tenían en común el uso de la piedra para su construcción y muros perimetrales concéntrico, mientras que los materiales alfareros mostraban que sus portadores procederían del área Diaguita, los cuales estaban relacionados con el Inca (Stehberg, 1994).

Los hallazgos de la *Capacocha* de Cerro El Plomo y el cementerio abovedado de La Reina (Mostny 1947, 1957), permiten en este periodo comprender la ocupación incaica también a partir del estudio de contextos funerarios, proponiéndose así que el Inca ocupa estos territorios por motivos económicos, por medio de colonias de mitimaes Diaguita (Mostny, 1957). Estas propuestas se basaban fuertemente en las fuentes documentales tempranas y en la concepción de un imperio andino con un poder centralizado de carácter militar y un gran sistema administrativo con una economía principalmente minera (Rowe, 1946).

Posteriormente se estudian de manera sistemática los ya reconocidos e importantes sitios incaicos Pucara de Chena, Cerro Grande de La Compañía, Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y Cerro La Cruz, ubicados en distintos puntos de Chile central. El interés se centraba en el conocimiento de sus funcionalidades y su rol dentro de la ocupación incaica en esta zona (Planella et al., 1993; Rodríguez et al., 1993; Sanguinetti, 1975; Stehberg, 1976). Estos trabajos reconocían el emplazamiento en cumbres de cerros como estratégico, dando cuenta del carácter defensivo de la ocupación. Cabe destacar que éstos se apoyaban en las fuentes documentales tempranas que señalaban procesos de resistencia por parte de la población local a la conquista incaica (Planella et al., 1993). El caso de Pucara de Chena mostraba abundantes evidencias, con cerámica de tipo Diaguita-Inca, señalando que fue un asentamiento habitacional de mitimaes Diaguita del Norte Chico, a diferencia de las fortificaciones de Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y Cerro Grande de La Compañía, que exhibían un patrón distinto, sugiriendo la presencia de grupos locales aliados con el Inca (Stehberg, 1994). Para Cerro Grande de La Compañía, su emplazamiento estratégico indicaba funciones ligadas al control,

abastecimiento, producción agrícola y/o albergue temporal para funcionarios adscritos al Tawantinsuyu (Planella y Stehberg, 1997). En tanto, se propuso que Cerro la Cruz fue la residencia de personajes a cargo de administrar el funcionamiento de mitas agrícolas y mineras para el tributo del Inca. Si bien este sitio no se interpretó como defensivo, se propuso que habría sido un importante enclave administrativo-metalúrgico (Rodríguez et al., 1993).

Es así que a partir de la asignación funcional de estos sitios y las fuentes documentales tempranas, se propuso para Chile central un patrón de ocupación incaico de tipo defensivo-militar, cuyo interés principal sería la explotación y administración de recursos minerales y ganaderos. Bajo estas perspectivas, el estudio de la alfarería se centraba en aspectos principalmente estilísticos que permitían inferir la filiación cultural del sitio y sus ocupantes (Planella y Stehberg, 1997).

El giro en las interpretaciones sobre la ocupación incaica en áreas como el Norte Grande de Chile y el noroeste argentino hacia fines de los años noventa (p. e. Acuto, 1999; Cornejo, 1995; Gallardo et al., 1995; Uribe, 1999-2000), así como el reconocimiento de nuevos tramos de la vialidad incaica (Stehberg, 1995), conllevó una reevaluación de las evidencias e interpretaciones sobre el Inca para Chile central. Se propuso entonces que los modos de ocupación incaica respondieron más bien a criterios simbólico-religiosos que a defensivos, estableciéndose así estrategias y prácticas estatales de carácter ceremonial que permitían legitimar dicha ocupación, las cuales fueron utilizadas en todo el imperio (Acuto et al., 2010; Stehberg y Sotomayor, 1999). Como parte de esta estrategia expansionista, se replicó en los espacios conquistados ciertos actos fundacionales, lo que se ve reflejado en el simbolismo de la arquitectura (Gallardo et al., 1995).

Para el caso particular del valle de Aconcagua, ubicado en la zona septentrional de Chile central, de acuerdo a la significativa evidencia material y un considerable número de instalaciones estatales con arquitectura, se ha propuesto que se constituyó como una importante región para los intereses del Tawantinsuyu. Las investigaciones sistemáticas de los últimos veinte años han reconocido a lo menos dos contextos materiales diferenciados. Por un lado, un contexto de indudables rasgos incaicos, registrado principalmente en sitios con arquitectura, y por otro, un contexto local pero con elementos que se diferencian del periodo anterior (Pavlovic, 2006; Pavlovic et al., 1999, 2000, 2006, 2008; Sánchez, 2001-2002, 2004; Sánchez et al., 2004, 2006; Sánchez y Troncoso, 2008; Troncoso, 2003, 2004). De acuerdo a ello, se propuso un patrón de ocupación incaico de tipo discontinuo, caracterizado por la edificación de sitios con arquitectura en lugares estratégicos según las particularidades geográficas y culturales del valle, con un emplazamiento principalmente en cumbres de cerros-wakas, de manera segregada pero a la vez asociada a los espacios habitacionales de la población local (González, 2000; Sánchez, 2004; Sánchez et al., 2004).

En paralelo a las investigaciones sobre el Tawantinsuyu, se han realizado también notables avances en el conocimiento de las poblaciones que habitaron el valle previo al periodo incaico. En particular, la reevaluación de la cultura Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua (CSRA) para el periodo Intermedio Tardío (PIT), dio cuenta de

diferencias para la cuenca del río Putaendo y San Felipe-Los Andes en cuanto a la distribución espacial del arte rupestre y sus contextos materiales, tecnológicos y funerarios. De acuerdo a este registro diferencial, se propuso que el PIT se caracterizó por dos grupos culturales –uno para el valle de Putaendo y otro para San Felipe-Los Andes-, siendo el arte rupestre uno de los principales medios de diferenciación y producción de identidad social (Troncoso, 2004). Estas investigaciones mostraron también la presencia de cerámica con rasgos estilísticos de tipo Diaguita en los contextos funerarios del PIT. Este conjunto de evidencias, sugirieron que el CSRA estuvo habitado por comunidades locales con diferentes tradiciones culturales, las cuales establecieron relaciones constantes en el área (Pavlovic et al., 2006; Pavlovic, 2006; Sánchez, 2001-2002, 2004; Sánchez et al., 2000, 2004).

Tales investigaciones para el PIT permitieron a la vez avanzar en la comprensión sobre las relaciones entre el Inca y las poblaciones locales. Estos elementos han sugerido que la ocupación incaica en el CSRA tuvo un sustento cultural y no ecológico, debido a que el Inca reconoce esta diversidad y reordena las relaciones establecidas previamente entre grupos locales y Diaguita, promoviendo el rol mediador de éste último. La imposición de una arquitectura incaica a las poblaciones locales habría sido posible así, debido a la incorporación por parte del Inca de las pautas locales de las comunidades presentes, lo que habría conllevado estrategias diferenciales de dominio e interacción (Sánchez, 2001-2002; Sánchez et al., 2004; Sánchez y Troncoso, 2008; Troncoso, 2004).

## **2. Funcionalidad y alfarería de sitios incaicos en el valle de Aconcagua**

Las investigaciones de los sitios incaicos del valle de Aconcagua muestran que, si bien este conjunto de instalaciones posee características comunes como su emplazamiento en altura y su arquitectura en piedra, se definen por funcionalidades diversas, relacionadas con las estrategias de expansión aplicadas en la región. Se han reconocido así sitios denominados como tambos, *wakas*, centro de agregación social, centros administrativos-productivos y también sitios habitacionales de población local –sin arquitectura-, que presentarían áreas productivas relacionadas con la demanda estatal (Acuto et al., 2010; Letelier, 2010a, 2010b, 2011; Garceau, 2009; Martínez, 2011; Pascual, 2012; Pavlovic et al., 2011, 2012; Troncoso et al., 2012).

Dentro de los sitios definidos como tambos, se reconocen Tambo Ojos de Agua y El Tigre. Estas instalaciones se caracterizan principalmente por estar asociadas al camino incaico y presentar patrones formales y constructivos de indudable filiación estatal. Estos lugares se vinculan al alojamiento y aprovisionamiento de víveres, destacando que en muchos de ellos se cumplían tareas diversas ya sea de orden administrativo, productivo, militar y/o ceremonial (Hyslop, 1990). Los estudios sugieren que ambos sitios se constituyeron como enclaves de gran relevancia para los intereses del Tawantinsuyu (Letelier, 2010b).

En particular, Tambo Ojos de Agua, ubicado en la zona cordillerana de la cuenca de San Felipe-Los Andes, cuenta actualmente con estudios sistemáticos sobre su arquitectura, organización espacial y contextos materiales (Coros y Coros, 1999; Garceau, 2009;

Letelier 2010a, 2010b). Los análisis cerámicos se realizaron bajo criterios tipológicos diferentes a los propuestos en los otros sitios, registrándose los tipos Inca Provincial; Inca Mixto; Diaguita Mixto; Diaguita de la fase Inca; Aconcagua de la fase Inca y por último algunas piezas con influencia Inca y Diaguita, así como piezas de posible producción foránea de tipo Inca La Paya (Garceau, 2009).

En tanto, El Tigre se caracteriza por su emplazamiento en el portezuelo que delimita las cuencas de Putendo y San Felipe-Los Andes y por su asociación a la importante waka local Cerro Orolonco. Estos elementos, así como su arquitectura, sugieren que se habría constituido como un significativo enclave que habría conectado lugares diferenciados culturalmente. En éste se habrían desarrollado actividades de tipo domésticas en apoyo a la vialidad incaica y de tipo ceremoniales relacionadas con el culto al Cerro Orolonco (Letelier, 2010b; Pavlovic et al., 2012b). El registro cerámico se caracteriza por una baja frecuencia y se compone de los tipos Inca-Local y Rojo Engobado (Pavlovic et al., 2012b).

Para esta memoria, sólo nos hemos centrado en el análisis del sitio El Tigre ya que, si bien ya se han descrito los conjuntos cerámicos identificados, es posible realizar estudios complementarios, relacionados con el contexto de depositación y su distribución para de este modo caracterizar las actividades que se realizaron en éste. El sitio Tambo Ojos de Agua, como ya cuenta con análisis sistemáticos, sólo fue integrado a la discusión general del presente trabajo.

Dentro de los sitios definidos como wakas, destaca el Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas (CACM) y Cerro Mauco. Sus emplazamientos a gran altura en cumbres de cerros, la arquitectura de baja estandarización, la organización espacial de sus recintos, el posible uso intermitente de éstos y los contextos materiales de ambos sitios, sugieren que correspondieron a centros rituales-religiosos, descartándose las propuestas sobre una funcionalidad de tipo defensiva, administrativa y/o habitacional (Acuto et al., 2010; Martínez, 2011; Stehberg y Sotomayor 1999; Troncoso et al., 2012).

En particular, los primeros estudios de CACM, ubicado en la cuenca de San Felipe-Los Andes, propusieron que cumpliría una función defensiva dentro del valle (Sanguinetti, 1975), pero estudios posteriores plantearon su doble función tipo waka-fortaleza (Stehberg y Sotomayor, 1999). Actualmente, los análisis sobre las técnicas constructivas y arquitectura sugieren que este sitio no cumple con las expectativas para un sitio de carácter habitacional ni defensivo, proponiéndose que correspondería a una waka, para la reunión de un pequeño grupo de personas asociadas con el Estado para la celebración de festividades asociadas con el calendario incaico (Acuto et al., 2010; Letelier, 2011; Troncoso et al., 2012). Su registro cerámico se caracteriza por una baja frecuencia y se compone de los tipos Inca-Local y Rojo Engobado (Troncoso et al., 2012).

Para el sitio Cerro Mauco, ubicado en el curso inferior del río Aconcagua, los estudios preliminares propusieron que correspondería a una waka local (Stehberg y Sotomayor, 1999). Posteriormente, sus estudios sobre arquitectura y organización espacial sugieren que correspondería a una waka local de contexto incaico en la zona (Acuto et al., 2010; Pavlovic et al., 2013; Stehberg y Sotomayor, 1999). Sin embargo, aún no es posible

conocer acabadamente su rol dentro de las dinámicas de ocupación incaica en la zona, ni tampoco definir sus contextos cerámicos.

Tanto CACM como Cerro Mauco fueron objeto de análisis en la presente memoria, debido al conocimiento parcial que se tiene de sus conjuntos cerámicos y contextos de depositación.

Dentro de los sitios definidos como centros de agregación social, destaca Cerro La Cruz, ubicado en la cuenca media del Aconcagua. Si bien se entendió inicialmente como un importante enclave administrativo y centro metalúrgico (Rodríguez et al., 1993), tras su reevaluación se ha propuesto que correspondería más bien a un espacio para la congregación de un gran número de personas en torno a actividades rituales y festivas, descartándose las hipótesis sobre su función como centro de producción metalúrgica (Acuto et al., 2010; Martínez, 2011; Plaza, 2012). Estos trabajos identificaron la presencia de los tipos Inca-Local; Aconcagua Salmón; Local Fase Inca; Diaguita Fase Inca y Rojo Engobado (Martínez, 2011).

Debido a que Cerro la Cruz cuenta ya con análisis sistemáticos, sólo fue integrado a la discusión de la presente memoria.

Para los sitios definidos como administrativos-productivos, se cuenta con el Complejo Arquitectónico El Tártaro (CAET), situado en la cuenca del río Putaendo. Los primeros estudios muestran un importante asentamiento al cual se le reconoció una posible función defensiva, administrativa así como habitacional, a diferencia del marcado carácter ritual de otros sitios del valle (Pavlovic et al., 2006; Sánchez et al., 2004; Troncoso, 2004). Las actuales investigaciones reafirman su carácter polifuncional, pero proponen también que se habrían desarrollado en él actividades ceremoniales-rituales relacionadas con negociaciones políticas en torno a actividades de servicio y consumo de alimentos (Pavlovic et al., 2012a). Los análisis cerámicos preliminares para el sitio reconocieron cuatro tipos cerámicos: Inca-Local; Diaguita Fase Inca; Aconcagua Salmón y Putaendo Rojo sobre Blanco (Sánchez, 2000-2001; Sánchez et al., 2004). Estos resultados sugieren que en el sitio se habrían congregado grupos culturales diferenciados, lo que permitió proponer una heterogeneidad cultural para el área en este periodo (Sánchez, 2004; Sánchez et al., 2004). Sin embargo, estos aportes no logran especificar las actividades que se habrían desarrollado en el sitio, ni su rol dentro de las dinámicas de ocupación incaica en el valle de Aconcagua.

Debido a que CAET no cuenta con análisis sistemáticos, es que se integró a los sitios estudiados en la presente memoria.

Por último, dentro de los sitios habitacionales para el periodo Tardío, es notable el caso de El Tártaro-20 ubicado en el valle de Putaendo. Sus análisis preliminares dan cuenta de un asentamiento donde no sólo se realizaron actividades domésticas, sino también de tipo productivas relacionadas con la manufactura alfarera (Pavlovic et al., 2011, 2012). Debido a las excepcionales características que presenta, fue integrado a los sitios estudiados en esta memoria.

## **CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO**

### **1. Estudios morfofuncionales de vasijas cerámicas**

El estudio morfofuncional de vasijas y conjuntos cerámicos se concibe como una línea de evidencia básica para esta investigación. Para ello, se trabaja con el supuesto de que la caracterización de la función y usos dados a estas piezas, aportan a la inferencia de las actividades de tipo culinarias, y también comunitarias -donde el aspecto comunicacional de estas piezas es relevante-, que se desarrollaron en los sitios.

La determinación de la función de una vasija considera distintas vías de análisis, como sus características formales, tecnológicas, estilo, contenidos y contexto, debido a que cada una de ellas refleja un aspecto de su funcionalidad. En particular, la inferencia funcional de la morfología de una pieza se sustenta en correlatos establecidos a través de estudios etnográficos y etnoarqueológicos. Estos estudios indican que existen patrones transculturales de clasificación, debido a que la mayoría de los grupos culturales manejan claras categorías de forma identificándolas acorde al uso más común. Existen así recurrencias en las siguientes categorías de vasijas: para cocinar y procesar alimentos; almacenar líquidos y sólidos; transportar líquido; servir y consumir. La función de una vasija también puede ser inferida por medio del uso dado, por lo cual el estudio de huellas de uso es una línea de evidencia a considerar -lo que también tiene un correlato en la etnografía y etnoarqueología-. No obstante, si bien una vasija puede ser más propicia para cumplir con una función en particular, pudo haber tenido múltiples usos. A partir de esto, se plantea la versatilidad de algunas piezas para cumplir diversas labores. Las vasijas cerámicas también pueden presentar elementos simbólicos en su forma y decoración, que pueden no estar directamente relacionados con una función práctica, pero sí comunicacional (Falabella et al., 1993; Rice, 1987).

De este modo la caracterización morfofuncional de las vasijas y conjuntos cerámicos entrega la posibilidad de determinar si éstas fueron utilizadas para la cocina y/o procesamiento de alimentos, su almacenamiento y/o transporte, como para su servicio, o bien como transmisor de un mensaje particular, lo cual es complementario con los usos anteriores (Falabella et al., 1993).

### **2. Consideraciones sobre vasijas cerámicas incaicas**

Numerosas investigaciones sobre alfarería incaica proponen que las vasijas cerámicas asociadas con el Tawantinsuyu en aspectos formales y/o decorativos, no sólo cumplieron con funciones de tipo culinarias y servicio, sino también con funciones comunicacionales para mostrar jerarquías sociales y reforzar la cooperación con las poblaciones locales. Estas piezas habrían sido utilizadas en contextos ceremoniales y festivos de carácter político-religioso, en tanto que se considera que el Inca, siguiendo normas andinas antiguas, asumió la responsabilidad de proporcionar alimento y bebida a sus trabajadores (D'Altroy et al., 1994; Williams, 2008). Es por esto que el Estado habría controlado la producción y distribución de estos bienes para su utilización en estos contextos limitados

(D'Altroy et al., 1994). Estos aspectos son los que fundamentan el por qué considerar a la cerámica "estatal" como indicador de actividades particulares (Williams, 2008).

Para las provincias del Tawantinsuyu, el conjunto cerámico relacionado con el Estado se compone de un número limitado de formas distintivas y estandarizadas, donde el aríbalo, los platos bajos y la olla en pedestal constituyen el conjunto mínimo para cualquier grupo afiliado con el Inca (Bray, 2004). Dentro de la vajilla incaica, el aríbalo es la forma más comúnmente registrada en las provincias del imperio. Varios investigadores han sugerido, en base a las características morfológicas, a los contextos arqueológicos de hallazgo y a los datos etnohistóricos, que esta vasija se asocia con el almacenamiento, el transporte y para servir la chicha de maíz, bebida de gran importancia en las festividades andinas. El número desproporcionado de aríbalos encontrados en las provincias en comparación con otras formas, podría indicar que las prestaciones estatales de chicha eran de una importancia más grande en las provincias que en el centro del imperio (Bray, 2004).

Ahora bien, en numerosas instalaciones incaicas del Collasuyu, no sólo se usaron vasijas de "estilo Inca", sino también un gran número de vasijas de "estilos locales". Sin embargo, la alfarería estatal no habría sido utilizada con las mismas funciones, ni en los mismos contextos que la cerámica local (D'Altroy et al., 1994).

La caracterización de las funciones, usos y contextos de uso de las vasijas clasificadas como "incaicas" y "locales", se basan fundamentalmente en tipologías cerámicas, las cuales han permitido abordar problemas como la funcionalidad de los sitios y la filiación cultural de quienes las ocupaban.

### **3. Estudio funcional de sitios desde la alfarería**

Debido a que un objeto puede haber sido utilizado en múltiples actividades con diversos usos, nuestra pregunta es cómo pasar de la inferencia funcional de una vasija, a la inferencia sobre el tipo de actividad particular que se realizó con ella.

Por esto, proponemos el estudio del contexto de depositación de las piezas cerámicas, para así inferir el tipo de actividad en la cual se insertó.

El estudio del contexto de depositación debe enfocarse en determinar las conductas de descarte, abandono, mantenimiento, limpieza, pisoteo, superposición de actividades por reuso, reocupación, dinámicas climáticas y otros factores que alteran el sitio para su interpretación funcional (Schiffer, 1987). Cabe considerar para esta investigación, que muchos de los objetos que intervienen en múltiples actividades dentro de los sitios, están sujetas al proceso de descarte. Esto se refiere a que ya no podrán ser reutilizados ni reparados por haber cumplido su vida útil. Según su lugar de descarte, los artefactos pueden ser clasificados como desechos primarios o secundarios. Estos elementos contribuyen a definir tipos de depósitos, los que a su vez, presentan una correlación en categorías funcionales tales como habitacional; basurales; espacios rituales, etc. (Adán, 1996; Binford, 1988 en Adán, 1996; Schiffer, 1988). Estas categorías permitirán abordar

las dinámicas de ocupación de los espacios estudiados, para así lograr inferir la funcionalidad de cada sitio.

Se define como desecho primario a los elementos descartados en su lugar de uso o asociados, mientras que los desechos secundarios son los elementos descartados fuera de su lugar de uso. Los desechos primarios son poco comunes en áreas usadas habitualmente y de uso prolongado debido a que, de acuerdo a las prácticas de limpieza, éstos son removidos transformando los desechos primarios en secundarios (Schiffer, 1987). Es decir, en las áreas de actividad donde se realizan prácticas de limpieza, los desechos más pequeños permanecerán en su lugar original de descarte, mientras que los de mayor tamaño serán removidos a otro lugar de acumulación. Las áreas de actividad que no son limpiadas, por el contrario, tenderán a acumular grandes cantidades de desechos primarios (Schiffer, 1987).

Desde esta perspectiva, las prácticas depositacionales y conductas asociadas pueden ser caracterizadas por medio de la definición de los tipos de desechos. Se genera la expectativa de que los diferentes tipos de depósitos son identificables a través de la densidad, tamaño de fragmentación, grado de restaurabilidad y patrones de distribución de la cerámica, debido que se concibe a ésta como un indicador sensible a estos efectos (Adán, 1996).

Por tanto, a modo general, se generan las siguientes expectativas para las categorías funcionales de acuerdo al comportamiento cerámico: a) en recintos habitacionales se esperan desechos primarios en baja densidad y de pequeño tamaño, y nula restaurabilidad, además de la ubicación de áreas de actividad como cocina y dormitorios, las cuales pueden ser identificadas a través de fogones, áreas despejadas, etc., b) en basurales se esperan desechos secundarios en una alta densidad y de mayor tamaño que en los recintos habitacionales, con una restaurabilidad considerable, c) para espacios ceremoniales cabe esperar desechos definidos como “*de facto*” en alta densidad, de mayor tamaño, con alta restaurabilidad, d) para vías de circulación se espera una baja densidad cerámica compuesta por desechos secundarios y de baja restaurabilidad (Adán, 1996). Estas expectativas son evaluadas a la luz de nuestros resultados, de modo a caracterizar las distintas actividades realizadas en los sitios y sus funcionalidades.

Cabe mencionar que para el sitio El Tártaro-20 los procesos postdepositacionales como el arado, entre otros, han alterado considerablemente su depósito y las áreas de actividad originales. Esto implica una nota de cautela al momento de la aplicación de los indicadores cerámicos mencionados para evaluar áreas de actividad y tipos de desechos. No obstante, se trabajó con estos criterios en la medida de lo posible.

## CAPÍTULO IV: MUESTRA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

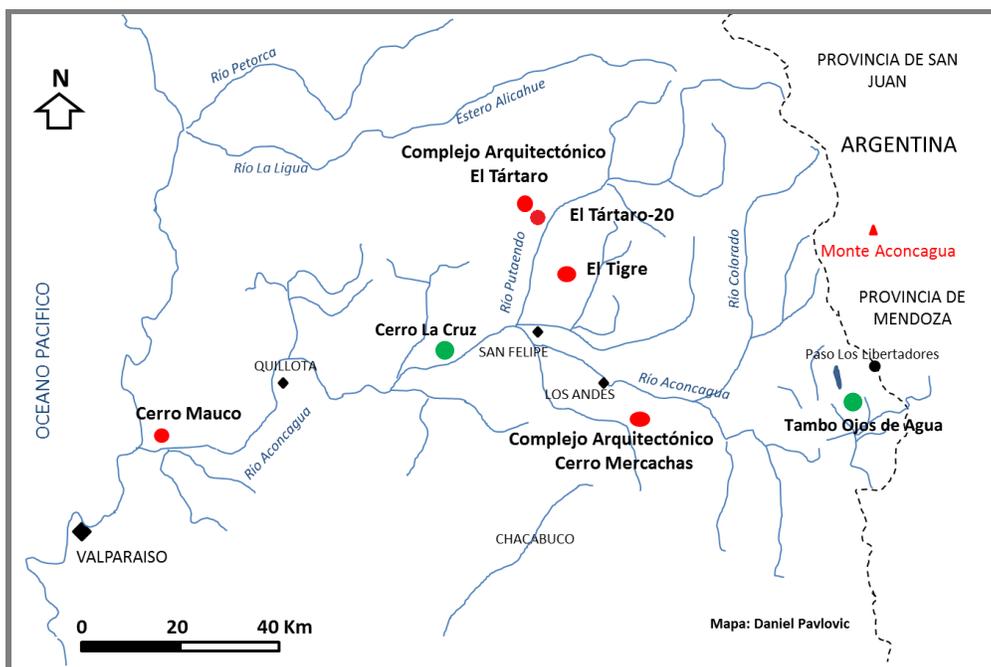
### Muestra de estudio

La muestra de estudio cerámica del periodo Tardío para los sitios Complejo Arquitectónico El Tártaro; El Tigre; Cerro Mauco y El Tártaro-20 proviene de los sondeos y/o excavaciones extensivas realizadas por el proyecto Fondecyt 1090680 (Pavlovic et al., 2010, 2011, 2012a, 2013). La muestra de estudio cerámica para el sitio Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas proviene de las excavaciones realizadas en el marco del proyecto *Inca ritual activities and landscapes in Southern Andes* (Troncoso et al., 2012) (Tabla 1, Figura 1).

Tabla 1.

Sitio	N Total
Complejo Arquitectónico El Tártaro	1803
El Tigre	302
Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas	262
Cerro Mauco	42
El Tártaro-20	3019
<b>Total</b>	<b>5428</b>

Figura 1. Sitios de estudio



\* ● Sitios en estudio ● Sitios integrados en la discusión a partir de estudios previos

## Metodología

La metodología implementada requirió especificar dos tipos de muestra cerámica de acuerdo a los análisis propuestos.

Por un lado, se consideró la denominada *muestra contabilizada* referida al total de fragmentos cerámicos recuperados para cada sitio. Se caracteriza por todos los fragmentos con atributos reconocibles, además de los fragmentos de tamaño menor a 10 mm -denominados *pequeños*- y aquellos que presentan erosión por el exterior o ambas superficies sin decoración –denominados *erosionados*- (tanto los *pequeños* como los *erosionados* se agrupan bajo la categoría *indeterminados*). Por otro lado, se consideró la denominada *muestra clasificable* referida sólo a los fragmentos que poseen atributos reconocibles, la cual incluye los grupos definidos como *No Decorado* y *Decorado*. Los fragmentos erosionados que presentaron restos de pigmentos, se integraron a esta muestra. Se excluyen los fragmentos *pequeños* y *erosionados*.

Con estas consideraciones y de acuerdo a los objetivos delineados, la metodología contempló cinco ámbitos de análisis:

A) La caracterización morfofuncional de los conjuntos cerámicos de cada sitio se realizó a partir de la *muestra clasificable*. Para la definición de las categorías de vasijas se consideraron los atributos de tratamiento de superficie (alisado, pulido, escobillado y bruñido), espesor de pared y morfométricos de los fragmentos cerámicos. Para los espesores se utilizaron los rangos de medidas delgado ( $0 \leq 4.0$  mm); mediano ( $4.1 \leq 7.0$  mm); grueso ( $7.1 \leq 10.0$  mm) y muy grueso ( $\geq 10.1$  mm) (Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2010, 2011, 2012a). Se consideraron también los atributos de forma y tamaño para así definir la estructura de las vasijas (no restringida, restringida simple o con cuello), su contorno (simple, compuesto o inflectado) y forma geométrica (esférica, elipsoide vertical/horizontal, ovoide invertido/cilíndrico, hiperboloide, cónica o cónica invertida) (Shepard, 1956). Para esto se reconocieron cuerpos, cuellos, bordes, uniones, bases, asas o inserción de asa y sus formas específicas. Para la definición de tamaños, además de los espesores de pared, se midieron los diámetros de borde, cuello, unión y/o base.

Se registró también la presencia/ausencia de huellas de uso del tipo exposición al fuego como marcas de hollín y/o ahumado, por exterior e interior de los fragmentos, para identificar los usos dados a las piezas cerámicas. Cabe precisar que la ausencia de huellas de exposición al fuego para alguna categoría cerámica, no descarta que estas piezas sí hayan estado sujetas a este tipo de uso, ya que sólo ciertas partes de una vasija quedan con este tipo de huellas y no otras.

B) La caracterización tipológica de los conjuntos cerámicos se efectuó con los fragmentos del grupo *Decorado* de la *muestra clasificable*, de acuerdo a los tipos decorativos y/o morfológicos expuestos a continuación.

Para diversos sitios del periodo Tardío en Chile central, se han reconocido piezas cerámicas con una morfología y decoración similares a piezas de origen cuzqueño, pero que se diferencian en ciertos atributos sugiriendo una manufactura local (p.e. Cantarutti y Mera, 2002; Correa et al., 2008; Sanhueza, 2001; Vásquez, 1994). La decoración se caracteriza por motivos que guardan una estrecha similitud con lo identificado por Fernández Baca (1971) para vasijas cuzqueñas, mientras que la morfología de las piezas guarda similitud con las formas descritas por Bray (2004) para las provincias del Tawantinsuyu. Por estas características, este conjunto se ha denominado alfarería de tipo **Inca-Local** (Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2010, 2011, 2012a).

En algunos contextos mortuorios del periodo Tardío, así como en sitios con arquitectura incaica para Chile central se registran vasijas que presentan una decoración que remite a motivos de origen Diaguita propios del Norte Semiárido de Chile. Si bien comparten atributos a nivel de forma, estructura de diseño y diseños con los referentes **Diaguita** de la Fase II y III, tanto los trazos como otras características, permiten proponer que serían de producción local a Chile central. Dentro de esta cerámica también reconocemos e integramos el tipo *Cuarto Estilo* de origen Diaguita para el norte semiárido definido por Mostny (1942, 1944), pero el cual también posee atributos que permiten proponer que su producción sería local a Chile central.

Por otra parte, el tipo **Aconcagua Salmón** en su variedad bicroma, tricroma y policroma (Massone, 1978), se reconoce ampliamente para contextos habitacionales y mortuorios del periodo Tardío en Chile central. En particular para el valle de Aconcagua, este tipo cerámico se distribuye por toda su cuenca, salvo para el área del río Putaendo donde no se registra para contextos habitacionales (Pavlovic, 2006). Para esta área en cambio, se ha definido el tipo **Putaendo Rojo sobre Blanco** (Pavlovic, 2006). Este tipo decorativo se reconoce para el periodo Intermedio Tardío (PIT) y periodo Tardío (PT) en contextos habitacionales y mortuorios, y se caracteriza por vasijas restringidas y no restringidas que presentan un motivo de líneas rectas convergentes que forman ángulos inscritos en color rojo sobre una superficie engobada en blanco.

También para el valle de Aconcagua, se ha reconocido el tipo **Aconcagua Tricromo Engobado** definido principalmente por escudillas (Massone, 1978). Este tipo emerge en el periodo Tardío y no se reconoce en el valle del Maipo-Mapocho (Pavlovic, 2009). Por su parte, el tipo **Aconcagua Rojo Engobado** (Massone, 1978), se ha definido principalmente por formas tipo escudillas con un motivo de cruz diametral.

En la mayoría de los contextos tardíos de las poblaciones locales de Chile central, así como en sitios con arquitectura incaica, se reconoce el tipo **Rojo Engobado**, que para el caso del valle de Putaendo adquiere la denominación de *Putaendo Rojo Engobado* (Pavlovic, 2006). Se refiere a jarros, pucos y cuencos que se decoran completamente de rojo y no tienen motivos decorativos. En el valle de Aconcagua se reconocen para el PIT como para el PT. Son vasijas que responden a una tradición alfarera local que habrían continuado su desarrollo experimentando transformaciones en este periodo. Para la

presente investigación, sólo utilizamos la expresión Rojo Engobado –y no Putaendo Rojo Engobado-, de modo a poder efectuar comparaciones entre los distintos sitios del Aconcagua.

Para algunos contextos de Chile central, se han registrado piezas que presentan atributos de forma, decoración y pasta que permiten proponer que su elaboración es foránea. Es el caso del tipo **Inca La Paya** cuyo origen se encuentra en el noroeste argentino (NOA) (Calderari, 1991; Serrano, 1976), el cual ha sido exclusivamente identificado en el sitio incaico Tambo Ojos de Agua en el curso superior del valle de Aconcagua (Garceau, 2009).

Finalmente, consignamos el grupo Bicromo/Policromo Indeterminado, referido a fragmentos que, por su pequeño tamaño y/o erosión del decorado, no pudieron ser asignados a ningún tipo cerámico, pero es posible reconocer que habrían presentado algún motivo decorativo.

C) Para la identificación y caracterización de las actividades realizadas en cada sitio, se propuso el estudio de las siguientes líneas de evidencia: **a) Mínimo Número de Vasijas (MNV)**: se determinó el MNV en los sitios de modo a relacionar número de piezas y contextos de uso. Este cálculo se realizó con fragmentos representativos como bordes, cuellos, uniones y en ciertos casos con cuerpos. Para los sitios con arquitectura, se obtuvo considerando el recinto y su unidad de excavación asociada, mientras que para el sitio sin arquitectura se consideró sólo la unidad de excavación. Cabe considerar como nota de cautela, que muchas veces el MNV para vasijas no decoradas puede quedar subrepresentado, debido a que éste se determina exclusivamente con fragmentos de forma como bordes, cuellos y uniones, mientras que el MNV para vasijas decoradas, se determina también a partir de fragmentos de cuerpos. Dicho sesgo es importante de tener en cuenta al momento de evaluar la relación de MNV No Decorado /Decorado para cada sitio; **b) Densidad cerámica del depósito**: Este cálculo se establece como un indicador de la intensidad de las actividades con uso de cerámica así como de las prácticas de limpieza efectuadas en un asentamiento. Estos elementos permiten diferenciar entre depósitos primarios y secundarios. La determinación de este índice para cada sitio y sus sectores se realizó con la *muestra contabilizada*, dividiendo el número de fragmentos por el volumen excavado de cada unidad; **c) Tamaño de fragmentación cerámica**: este índice da cuenta de los grados de fragmentación del material, medida que indica tipos de depósitos y desechos generados. Se obtuvo con la *muestra contabilizada*, midiendo el largo y ancho de cada fragmento, para luego obtener un promedio de estas medidas por unidad de excavación; **d) Restaurabilidad cerámica**: Este análisis también permite dar cuenta de los tipos de depósitos y desechos generados. Este indicador se obtuvo a partir de la *muestra clasificable*, contabilizando el número de fragmentos con fractura que pudieron ser restaurados, por unidad de excavación. **e) Integración de resultados**: se consideraron los análisis finales de los materiales líticos, óseo animal, malacológicos y/o arqueobotánicos, realizados por otros especialistas, de modo a evaluar su presencia/ausencia y características diagnósticas que den cuenta de las actividades realizadas en los asentamientos. Esta integración se realizó cruzando la información de

las bases de datos de todas las materialidades, de acuerdo a unidades de excavación; **f)** *Distribución espacial*: este análisis tiene como interés buscar patrones de organización espacial de las actividades desarrolladas en los sitios. Para esto se identificaron y evaluaron presencias/ausencias, frecuencias, densidades, concentraciones y segregaciones del conjunto de materiales arqueológicos. La arquitectura de estos espacios y su organización por estructuras y recintos, permitió considerar a estos últimos como unidades de análisis de distribución.

D) Las propuestas sobre funcionalidad de sitio para cada caso, se realizaron evaluando y contrastando los resultados alcanzados con los antecedentes teóricos expuestos.

E) Por último, sobre esta base, se realizó una comparación de los resultados de cada sitio, buscando similitudes y diferencias en ellos, lo que permitió una discusión y comprensión sobre el rol que asumieron dentro de la dinámica regional de ocupación incaica en el valle de Aconcagua.

## CAPÍTULO V: RESULTADOS

### 1. Complejo Arquitectónico El Tártaro (CAET)

#### 1.1 Emplazamiento, arquitectura y excavaciones

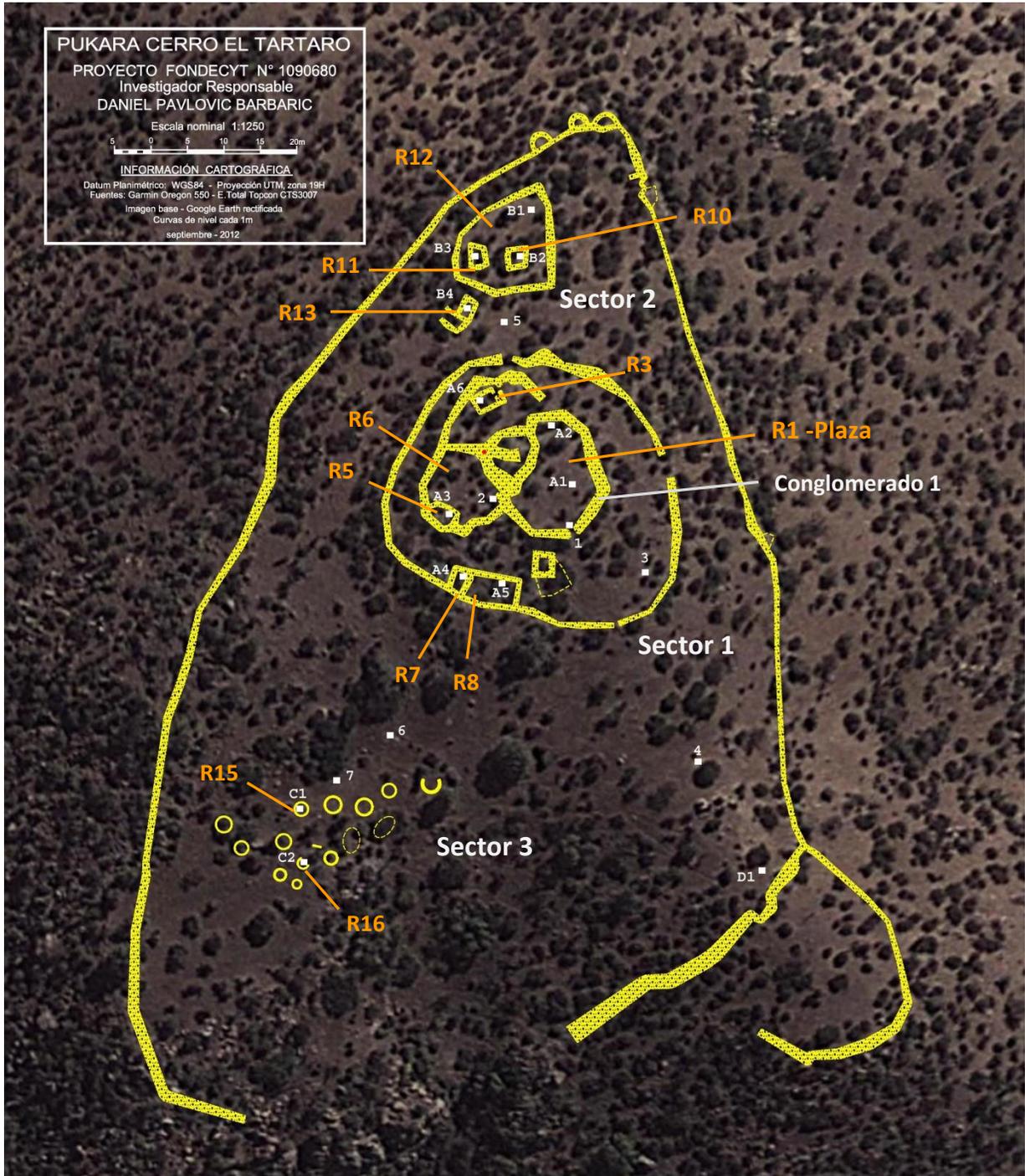
Las prospecciones arqueológicas para el proyecto Fondecyt 1970531 en el año 1999 (Sánchez et al., 2000), reconocieron el sitio incaico Complejo Arquitectónico El Tártaro (CAET) (Letelier, 2010a; Sánchez, 2000-2001; Sánchez et al., 2004), el cual se ubica en la ribera norte del río Putaendo, localidad de El Tártaro, comuna de Putaendo, provincia de San Felipe, V Región de Valparaíso (Figura 1). En el marco del proyecto Fondecyt 1090680 se realizaron 20 unidades de excavación en los distintos sectores y recintos del sitio, con un área total excavada de 46,22 m<sup>2</sup> (Tabla 2, Figura 2). Se realizó una batería de fechados para el sitio, lo que permitió confirmar su asignación al período Tardío, situándose en un rango entre 1.420 y 1.580 d.C. (Pavlovic et al., 2012, 2013).

El sitio se emplaza en la cima del cerro Morro El Castillo a unos 1.300 msnm y 300 m sobre el nivel de valle, presentando una amplia visibilidad hacia la cuenca de Putaendo y la Cordillera de los Andes (Anexo 1A, Figura 1 a 4). Entre sus características, destaca su asociación con un panel de arte rupestre con motivos que sugieren una relación con la ocupación incaica (Sánchez et al., 2004). Destaca también su asociación espacial y temporal con el sitio habitacional El Tártaro-20 –ubicado a 1,5 km aproximados- y con el sitio incaico El Tigre –ubicado a 13 km aproximados-.

Para CAET se reconocieron tres sectores principales con un total de 25 estructuras, circunscritas por un gran muro perimetral de 1,5 m de ancho y hasta 1 m de alto abarcando cerca de 17.000 m<sup>2</sup> (ver Figura 2). Debido al emplazamiento del sitio en la cima de Morro El Castillo, la presencia de laderas pronunciadas permite proteger el acceso a éste, por lo cual existen sectores sin muro perimetral, siendo el sector norte el acceso principal (Letelier, 2010a).

El sector central, denominado Sector 1, se define por el área delimitada por el segundo muro perimetral concéntrico del sitio. En ella se observa el denominado Conglomerado 1 formado por el recinto R1 que corresponde a la plaza central con un área cercana a los 300 m<sup>2</sup> y por los recintos R2; R3; R4; R5 y R6 definidos como recintos perimetrales compuestos (RPC). Por fuera del Conglomerado 1 se ubican los recintos R7; R8 y R9. Para el Sector 1 se excavaron 9 unidades en sus distintos recintos (ver descripción estratigráfica detallada en Anexo 1B). Para R3 se registró el Rasgo 1 definido como tierra quemada con espículas de carbón en asociación con fragmentos de cerámica y restos óseos de animal. También se registró el Rasgo 2 correspondiente a una vasija completa tipo vaso o kero de pequeño tamaño, la cual habría sido depositada *in situ* hacia los 32 cm en la base de la ocupación (Anexo 1B).

Figura 2. Sitio Complejo Arquitectónico El Tártaro



Fuente: Pavlovic et al., 2013

En R7 se registró el rasgo denominado Fogón 1. Se caracterizó por una densa capa de ceniza color gris y espículas de carbón con material cerámico, óseo animal y malacológico asociado (ver Anexo 1B).

El Sector 2, ubicado hacia el norte del Sector 1, corresponde a un RPC definido como un espacio intramuro -denominado R12- donde se ubican los recintos R10 y R11. En tanto, por el exterior se ubican los recintos R13 y R14. Para este sector se excavaron 5 unidades. En R10 se registró el Rasgo 3, caracterizado por una matriz de limo compacta color gris oscura con espículas de carbón y cerámica – algunas de las cuales están quemadas-, óseo animal calcinado y microlascas (Anexo 1B).

El Sector 3, ubicado hacia el sur del sitio, corresponde a un conjunto de 12 estructuras circulares (R14 a R25) cuyo modo constructivo es diferente al que presentan los otros sectores. Estas estructuras se definen como alineamientos de una sola piedra de formas circulares estandarizadas con un diámetro aproximado de 3 m, las cuales corresponderían a colcas -estructuras de almacenamiento- (Letelier, 2010a). Para este conjunto sólo es posible observar sus cimientos, por lo cual son estructuras que se encuentran actualmente a ras de suelo. Una de las características de este sector, es su pendiente moderada, condición que habría favorecido el arrastre superficial de material arqueológico a causa de condiciones postdepositacionales. Para éste se excavaron 6 unidades.

Por último, cabe considerar que hacia el extremo norte, destacan adosadas al muro perimetral tres estructuras de forma subcircular que presentan en su interior piedras huevillo -posibles atalayas, recintos de observación y/o control de tránsito-. Hacia la zona sureste, se observa un segundo muro aledaño al muro perimetral, denominado Muro 2 (Letelier, 2010a).

**Tabla 2. Síntesis de las excavaciones por sectores/recintos**

Sector	Recintos excavados	Unidad	Dimensiones (m)	m <sup>2</sup>	m <sup>3</sup>	
<b>Sector 1</b>				<b>19,47</b>	<b>2,58</b>	
Sector central	área de circulación		3	2 x 1 x 0,20	2	0,40
	plaza	R1	1	2 x 1 x 0,10	2	0,20
			A1	3 x 2 x 0,10	6	0,60
			A2	2 x 1 x 0,10	2	0,20
	RPC	R3	A6	1,25 x 1,25 x 0,35	1,5	0,50
		R5	A3	1 x 1 x 0,15	1	0,15
		R6	2	2 x 1 x 0,10	2	0,20
		R7	A4	1,20 x 0,60 x 0,15	0,72	0,108
R8		A5	1,5 x 1,5 x 0,10	2,25	0,225	
<b>Sector 2</b>				<b>12,5</b>	<b>1,90</b>	
Sector norte	área de circulación		5	2 x 1 x 0,10	2	0,20
	RPC	R10	B2	2 x 1 x 0,25	2	0,50
		R11	B3	1,5 x 1 x 0,30	1,5	0,45
		R12	B1	3 x 2 x 0,10	6	0,60
		R13	B4	1 x 1 x 0,15	1	0,15
<b>Sector 3</b>				<b>14,25</b>	<b>2,75</b>	
Sector sur	área de circulación		4	2 x 1 x 0,20	2	0,40
			6	2 x 1 x 0,30	2	0,60
			7	2 x 1 x 0,10	2	0,20
			D1	0,5 x 0,5 x 0,20	0,25	0,05
	colcas	R15	C1	3 x 2 x 0,20	6	1,20
		R16	C2	2 x 1 x 0,15	2	0,30
<b>Total</b>				<b>46,22</b>	<b>7,23</b>	

## 1.2 Análisis del material cerámico

### 1.2.1 Caracterización general de la cerámica

El sitio CAET presentó una alta frecuencia de material cerámico con un total contabilizado de 1803 fragmentos. Una primera aproximación muestra que esta frecuencia no es homogénea en los tres sectores del sitio. Es así como sólo el Sector 2 concentra prácticamente la mitad del material de todo el sitio -donde destacan R10 y R11-. En tanto, el Sector 1, si bien presenta una baja frecuencia en relación al Sector 2, muestra una concentración cerámica destacable en R3. Para el Sector 3, el material se concentra preferentemente en áreas definidas como espacios de circulación, que como mencionamos, serían espacios con pendiente moderada a pronunciada lo que habría favorecido el arrastre y por tanto, concentración de material. Por otra parte, prácticamente la mitad del total de cerámica proviene de los primeros 10 cm de profundidad, registrándose un depósito cerámico hasta los 30 a 35 cm para algunos recintos (Tabla 3).

**Tabla 3. Frecuencia total cerámica por sectores/recintos y niveles de excavación**

Sector	Recintos excavados	Unidad	Nivel (cm)													Total	%		
			Sup	0-5	0-10	5-10	10-15	5-20	10-20	15-20	20-25	25 cm	25-30	30-35	Hua* 1			Hua 2	
<b>Sector 1</b>			<b>16</b>	<b>73</b>	<b>118</b>	<b>82</b>	<b>37</b>		<b>1</b>	<b>59</b>	<b>43</b>	<b>17</b>	<b>35</b>				<b>481</b>	<b>26,68</b>	
Sector central	área de circulación		3		112				1								113	6,27	
	Plaza	R1	1		6												6	0,33	
			A1		27	17											44	2,44	
	RPC	R3	A6		12	21	37				59	43		35			207	11,48	
		R5	A3		16	2							17				35	1,94	
		R7	A4	1	5	13											19	1,05	
R8		A5	15	13	29											57	3,16		
<b>Sector 2</b>			<b>1</b>	<b>100</b>	<b>12</b>	<b>153</b>	<b>107</b>	<b>18</b>		<b>120</b>	<b>315</b>		<b>50</b>	<b>1</b>	<b>11</b>	<b>4</b>	<b>892</b>	<b>49,47</b>	
Sector norte	RPC	R10	B2	1	34	48	61			73	107						324	17,97	
		R11	B3		27	12	13	32	18		47	208		50	1	11	4	423	23,46
		R12	B1		9	1												10	0,55
		R13	B4		30	91	14											135	7,49
<b>Sector 3</b>			<b>6</b>	<b>8</b>	<b>317</b>	<b>49</b>	<b>14</b>		<b>26</b>	<b>10</b>						<b>430</b>	<b>23,85</b>		
Sector sur	área de circulación		4		1				3								4	0,22	
			6	6	189				20								215	11,92	
			7		127				2								129	7,15	
	Colcas	R15	C1		4	9	2			9							24	1,33	
		R16	C2		4	40	12		1	1							58	3,22	
<b>Total</b>			<b>23</b>	<b>181</b>	<b>447</b>	<b>284</b>	<b>158</b>	<b>18</b>	<b>27</b>	<b>189</b>	<b>358</b>	<b>17</b>	<b>85</b>	<b>1</b>	<b>11</b>	<b>4</b>	<b>1803</b>		
			<b>1,28</b>	<b>10,04</b>	<b>24,79</b>	<b>15,75</b>	<b>8,76</b>	<b>1,00</b>	<b>1,50</b>	<b>10,48</b>	<b>19,86</b>	<b>0,94</b>	<b>4,71</b>	<b>0,06</b>	<b>0,61</b>	<b>0,22</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	

\*Huaqueo: sector intervenido de la unidad por factores antrópicos

La muestra clasificable del sitio, correspondiente a 1402 fragmentos, se caracteriza por una proporción similar de No Decorado (52,57%) que de Decorado (47,43%). Es destacable también una baja frecuencia de pequeños y erosionados, lo que indica un bajo grado de erosión del material (Tabla 4).

**Tabla 4. Frecuencia total cerámica por categorías de análisis**

Asignación		N		%
Muestra clasificable	No Decorado	737	(52,57%)	1402
	Decorado	665	(47,43%)	
Indeterminados	Pequeños			336
	Erosionados			65
<b>Total</b>		<b>1803</b>		<b>100,00</b>

El sitio tampoco se presenta de manera homogénea en relación a la proporción de No Decorado/Decorado, de acuerdo a sus tres sectores y recintos. Es así que cuenta con una mayor proporción de No Decorado, tendencia que es dada principalmente por el Sector 2. No obstante, en este sector, R10 posee contrariamente una mayor proporción de Decorado. Por otra parte, el Sector 1 se comporta de manera diferencial al Sector 2, debido a que presenta una mayor proporción de Decorado, destacando principalmente R3 no sólo con un alto porcentaje de Decorado, sino también un bajo porcentaje de pequeños y erosionados (Tabla 5). Destacamos que tanto R10 como R3 presentan características porcentuales similares, contando con un alto porcentaje de Decorado y bajos porcentajes de pequeños y erosionados (Tabla 5). Por último, el Sector 3 también muestra una mayor frecuencia de Decorado que de No Decorado, pero con un alto porcentaje de pequeños.

No obstante, son sus áreas de circulación las que presentan una alta frecuencia de Decorado, por lo cual estos resultados deben ser considerados con cautela, debido a las acciones postdepositacionales y antrópicas que interfieren estas áreas abiertas.

**Tabla 5. Frecuencia total cerámica por categoría de análisis y sectores/recintos**

Sector	Recintos Excavados	Unidad	No Decorado		Decorado		Erosionado		Pequeño		Total	%	
			N	%	N	%	N	%	N	%			
<b>Sector 1</b>			<b>179</b>	<b>37,21</b>	<b>211</b>	<b>43,87</b>	<b>22</b>	<b>4,57</b>	<b>69</b>	<b>14,35</b>	<b>481</b>	<b>100,00</b>	
Sector central	área de circulación		3	20	17,70	59	52,21	6	5,31	28	24,78	113	100,00
	Plaza	R1	1			4	66,67			2	33,33	6	100,00
			A1	13	29,55	11	25,00	4	9,09	16	36,36	44	100,00
	RPC	R3	A6	92	44,44	104	50,25	4	1,93	7	3,38	207	100,00
		R5	A3	18	51,43	9	25,71	4	11,43	4	11,43	35	100,00
		R7	A4	8	42,11	10	52,63	1	5,26			19	100,00
		R8	A5	28	49,12	14	24,56	3	5,26	12	21,05	57	100,00
<b>Sector 2</b>			<b>433</b>	<b>48,54</b>	<b>268</b>	<b>30,04</b>	<b>24</b>	<b>2,69</b>	<b>167</b>	<b>18,72</b>	<b>892</b>	<b>100,00</b>	
Sector norte	RPC	R10	B2	104	32,10	206	63,58	2	0,62	12	3,70	324	100,00
		R11	B3	270	63,83	39	9,22	5	1,18	109	25,77	423	100,00
		R12	B1			10	100,00					10	100,00
		R13	B4	59	43,70	13	9,63	17	12,59	46	34,07	135	100,00
<b>Sector 3</b>			<b>125</b>	<b>29,07</b>	<b>186</b>	<b>43,26</b>	<b>19</b>	<b>4,42</b>	<b>100</b>	<b>23,26</b>	<b>430</b>	<b>100,00</b>	
Sector sur	área de circulación		4	1	25,00	3	75,00					4	100,00
			6	62	28,84	102	47,44	4	1,86	47	21,86	215	100,00
			7	24	18,60	49	37,98	14	10,85	42	32,56	129	100,00
	Colcas	R15	C1	14	58,33	8	33,33			2	8,33	24	100,00
		R16	C2	24	41,38	24	41,38	1	1,72	9	15,52	58	100,00
<b>Total</b>			<b>737</b>	<b>40,88</b>	<b>665</b>	<b>36,88</b>	<b>65</b>	<b>3,61</b>	<b>336</b>	<b>18,64</b>	<b>1803</b>	<b>100,00%</b>	

### 1.2.2 Análisis del conjunto No Decorado

El análisis morfofuncional y de MNV (ver detalle en Anexo 1D.1), mostró un conjunto No Decorado compuesto, en primer lugar, por la categoría restringida con cuello, representada por un lado, por 12 vasijas alisadas de espesores medianos y gruesos -dos de ellas con diámetros de 130 y 180 mm y seis de perfil continuo-. Debido a que se obtuvo un total de 28 cuerpos alisados por ambas superficies medianos y gruesos con huellas de exposición al fuego, y a que se obtuvo una mayor cantidad de vasijas restringidas con cuello, se infiere que estos cuerpos pertenecerían a algunas de estas piezas, las cuales se habrían expuesto al fuego para la preparación, cocción y/o recalentamiento de alimentos. Paralelamente, los diámetros relativamente medianos, sugieren que dentro de esta categoría, existen vasijas con aberturas de boca más pequeñas, las cuales podrían haber tenido como función el almacenamiento de alimentos. Esta categoría está representada también por seis vasijas pulidas de espesores medianos -una con un diámetro de 120 mm y dos de perfil continuo-. De acuerdo a que no se registran huellas de exposición al fuego para esta categoría, así como a sus características de pulido y diámetro mediano -boca restringida-, es posible proponer que corresponderían a piezas para el almacenaje de alimentos (Tabla 6). Se registró en segundo lugar, la categoría no restringida de perfil simple, representada por tres piezas

tipo pucos alisados. Se caracterizan por espesores medianos y gruesos, dos de las cuales poseen diámetros de 120 y 240 mm. Debido a estas características y a que no presentaron huellas de exposición al fuego, se propone que habrían correspondido a piezas pequeñas a medianas para contener y/o servir y/o consumir alimentos. Por último, se reconoció la categoría restringida de perfil simple, representada por una pieza tipo cuenco alisado. Posee un espesor grueso y un diámetro de 470 mm, además de registrar huellas de exposición al fuego. Estas características sugieren que correspondería a una vasija de tamaño grande para cocer o recalentar alimentos.

El conjunto No Decorado se compone por tanto, de un número considerable de piezas (MNV: 22) para tareas de almacenaje, procesamiento, cocción, servicio y consumo de alimentos. Cabe destacar que, si bien se estarían realizando todas estas actividades, el conjunto muestra una mayoritaria presencia de vasijas para el procesamiento y almacenaje (MNV: 18). Las vasijas para servir y consumir tienen una muy baja representación (MNV: 4), lo que da cuenta de estas labores no se realizan de preferencia con vasijas no decoradas. Por otro lado, debido a que el sitio presenta un acceso limitado debido a su altura, es posible proponer que estas vasijas tuvieron usos múltiples en el tiempo, para satisfacer las distintas demandas alimentarias de un número moderado de personas.

**Tabla 6. MNV total No Decorado por categoría morfofuncional**

Grupo cerámico	N fragmentos	MNV	Categoría	
No Decorado	737	22	6	vasija alisada c/cuello perfil continuo
			6	vasija alisada c/cuello
			2	vasija pulida c/cuello perfil continuo
			4	vasija pulida c/ cuello
			3	pucos alisados
			1	cuenco alisado

### 1.2.3 Análisis del conjunto Decorado

El análisis morfofuncional, tipológico y de MNV (ver detalle en Anexo 1D.2. y 1E), permitió identificar una gran variabilidad de tipos cerámicos (N: 8), dentro de los cuales el tipo Rojo Engobado (67,22%); Putaendo Rojo sobre Blanco (12,18%) e Inca-Local (7,52%) tienen las más altas frecuencias. Se definió asimismo un MNV de 41 vasijas (Tabla 7).

Se reconoce un importante componente Inca-Local (MNV: 10) compuesto por un plato plano; dos platos bajos; dos aríbalos; dos keros; una vasija abierta; una vasija cerrada y una vasija indeterminada. Por definición, tanto los platos como los aríbalos representan parte del equipo culinario mínimo para cualquier grupo afiliado con el Inca, piezas que habrían circulado en contexto de servicio y consumo de alimentos de índole político-ceremoniales (Bray, 2004). Ahora, es notable la presencia de los dos vasos pequeños tipo kero ya que, si bien Bray (2004) muestra que estas vasijas también se encuentran en las provincias del Tawantinsuyu, tienen una muy baja frecuencia fuera del área nuclear y para

Chile central sólo se ha registrado un número muy bajo exclusivamente en contextos funerarios.

Para el tipo Diaguita (MNV: 6) se identificaron dos pucos y una vasija cerrada con motivos Diaguita, además de un puco y dos vasijas cerradas con motivo Cuarto Estilo. Estas vasijas habrían tenido como función el servicio y consumo de alimentos. Si bien estas piezas se reconocen por motivos similares a lo Diaguita del Norte Semiárido de Chile, presentan atributos de forma y decoración que discrepan en estilo a lo propiamente Diaguita. En este sentido, estamos frente a una iconografía que si bien emula los motivos típicos Diaguita como el escalerado y el Cuarto Estilo, éstos no guardan similitud con la disposición del motivo, el tipo de trazo y la destreza con la cual se realizan en el área nuclear. Asimismo, esta iconografía se plasma en formas que difieren del clásico puco Diaguita. Por ejemplo, el motivo Cuarto Estilo, plasmado exclusivamente en formas cerradas en el área Diaguita, se encuentra en formas abiertas para el Aconcagua.

Por su parte, el tipo Aconcagua Salmón (MNV: 2) con dos vasijas cerradas del subtipo Aconcagua Salmón Policromo; el tipo Aconcagua Rojo Engobado (MNV: 2) con un plato con el motivo Rojo Engobado Cuatripartito y una vasija indeterminada, así como el tipo Tricromo Engobado (MNV: 2) con dos platos, se caracterizan preferentemente por piezas abiertas relacionadas con el servicio y consumo de alimentos. Si bien representan una baja frecuencia dentro del conjunto Decorado, destaca su registro debido a que se ha propuesto que son tradiciones foráneas a la cuenca de Putaendo, las cuales tienen su origen en otras áreas del Aconcagua (Pavlovic, 2006; Sánchez et al., 2004).

Por otra parte, el tipo Inca La Paya (MNV: 1), referenciado para el noroeste argentino (NOA), está representado por una vasija abierta tipo plato. El registro de esta pieza en CAET es singular, no obstante ya ha sido identificada para el valle de Aconcagua en el sitio incaico Tambo Ojos de Agua (Garceau, 2009).

El tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (MNV: 7) está representado por una vasija tipo jarro y seis vasijas cerradas, algunas de las cuales poseen huellas de exposición al fuego. En tanto, para el tipo Rojo Engobado (MNV: 11) se reconocen tres jarros; un puco; cinco vasijas cerradas y dos abiertas, las que también presentan huellas de exposición al fuego. El conjunto de vasijas de ambos tipos cerámicos, cumpliría funciones relacionadas con el transporte, almacenamiento, procesamiento sobre fuego y servicio de alimentos. Se propone que debido a sus características morfológicas, estas vasijas tuvieron usos múltiples, siendo notable dentro del conjunto Decorado, que sólo estas piezas –atribuidas tipológicamente como de tradición local al valle de Putaendo- están siendo expuestas al fuego.

Es así que el conjunto Decorado para CAET se compone mayoritariamente de vasijas Rojo Engobado (MNV: 11) y Putaendo Rojo sobre Blanco (MNV: 7). Es preciso enfatizar que estas piezas de tradición local al valle de Putaendo se asocian principalmente con funciones de procesamiento y servicio, las cuales no serían utilizadas para el consumo de alimentos. En tanto, el importante componente Inca-Local, compuesto mayoritariamente por platos y vasos, se asocia fuertemente con vasijas para el consumo. Asimismo, se

reconoció una importante variabilidad de tipos cerámicos que, tal como lo Inca-Local, también serían de tradición alóctona al valle de Putaendo. Estas piezas también se asocian mayoritariamente al consumo de alimentos debido a la alta presencia de pucos y platos.

**Tabla 7. Frecuencia total de fragmentos y MNV por tipos y categorías cerámicas**

Tipo cerámico	N Fragmentos	% Fragmentos	MNV	Categoría	
Inca-Local	50	7,52	10	1	plato plano
				2	plato bajo
				2	Aríbalo
				2	Kero
				1	vasija abierta
				1	vasija cerrada
				1	vasija indeterminada
Diaguíta	14	2,11	6	2	pucos Diaguíta
				1	pucos Cuarto Estilo
				1	vasija cerrada Diaguíta
				2	vasija cerrada Cuarto Estilo
Aconcagua Salmón	4	0,60	2	2	vasija cerrada
Aconcagua Rojo Engobado	4	0,60	2	1	Plato
				1	vasija indeterminada
Putando Rojo s/Blanco	81	12,18	7	1	Jarro
				6	vasija cerrada
Tricromo Engobado	8	1,20	2	2	Plato
Inca La Paya	2	0,30	1	1	Plato
Rojo Engobado	452	67,97	11	3	Jarro
				1	pucos
				5	vasija cerrada
				2	vasija abierta
				No det.	vasija indeterminada
Bicromo/policromo indet	50	7,52	No det.	No det.	vasija indeterminada
<b>Total</b>	<b>665</b>	<b>100,00</b>		<b>41</b>	

#### 1.2.4 Análisis de densidad de la cerámica

Una mirada general muestra importantes diferencias en la densidad cerámica entre los tres sectores. Esto sugiere que se habrían realizado actividades con intensidades diferenciadas en cada una de estas áreas. Es así que el Sector 2 posee un alto índice de densidad en oposición a los sectores 1 y 3 que presentan menores densidades (Figura 3).

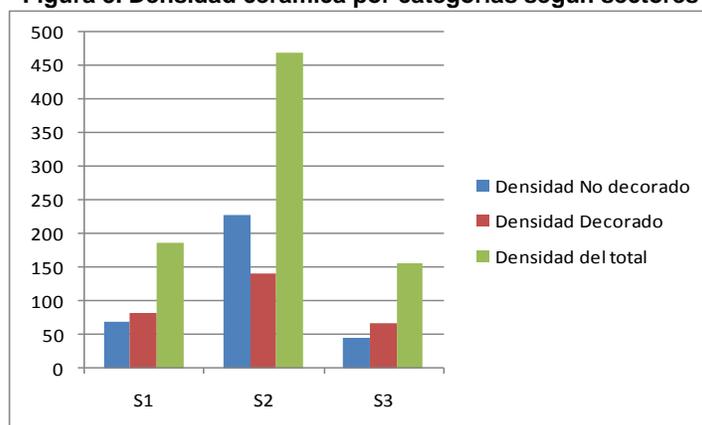
Una observación detallada muestra que el Sector 2 posee una mayor densidad de No Decorado que de Decorado y alta densidad de Indeterminado –pequeños y erosionados-. No obstante, R10 muestra un mayor índice de Decorado que de No Decorado, contrario a la tendencia del sector. En tanto, R12 posee un índice muy bajo, lo que es esperable si proponemos a R12 como un área de circulación dentro de este sector (Tabla 8).

El Sector 1 presentó una proporción similar entre Decorado y No Decorado, pero con baja densidad de Indeterminado en comparación al Sector 2. El análisis por recintos muestra que R1 –plaza-, posee un muy bajo índice, lo que se correlaciona con su condición de

área abierta y de circulación donde se habrían realizado prácticas de limpieza, mientras que R3 presenta el más alto índice del sector (Tabla 8).

Por su parte, el Sector 3 posee la menor densidad para todo el sitio, lo que es coherente con su interpretación como área de colcas y de circulación. Si bien también muestra una mayor densidad de Decorado que de No Decorado, la mayoría de estos fragmentos provienen de áreas de circulación que han estado sujetas a condiciones postdepositacionales alterando así el depósito arqueológico (Tabla 8).

**Figura 3. Densidad cerámica por categorías según sectores**



**Tabla 8. Densidad cerámica por categorías según sectores/recintos**

Sector	Recintos excavados	Unidad	m³	No Decorado		Decorado		Indeterminado		Total		
				N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad	
<b>Sector 1</b>			2,583	179	69,30	211	81,69	91	35,23	481	186,217	
Sector central	área de circulación		3	0,40	20	50	59	147,5	34	85	113	282,5
	plaza	R1	1	0,20	0	0	4	20	2	10	6	30
			A1	0,60	13	21,66	11	18,33	20	33,33	44	73,33
			A2	0,20	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
	RPC	R3	A6	0,50	92	184	104	208	11	22	207	414
		R5	A3	0,15	18	120	9	60	8	53,33	35	233,33
		R6	2	0,20	0		0		0		0	
		R7	A4	0,108	8	74,07	10	92,59	1	9,25	19	175,92
R8	A5	0,225	28	124,44	14	62,22	15	66,66	57	253,33		
<b>Sector 2</b>			1,9	433	227,89	268	141,05	191	100,52	892	469,47	
Sector norte	área de circulación		5	0,20	0		0		0		0	
	RPC	R10	B2	0,50	104	208	206	412	14	28	324	648
		R11	B3	0,45	270	600	39	86,66	114	253,33	423	940
		R12	B1	0,60	0	0	10	16,66	0	0	10	16,66
		R13	B4	0,15	59	393,33	13	86,66	63	420	135	900
<b>Sector 3</b>			2,75	125	45,45	186	67,63	119	43,27	430	156,36	
Sector sur	área de circulación		4	0,40	1	2,5	3	7,5	0	0	4	10
			6	0,60	62	103,33	102	170	51	85	215	358,33
			7	0,20	24	120	49	245	56	280	129	645
			D1	0,05								
	colcas	R15	C1	1,20	14	11,66	8	6,66	2	1,66	24	20
		R16	C2	0,30	24	80	24	80	10	33,33	58	193,33
<b>Total</b>			<b>7,23</b>	<b>737</b>	<b>101,93</b>	<b>665</b>	<b>91,97</b>	<b>401</b>	<b>55,46</b>	<b>1803</b>	<b>249,37</b>	

## 1.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica

Una mirada detallada por recintos dentro de cada sector, muestra importantes diferencias entre ellos. Existen sectores con un alto grado de fragmentación –que se correlaciona con áreas de circulación-, mientras que los recintos más bien cerrados muestran un menor grado de fragmentación –con diferencias entre ellos que pasamos a detallar- (Tabla 9).

En el Sector 1, R1 –plaza - muestra una alta fragmentación, lo que se correlaciona con su condición de área abierta y de circulación. En tanto, R3 y R5 –ubicados al interior del Conglomerado 1- muestran el menor grado de fragmentación para este sector. Por su parte, R7 y R8 -ubicados por fuera del Conglomerado 1- presentan más altos grados de fragmentación. Para el Sector 2, R12 presenta una alta fragmentación, lo que es coincidente con su interpretación como área de circulación. En oposición, R10 y R11 muestran una menor fragmentación. En tanto, R13, ubicado por fuera del muro que delimita el Sector 2, presenta un alto grado de fragmentación. Para el Sector 3, las unidades situadas al interior de R15 y R16 presentan un bajo grado de fragmentación, en comparación a las áreas de circulación de este sector.

**Tabla 9. Promedio de tamaño de fragmentación cerámica por sectores/recintos**

Sector	Recintos excavados	Unidad	N contabilizado	Promedio Largo (mm)	Desviación E. Largo	Promedio Ancho (mm)	Desviación E. Ancho	
<b>Sector 1</b>			<b>481</b>	<b>22,21</b>	<b>15,22</b>	<b>16,52</b>	<b>10,75</b>	
Sector central	área de circulación		3	113	19,18	10,45	14,47	
	Plaza	R1	1	6	13,17	3,24	10,65	
			A1	44	19,62	12,62	15,08	
	RPC	R3	A6	207	24,80	17,51	18,24	13,03
		R5	A3	35	29,16	17,33	21,10	9,95
		R7	A4	19	23,15	5,60	17,79	4,96
R8		A5	57	17,23	8,54	12,85	4,90	
<b>Sector 2</b>			<b>892</b>	<b>26,50</b>	<b>16,85</b>	<b>19,65</b>	<b>11,82</b>	
Sector Norte	RPC	R10	B2	324	26,03	12,57	18,93	9,25
		R11	B3	423	29,53	20,56	21,88	14,26
		R12	B1	10	19,71	7,84	15,58	7,96
		R13	B4	135	18,68	8,77	14,67	5,91
<b>Sector 3</b>			<b>430</b>	<b>19,81</b>	<b>11,46</b>	<b>15,40</b>	<b>7,95</b>	
Sector Sur	área de circulación		4	4	39,48	11,67	24,40	12,42
			6	215	20,04	9,60	15,49	6,65
			7	129	14,01	5,03	11,70	3,41
	colcas	R15	C1	24	35,50	19,58	25,51	13,16
		R16	C2	58	24,02	14,07	18,53	10,78
<b>Total</b>			<b>1803</b>	<b>23,76</b>	<b>15,54</b>	<b>17,80</b>	<b>10,88</b>	

### 1.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica

Del total de 1402 fragmentos de la muestra clasificable, 234 (16,69%) pudieron ser restaurados (Tabla 10). Estos resultados también mostraron importantes diferencias de acuerdo a los sectores y recintos del sitio, sugiriendo actividades diferenciadas en ellos.

El Sector 1 presentó la más alta frecuencia de piezas restauradas en relación a los demás sectores. En particular, R1 -plaza central-, presentó fragmentos con una muy baja posibilidad de restaurabilidad, situación esperable si se consideran prácticas de limpieza por parte de los ocupantes y/o procesos postdeposicionales que afectaron mayormente los espacios abiertos y de circulación del sitio. Para los recintos al interior del Conglomerado 1, R3 contó con la más alta restaurabilidad para este sector (38,26%), mientras que R5 mostró una baja restaurabilidad. Para los recintos ubicados por fuera del Conglomerado 1, los resultados son variables, mostrando R7 una nula restaurabilidad, mientras que R8 mostró una alta restaurabilidad.

El Sector 2 mostró una situación contraria debido a que, si bien posee recintos con una alta cantidad de fragmentos, mostró bajas posibilidades de restaurabilidad. Sólo R10 presentó una restaurabilidad considerable para este sector, el cual se caracteriza al mismo tiempo por bajos grados de fragmentación.

Por último, para el Sector 3, R15 y R16 mostraron una alta posibilidad de restaurabilidad. Como es esperable, las áreas de circulación presentaron una muy baja posibilidad de restaurabilidad.

**Tabla 10. Frecuencia cerámica restaurada por sectores/recintos**

Sector	Recintos Excavados	Unidad	N total	N restaurados	% restaurados	
<b>Sector 1</b>			<b>390</b>	<b>105</b>	<b>26,92</b>	
Sector central	área de circulación		3	79	13,92	
	Plaza	R1	1	4	0,00	
			A1	24	12,50	
	RPC	R3	A6	196	75	38,26
		R5	A3	27	2	7,41
		R7	A4	18	0	0,00
		R8	A5	42	14	33,33
<b>Sector 2</b>			<b>701</b>	<b>87</b>	<b>12,41</b>	
Sector norte	RPC	R10	B2	310	53	17,10
		R11	B3	309	30	9,71
		R12	B1	10	0	0,00
		R13	B4	72	4	5,55
<b>Sector 3</b>			<b>311</b>	<b>42</b>	<b>13,68</b>	
Sector Sur	área de circulación		4	4	0,00	
			6	164	7,32	
			7	73	5,48	
	Colcas	R15	C1	22	13	59,09
		R16	C2	48	13	27,08
<b>Total</b>			<b>1402</b>	<b>234</b>	<b>16,69</b>	

### 1.3 Distribución de la materialidad en el sitio

Para CAET se determinó a lo menos cuatro categorías funcionales diferenciadas de recintos/espacios, de acuerdo a las características y distribución de sus conjuntos cerámicos, densidad cerámica, depositación, grado de fragmentación, restaurabilidad y otras materialidades (Figuras 4, 5, 6 y 7; Tablas 11 y 12). A partir de la identificación de cómo se distribuyen estos recintos/espacios en el sitio, logramos identificar una lógica espacial de organización de estas actividades. A continuación detallamos estas categorías, para luego precisar su ordenamiento espacial por sectores.

#### Categoría de recintos

**1) Recinto con depósito “de facto”:** corresponde a R3 y R10, los cuales muestran interesantes similitudes, pero también ciertos elementos que los distinguen los que se relacionan principalmente con la proporción en que se presenta la cerámica local y tipo de materialidad.

- R3 se conforma como un espacio diferenciado al resto y exclusivo para el sitio. Este recinto cuenta con: a) un alto porcentaje de Decorado –con bajo porcentaje de pequeños y erosionados-; b) un conjunto cerámico con un MNV total de 10 piezas, de las cuales cinco son Inca-Local (un plato plano; un plato bajo; un aríbalo; un kero y una vasija indeterminada); una Diaguita (vasija cerrada); una Rojo Engobado (puco) y tres no decoradas (dos vasijas con cuello y un puco) (Figura 5). Cabe notar la ausencia de otros tipos cerámicos de tradición local al valle de Aconcagua, existiendo así una concentración exclusiva y segregada de ciertos tipos y piezas cerámicas en R3, mostrando por tanto una distribución diferencial e intencional de vasijas. Por otra parte, c) registró la segunda densidad más alta de decorados en comparación a los demás recintos. Mostró también d) una baja fragmentación cerámica en relación al sitio, lo que permitió e) que una alta cantidad de fragmentos pudieran ser restaurados (75 de 196). Contó además con f) el Rasgo 2, correspondiente a una un kero completo de pequeño tamaño, depositada *in situ* a modo de ofrenda en la base de la ocupación hacia los 32 cm (Anexo 1C, Figura 6). Estas características depositacionales de la cerámica, dan cuenta así de un depósito “de facto” -desechos primarios en alta densidad, de mayor tamaño, con alta restaurabilidad-. Se registró además g) un fragmento de plato lítico con decoración de incisiones –único en el sitio- y h) un fragmento malacológico -muy poco frecuente en éste- (Anexo 1E). Por último, h) se registró el Rasgo 1 definido como tierra quemada con espículas de carbón en asociación con fragmentos de cerámica y restos óseos de animal (Anexo 1B, Figura 5a y b).
- R10 se caracteriza por a) un alto porcentaje de Decorado –con bajo porcentaje de pequeños y erosionados-; b) un conjunto cerámico con un MNV total de 8 piezas con los tipos Inca-Local (un kero); Aconcagua Rojo Engobado (un plato); Putaendo Rojo s/Blanco (un jarro); Rojo Engobado (tres vasijas cerradas) y No Decorada (una vasija con cuello y un puco); c) altos índices de densidad cerámica; d) bajos grados de fragmentación; e) alta restaurabilidad –la más alta para el Sector 2-. Es

así que estas características depositacionales dan cuenta también de un depósito “*de facto*”. Mostró también f) una baja concentración de material lítico –microlascas y dos cuentas de collar-. También se registró g) el Rasgo 3 caracterizado por una matriz de limo compacta color gris oscura con espículas de carbón y cerámica – algunas de las cuales están quemadas-, óseo animal calcinado y microlascas (Anexo 1B, Figura 8a y b).

## **2) Recintos tipo *domésticos/basurales*:**

Dentro de esta categoría se han agrupado los recintos R5, R7, R8, R11 y R12, que se conforman como espacios de materialidad y contextos más bien domésticos, en relación a los demás espacios del sitio, pero que de acuerdo a la historia ocupacional del sitio, podrían haber sido reutilizados algunos de ellos como “basurales”. Al mismo tiempo, algunos de ellos muestran ciertas diferencias en sus elementos relacionados principalmente con el tipo de materialidad presente.

- Para R5 se registra a) una vasija cerrada Inca-Local; una vasija cerrada Aconcagua Salmón y una vasija cerrada no decorada. Asimismo, presenta b) una densidad con un índice cercano al promedio del sitio; c) una moderada a baja fragmentación, pero d) con una baja restaurabilidad. Por último, e) sólo destaca una cuenta lítica. Su contexto de depositación permite proponer que correspondió a un basural con desechos secundarios, aun cuando presenta una baja restaurabilidad.
- Para R7 se registra a) una vasija cerrada Aconcagua Salmón; una vasija cerrada Putaendo Rojo s/Blanco; una vasija cerrada Rojo Engobado y una vasija cerrada no decorada. También mostró b) una moderada a baja densidad cerámica; c) una baja fragmentación; pero d) ningún fragmento pudo ser restaurado; e) se registró también el rasgo Fogón 1 caracterizado por una densa capa de ceniza color gris y espículas de carbón con material cerámico, óseo animal y malacológico asociado (Anexo 1B, Figura 7a y b); presentó por último, f) dos fragmentos de malacológico y presencia de óseo animal. Estos elementos sugieren un contexto primario más bien de tipo doméstico donde posiblemente se llevaron a cabo actividades de preparación de alimentos.
- Para R8 se reconoció a) sólo una vasija cerrada no decorada; b) una densidad cercana al promedio del sitio; c) una alta fragmentación, pero d) con alta restaurabilidad. Por último, e) destaca el importante registro de 31 cuentas líticas (Anexo 1E.1). Los indicadores de este recinto no son coherentes completamente con las expectativas para un espacio doméstico y más bien, a partir del registro de las cuentas líticas y de la alta restaurabilidad es posible sugerir que se trata de un contexto primario de función indeterminada.
- Para R11 se aprecian a) los tipos Rojo Engobado (un jarro; una vasija abierta y una cerrada) y No Decorada (dos vasijas cerradas); b) alta densidad; c) una baja fragmentación, pero con d) una baja a moderada restaurabilidad; por último, e) presentó una baja presencia de lítico y óseo animal. Podemos proponer que este recinto se condice más bien con indicadores de tipo basural.

- Para R13 se registró a) sólo la categoría No Decorado (dos vasijas cerradas); b) una muy alta densidad cerámica; c) una alta fragmentación y d) una muy baja restaurabilidad; e) presentó singularmente una punta de proyectil lítica. Si bien para espacios domésticos se espera más bien una baja densidad, pensamos que aun así este recinto posee indicadores para inferir que se trata de un contexto doméstico debido al tipo de material que posee así como por sus características de fragmentación y restaurabilidad.

**3) Estructuras y áreas de *circulación*:** corresponde a los recintos tipo plaza, vías de circulación y áreas abiertas. De acuerdo a las expectativas, estos espacios deben mostrar una baja densidad cerámica compuesta por desechos secundarios y de baja restaurabilidad, pero también primarios para el caso de las plazas. Los siguientes recintos han mostrado tales características de depositación:

- Los resultados de R1 se condicen con su definición de plaza central y espacio de circulación ya que se registró a) una baja presencia de vasijas –de tipo Putaendo Rojo s/Blanco (una vasija cerrada) y No Decorado (un puco); b) una de las densidades cerámicas más bajas del sitio; c) un material muy fragmentado y d) un bajo grado de completitud. Estos resultados, así como la ausencia de otros tipos cerámicos, pueden deberse a una menor cantidad de actividades en comparación al resto del sitio, y/o a actividades diferentes que las realizadas en otros sectores que no generaron desechos importantes, o bien, a eventos de limpieza de material que causaron su remoción. Destaca también e) 1 cuenta lítica y 1 punta de proyectil lo que, sumado al conjunto cerámico, permite inferir el desarrollo de actividades de baja intensidad, posiblemente acotadas y esporádicas en el tiempo, o bien actividades diferenciales a otros espacios del sitio y de intensidad moderada que no provocaron desechos importantes.
- R12 muestra a) sólo elementos decorados con el tipo Putaendo Rojo s/Blanco (una vasija cerrada); Tricromo Engobado (un plato) y Aconcagua Rojo Engobado (una vasija indeterminada); b) una muy baja densidad cerámica; c) una alta fragmentación y d) nula restaurabilidad. También mostró e) una baja presencia de otras materialidades.
- El Sector 1 mostró un área –representada por la unidad 3- donde se registró: a) una concentración de un MNV de siete con los tipos Diagueta (un puco y una vasija cerrada); Tricromo Engobado (un plato); Putaendo Rojo s/Blanco (una vasija cerrada); Rojo Engobado (una vasija cerrada) y No Decorado (dos vasijas cerradas). Mostró también b) una densidad considerable; c) una alta fragmentación y d) un baja restaurabilidad. Presentó por último, e) una muy baja frecuencia lítica. Este sector, se ha interpretado como área de circulación no sólo por sus características arquitectónicas, sino también por su contexto de depósito cerámico. Aun cuando éste no guarda estrechas similitudes con las expectativas para un área de circulación -debido a su alta densidad-, esta unidad se emplaza en un área de pendiente, lo cual habría favorecido el arrastre y concentración de material.

- El Sector 3 mostró un área –representada por las unidades 4, 6 y 7- el cual registró a) los tipos Diaguita (dos pucos y una vasija cerrada); Inca La Paya (un plato); Putaendo Rojo s/Blanco (una vasija cerrada) y No Decorado (tres vasijas cerradas). Presentó b) una alta densidad; c) una moderada a alta fragmentación, con d) baja restaurabilidad. Por último, e) se registraron materiales líticos, pero en muy baja cantidad. Si bien esta área no responde estrechamente a los indicadores para un área de circulación, esto lo entendemos debido a que las unidades se ubican en sectores de pendiente moderada que habría favorecido el arrastre y concentración de material.

**4) Recintos de almacenamiento o colcas:** estos recintos fueron definidos como tales, principalmente a partir del registro arquitectónico, debido a los evidentes indicadores constructivos que así lo muestran. En este sentido, las estructuras de almacenaje de filiación incaica deben presentar como características principales una ubicación en altura (sobre una colina), una forma circular o rectangular, un diámetro entre los 2,0 a 6,3 mm y presentarse agrupadas en números variables (Morris, 1999). Sin duda que el registro de CAET caracterizado por un conjunto de 12 estructuras guarda estrechas semejanzas con estos indicadores. Ahora bien, R15 y R16 registran acotados tipos cerámicos, destacando sólo el tipo Inca-Local para R16 con tres piezas (un plato, un aríbalo y una vasija cerrada). Este registro se explica debido a las condiciones postdepositacionales, las cuales habrían arrastrado y concentrado el material cerámico en la superficie de las estructuras, ubicadas en pendiente y a ras de suelo.

### **Ordenación de recintos**

Uno de los elementos más sobresalientes de nuestros resultados, es que a partir de los análisis de distribución de la materialidad y su correlación con la arquitectura, apreciamos que CAET presenta una clara planificación y organización espacial de tipo segregada de sus recintos y actividades. Esta disposición formal está materializada en tres sectores principales –Sector 1, 2 y 3-, cada uno con una organización propia, pero complementarias, pero donde el Sector 1 tendría una mayor jerarquía dentro de la organización espacial del sitio, en relación al Sector 2 y 3. Planteamos asimismo que dentro de cada sector, también se establecen jerarquizaciones internas.

El Sector 1 ubicado en el área central del sitio, se compone principalmente del Conglomerado 1 -de acceso muy restringido-, en cuyo centro se ubica R1 o plaza central, la cual se conforma por un muro que la delimita y restringe su acceso. Este espacio se habría constituido como el área principal del sitio, a partir del cual se habría planificado, organizado y articulado el conjunto de recintos y actividades. A partir de nuestros resultados se infiere que su uso habría estado orientado a eventos ceremoniales de congregación social no cotidianos, pero también debe haber estado sujeta a usos cotidianos de baja intensidad, relacionados con la circulación de personas. Este Conglomerado 1 se conforma asimismo de manera importante por R3, que, en oposición a la plaza de carácter público, también tendría un carácter ritual pero más bien privado.

Este recinto dio cuenta de un contexto con elementos de alto capital simbólico para el Inca (concentración de vasijas Inca-Local; plato lítico y malacológico), en el cual además, se habrían realizado actividades de filiación incaica, tales como la depositación *in situ* de ofrendas a modo de actos fundacionales—. Es así que R3 habría tenido una mayor jerarquía en relación a otros recintos del sitio, no sólo por su materialidad, sino también debido a que se encuentra asociado espacialmente a la plaza y posee un acceso restringido por dos muros perimetrales concéntricos. Es así que su importancia dentro del sitio radica en que se configura como uno de los espacios principales en el cual se realizaron eventos rituales fundacionales y donde se habría congregado un número muy acotado de personas. Por su parte, R5 también se asocia a la plaza central y posee un acceso restringido. De acuerdo a sus características más bien *domésticas* –pero con la presencia de 1 vasija Inca-Local-, proponemos que se habría conformado como un recinto para el procesamiento y almacenaje de recursos en baja cantidad, quizás para abastecer a R3 o a las actividades de la plaza. Posiblemente correspondió también a un área para el alojamiento dentro de este conglomerado. Por fuera del Conglomerado 1, los recintos R7 y R8 también presentaron características más bien *domésticas*, pero sin la presencia de vasijas Inca-Local, lo que da cuenta que la mayoría de estas piezas Inca-Local se disponen al interior del Conglomerado 1. Posiblemente ellos fueron recintos utilizados para el almacenamiento y procesamiento de recursos en baja cantidad para satisfacer la demanda del conglomerado principal. También pueden haber cumplido con funciones de alojamiento, sobre todo considerando la presencia del rasgo Fogón 1 en R7. En R8 destaca no obstante, el registro de las cuentas de collar en gran número, que sugieren personajes con elementos distintivos para el adorno personal. Sin duda es destacable que estos dos recintos de función doméstica se ubiquen de manera segregada del conglomerado principal. Otro elemento destacable es que las actividades de consumo de alimentos –evidenciadas en platos- se estarían realizando principalmente al interior del Conglomerado 1.

En tanto, el Sector 2 presentó un muro que lo delimita y restringe su acceso. Ahora, debido a que no se vincula a la plaza principal, es posible plantear que se conforma como un área de menor jerarquía respecto al Sector 1, pero el cual también replicaría esta conformación jerárquica de recintos. En su interior se aprecian dos recintos, uno de los cuales –R10- presentó características que sugieren un área diferenciada, similar a R3-. Pero también presenta un recinto de características tipo basural como es R11. Presentó también por el exterior del muro que lo delimita, el recinto R13, con características más bien domésticas.

Por último, el Sector 3 ubicado hacia el sur del sitio y segregado del sector principal correspondería a un área de colcas de acuerdo a que sus estructuras guardan estrechas semejanzas con lo conocido para otras áreas del Tawantinsuyu. Dicho sector le entrega una importante función económica al sitio, en relación al almacenamiento y administración de recursos.

Figura 4. Distribución de MNV por sectores

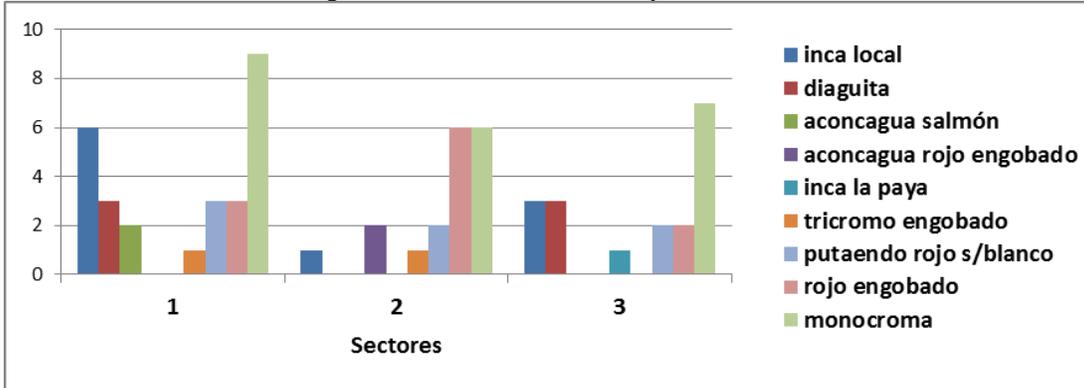


Figura 5. Distribución de MNV por recintos-Sector 1

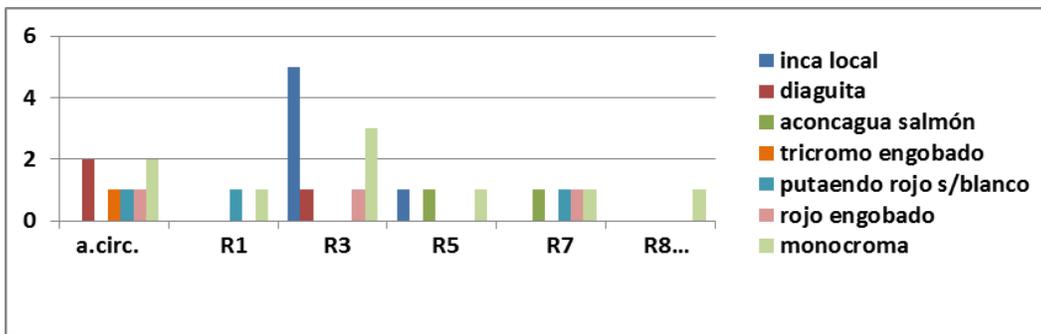


Figura 6. Distribución de MNV por recintos-Sector 2

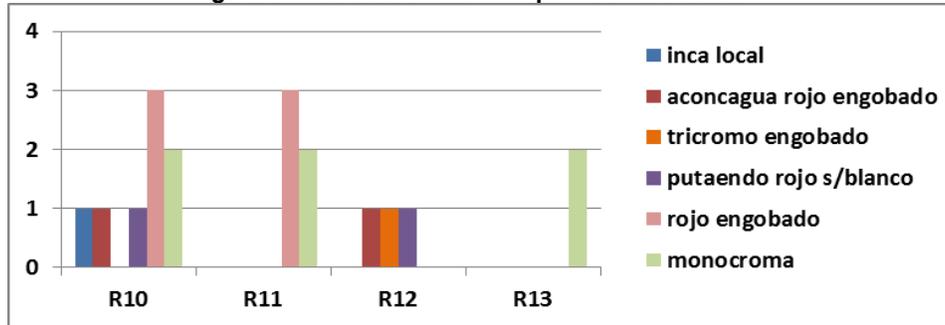


Figura 7. Distribución de MNV por recintos-Sector 3

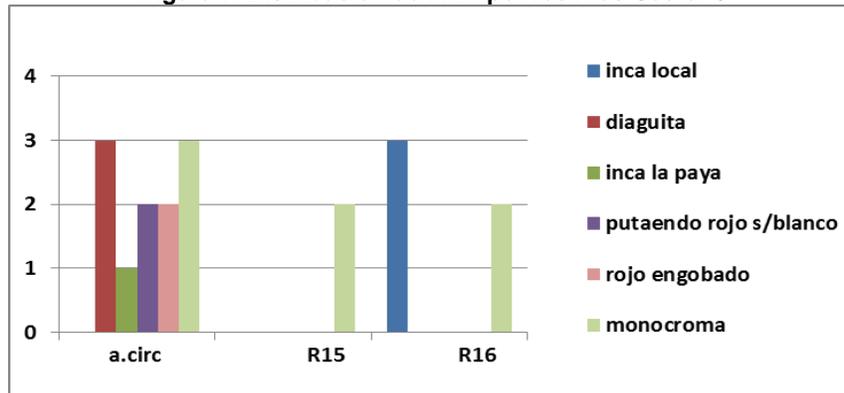


Tabla 11. Distribución de MNV por categoría cerámica y sectores/recintos

Categoría cerámica	Sector 1						Sector 2				Sector 3				Total	
	á.circ 3	pl.	RPC				RPC				área circul.			Colcas		
		R1	R3	R5	R7	R8	R10	R11	R12	R13	4	6	7	R15		R16
		A1	A6	A3	A4	A5	B2	B3	B1	B4				C1		C2
<b>Inca-Local</b>			5	1			1								3	10
Plato plano			1													1
Plato bajo			1												1	2
Aríbalo			1												1	2
Kero			1				1									2
Vasija cerrada				1												1
Vasija abierta															1	1
Vasija indeterminada			1													1
<b>Diaguíta</b>	2		1										3			6
Puco Diaguíta	1											1				2
Puco Cuarto Estilo												1				1
Vasija cerrada Diaguíta			1													1
Vasija cerrada Cuarto Estilo	1											1				2
<b>Aconcagua Salmón</b>				1	1											2
Vasija cerrada				1	1											2
<b>Aconcagua Rojo Engobado</b>							1		1							2
Plato							1									1
Vasija indeterminada									1							1
<b>Putando Rojo s/Blanco</b>	1	1			1		1		1		1		1			7
Jarro							1									1
Vasija cerrada	1	1			1				1		1		1			6
<b>Tricromo Engobado</b>	1								1							2
Plato	1								1							2
<b>Inca La Paya</b>												1				1
Plato												1				1
<b>Rojo Engobado</b>	1		1		1		3	3				1	1			11
Jarro	1								1			1				3
Puco			1													1
Vasija cerrada					1		3	1								5
Vasija abierta								1					1			2
<b>No Decorado</b>	2	1	3	1	1	1	2	2		2	2	1		2	2	22
Cuenco alisado														1		1
Puco alisado		1	1				1									3
Vasija alisada con cuello de perfil continuo			1				1	2		1	1					6
Vasija alisada con cuello	1		1	1	1	1									1	6
Vasija pulida con cuello de perfil continuo	1														1	2
Vasija pulida con cuello										1	1	1	1			4
<b>Total</b>	7	2	10	3	4	1	8	5	3	2	1	7	3	2	5	63
	27						18				18					

**Tabla 12. Frecuencia total de materiales por sectores/recintos**

Sector	Recintos Excavados	Unidad	Cerámica	Preformas cerámicas	Lítico	Punta Proy.	Cuentas Líticas	Lítica Pulida	Óseo animal	Malac.	Rasgo	
<b>Sector 1</b>			<b>481</b>	<b>2</b>	<b>130</b>	<b>2</b>	<b>33</b>			<b>3</b>		
Sector central	área de circulación		3	113	1	2						
	Plaza	R1	1	6								
			A1	44		127	1	1		P		
			A2									
	RPC	R3	A6	207	1				1	P	1	rasgo 1-2
		R5	A3	35		1		1				
		R6	2				1					
		R7	A4	19						P	2	Fogón 1
R8		A5	57				31					
<b>Sector 2</b>			<b>892</b>	<b>3</b>	<b>12</b>		<b>3</b>					
Sector norte	área de circulación		5									
	RPC	R10	B2	324		11		2		P	rasgo 1	
		R11	B3	423	3					P		
		R12	B1	10		1		1		P		
		R13	B4	135			1					
<b>Sector 3</b>			<b>430</b>		<b>16</b>							
Sector sur	área de circulación		4	4		1						
			6	215		7						
			7	129		8						
			D1							P		
	Colcas	R15	C1	24						P		
		R16	C2	58						P		
<b>Rec Sup</b>					1	1						
<b>Total</b>			<b>1803</b>	<b>5</b>	<b>159</b>	<b>4</b>	<b>36</b>	<b>1</b>		<b>3</b>		

#### 1.4 Función de sitio

Los primeros estudios para CAET muestran un importante asentamiento para el cual se propuso una función defensiva, administrativa y habitacional, a diferencia del marcado carácter ritual de otros sitios incaicos del valle. A partir de su variado registro cerámico - con un importante componente Diaguita-, se propuso también que en el sitio se habrían congregado grupos culturales diferenciados, en cuyo seno grupos Diaguita habrían actuado como mediadores entre estas poblaciones y el Inca (Letelier, 2010a; Pavlovic et al., 2006; Sánchez, 2001-2002; Sánchez et al., 2004; Troncoso, 2004). Pero al mismo tiempo, se planteó que estaría funcionando como articulador del tráfico de personas y bienes, donde quedarían mayormente excluidos los grupos locales (Sánchez et al., 2004).

A partir de nuestros resultados, logramos dar cuenta de que CAET se caracterizó más bien por una compleja poli-funcionalidad de orden político-ceremonial y económica, lo que le entrega una gran importancia como sitio de administración de recursos en el valle de Aconcagua.

En particular, hemos precisado que presentó una frecuencia y densidad cerámica destacable (N: 1803; 249,37 fragmentos/m<sup>3</sup>), lo que permitió definir un conjunto compuesto por una gran variabilidad de tipos (N: 8) y formas cerámicas que remiten a

distintas tradiciones culturales. Si bien este conjunto presentó un porcentaje similar de No Decorado (52,57%) que de Decorado (47,43%), mostró una mayor cantidad de piezas decoradas (MNV: 41) que de no decoradas (MNV: 22) –considerando aun así que éstas últimas pueden estar subrepresentadas debido al sesgo metodológico mencionado-. Es así que nos encontramos ante un conjunto cerámico heterogéneo que habría cumplido múltiples funciones en el sitio, no sólo de orden culinario, sino también comunicacional y simbólico.

Específicamente, este conjunto se compone de un número muy variado de vasijas Inca-Local como platos bajos, platos planos, aríbalos, y singularmente de keros de pequeño tamaño (100 ml) y con clara iconografía de origen cuzqueño, no identificados en otros sitios incaicos con arquitectura del valle de Aconcagua. Dicho componente, se habría asociado a importantes actividades festivas de redistribución promovidas por el Tawantinsuyu (Bray, 2004; D'Altroy et al., 1994), en tanto que los keros, de alto capital simbólico, habrían sido utilizadas sólo por ciertos personajes que habrían tenido acceso a estos bienes (Bray, 2004). Destaca notablemente, que uno de estos keros tuvo el carácter de ofrenda fundacional, dando cuenta así de eventos rituales propiamente incaicos en el sitio. Respecto a lo Diaguita, se presentó en una baja frecuencia (2,11% del total de Decorado), pero con un MNV de seis vasijas lo que en parte se condice con los estudios previos (Sánchez et al., 2004). No obstante, tanto sus formas como decoración, discrepan con lo reconocido para el Norte Semiárido, por lo cual se propone que su manufactura sería de origen local al valle de Aconcagua. Respecto a lo Aconcagua Salmón (0,60% del total de Decorado), este registro es destacable debido a que no ha sido detectado en sitios habitacionales del valle de Putaendo, sugiriéndose que corresponde a una tradición foránea a éste (Sánchez et al., 2004). En tanto, lo Inca La Paya, si bien tiene una muy baja representación (0,30% del total de Decorado), alude a la presencia de vasijas provenientes del NOA (aun cuando no se han efectuado análisis de procedencia). En conjunto, esta importante variabilidad de tipos cerámicos, que si bien en términos porcentuales no destaca, es significativa debido a que da cuenta de vínculos con otras zonas del valle, como con áreas más alejadas. Por otra parte, es de destacar que la mayoría de estas vasijas aluden a formas abiertas como pucos y platos. Esto permite observar que las tareas de consumo de alimentos en el sitio, se habrían realizado exclusivamente en estas piezas decoradas que se asocian a componentes culturales “foráneos” en lo iconográfico y morfológico al valle de Putaendo. En cuanto a la presencia mayoritaria de vasijas de tradición local a este valle, éstas se definen principalmente para tareas de transporte, almacenamiento, procesamiento y servicio de alimentos. Nuestros resultados muestran así que estas vasijas, reconocidas comúnmente en contextos domésticos/habitacional y fúnebres del valle, también circularon en contextos incaicos de reuniones festivo-ceremoniales, donde el servicio y consumo de alimentos fue un elemento central de estas actividades. En cuanto al conjunto No Decorado, éste se define casi exclusivamente para tareas de almacenamiento y procesamiento de alimentos, por lo cual es reconocible que el servicio y consumo de ellos, más bien se estaría realizando exclusivamente en la vajilla decorada. Ahora, esta evidencia cerámica sugiere que las actividades de procesamiento de alimentos efectivamente se habrían realizado en el sitio, pero habrían sido acotadas y de moderada intensidad.

Por su parte, el material óseo animal indica que al sitio habrían ingresado paquetes de unidades anatómicas previamente procesadas como charqui o chalonga, mientras que el 53,2% de la muestra presenta signos de exposición al fuego, sugiriendo que el procesamiento de restos óseos en el sitio fue intensivo. Pero por otro lado, el registro de la lítica tallada, con sólo un 2,47% de instrumentos, no permite inferir por sí mismo actividades de procesamiento de recursos. Sin embargo, la lítica pulida-piqueteada muestra un número considerable de instrumentos de molienda en superficie –exclusivamente morteros- (N: 14), lo que alude a prácticas de procesamiento de recursos. Si bien se ha propuesto que la presencia de estos instrumentos en el sitio se debe más bien a una intención ritual que productiva, relacionada con las festividades incaicas, no podemos descartar que su función primaria fue la molienda –debido a que poseen huellas de uso-. Sin embargo, no es posible establecer si se desarrollaron actividades de molienda en el sitio o si estos artefactos formaron parte de algún tipo de ofrenda, debido también a la casi ausencia de manos de moler y la posible fragmentación intencional de las piezas.

Con estos elementos, proponemos que las actividades de procesamiento de recursos fueron de intensidad moderada y habrían sido realizados en contextos no cotidianos, posiblemente para reuniones festivo-ceremoniales relacionadas con banquetes incaicos. Pero también puede que estas actividades de preparación de alimentos se hayan realizado en contextos cotidianos y domésticos para eventos puntuales y de corta duración para satisfacer las necesidades de alojamiento temporal en el sitio.

Es así que logramos dar cuenta de que en el sitio se realizaron múltiples actividades, lo que muestra su complejidad funcional. En síntesis estas actividades son: almacenamiento de recursos –evidenciado en la presencia de colcas-; procesamiento de alimentos; servicio y consumo de alimentos; prácticas rituales de depositación de vasija *in situ* a modo de ofrenda y por último, prácticas de congregación. Ahora, los análisis de distribución espacial y su correlación con la arquitectura del sitio, mostraron que estas actividades se organizaron de acuerdo a una particular conformación espacial, materializada en tres sectores principales –Sector 1, 2 y 3-. En este sentido, CAET mostró una compleja conformación arquitectónica, con una distribución interna de los espacios orientada a la diferenciación y segregación de sectores, recintos y actividades.

Este conjunto de elementos muestra un asentamiento que se caracterizó por un uso y una ocupación de intensidad moderada, posiblemente esporádica en el tiempo, pero –como veremos más adelante- de mayor envergadura que otros sitios incaicos de la zona. Aun cuando su complejidad arquitectónica y formal supone un asentamiento con posibles funciones habitacionales y domésticas, sostenemos más bien que el sitio presentó una ocupación importante pero sólo para ciertos periodos de tiempo y no de tipo cotidiana y prolongada. Sus particulares condiciones de emplazamiento, sin acceso directo a fuentes de agua y otros recursos, sugieren que una ocupación permanente fue difícil por los problemas de abastecimiento de recursos básicos que ello pudiera ocasionar. Posiblemente la ocupación del sitio fue de tipo estacional para ciertos periodos del año – p.e. cosechas agrícolas-.

Proponemos así que CAET guardan estrechos indicadores para un sitio incaico con funciones político-administrativas pero también económicas, en cuyo seno la plaza adquiere un lugar principal constituyéndose como un espacio de congregación de personas en contextos político-festivos. En definitiva, CAET se define como un centro estatal con un carácter público y de congregación social –pero de carácter restringido- al cual habrían concurrido entidades sociales diferenciadas tanto en jerarquías y/o identidades sociales-. Debido a esta diversidad cultural, social y política es que fue necesario establecer distinciones entre grupos a partir de la arquitectura y organización espacial de sus recintos.

## **2. El Tigre**

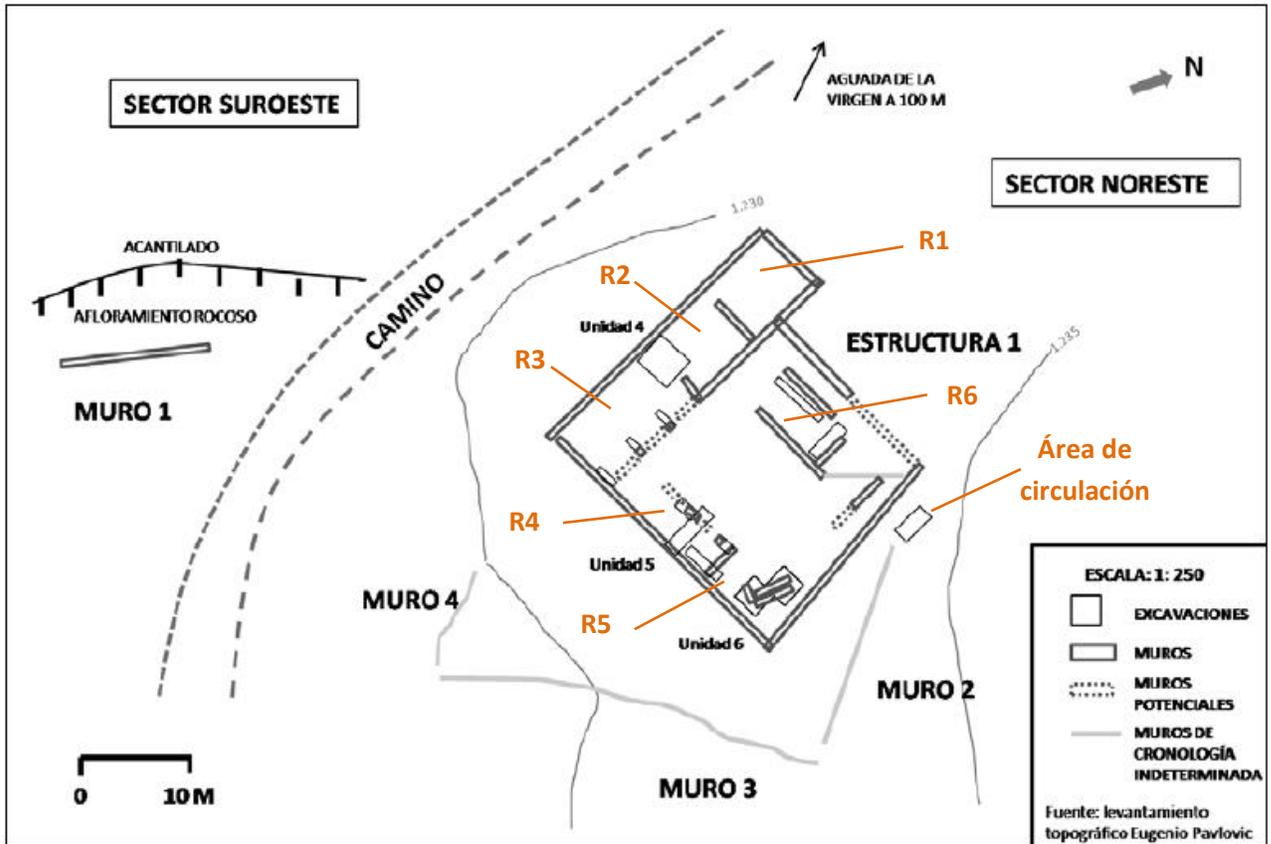
### **2.1 Emplazamiento y arquitectura**

El sitio El Tigre se ubica en la comuna de Santa María, provincia de San Felipe, V Región de Valparaíso (Figura 1). Fue reconocido el año 2004 en el marco del proyecto Senderos para Chile. Su caracterización arqueológica se realizó por el proyecto Fondecyt 1040153, la cual es retomada el año 2009 en el marco del proyecto Fondecyt 1090680 con nuevas excavaciones. Dentro de este proyecto, se realizó una batería de fechados para el sitio, lo que permitió confirmar su asignación al período Tardío, situándose en un rango entre 1.423 y 1.604 cal. d.C. (Pavlovic et al., 2012b).

El sitio se emplaza en una llanura situada en una estribación serrana del Cerro Orolonco denominada loma el Tigre, a unos 1.240 msnm, área que se establece como un portezuelo comunicando las cuencas de Putaendo y Aconcagua. Destaca la asociación del sitio con un segmento de la vialidad incaica (Acuña, 2010; Pavlovic et al., 2011), la amplia visibilidad que tiene hacia los valles de Putaendo y Aconcagua, así como a Cerro Mercachas, además de su acceso a una vertiente de agua dulce (Anexo 2A, Figura 1 y 2). Cabe destacar que este sitio presentó condiciones postdepositacionales de tipo antrópica –pastoreo de animales- y naturales –arrastre y deposición de material del cerro adyacente- que afectaron considerablemente la conservación y el contexto arqueológico del sitio El Tigre.

Se caracteriza principalmente por dos unidades arquitectónicas asignadas al período Tardío (Ver Figura 8). Por un lado, la denominada Estructura 1 -ubicada en el sector noreste del sitio-, consiste en un gran recinto cuadrangular con muros perimetrales de 23 m x 23 m aproximados, cuyas orientaciones forman ángulos rectos en sus vértices cubriendo un área cercana a los 530 m<sup>2</sup>. El muro perimetral oeste se prolonga unos metros formando un recinto que sobresale del recinto mayor. Presenta subdivisiones internas que forman recintos cuadrangulares de áreas similares, cuyos muros forman a su vez ángulos rectos. Se han reconocido así a lo menos seis recintos con áreas que varían entre los 35 y los 44 m<sup>2</sup> y un área central de 170 m<sup>2</sup> que correspondería a la plaza central. Sólo se han registrado unos pocos accesos que conectan recintos interiores entre sí o con la plaza (Letelier, 2010a y b; Pavlovic et al., 2012b). Los recintos R1 a R3 se ubican hacia

Figura 8. Sitio El Tigre



Fuente: Pavlovic et al., 2012b

el sector noroeste de la Estructura 1, mientras que los recintos R4 y R5 se ubican hacia el sector suroeste. En tanto, el recinto R6 se ubica hacia el sector noreste de la misma. Por otro lado, el denominado Muro 1 -ubicado en el sector suroeste del sitio-, se define como una estructura de 15 m de largo, que presenta una orientación este/oeste y comparte las mismas características constructivas con los recintos del periodo Tardío. Su orientación indica que se unía a la Estructura 1, o bien al afloramiento rocoso sobre el cual se sitúa (Pavlovic et al., 2012b).

Se reconocieron cimientos de piedra de muros de quincha, destacando el uso de lajas dispuestas en doble hilera, mientras que los muros perimetrales presentan hasta tres hileras. Debido a que se identificaron muros con técnica incaica con distintos grados de enterramiento de los cimientos, así como muros que cortan a otros, se infieren distintas etapas constructivas para el mismo periodo (Letelier, 2010a; Pavlovic et al., 2012b).

Para la Estructura 1 se realizaron 10 unidades con un total excavado de 40,85 m<sup>2</sup> (Tabla 13). La ubicación de éstas se muestra en Figura 8.

Se registraron evidencias para el periodo Alfarero Temprano (PAT), periodo Tardío (PT) y periodo Histórico (PH) y se definieron tres capas estratigráficas (Anexo 2B). Para el recinto R4 se reconoció el Rasgo 1 definido como un lente de ceniza detectado entre los 35 y 40 cm de profundidad. En asociación se observaron restos óseos animal quemados (Anexo 2B, Figura 3). Para el recinto R5 se detectó el Rasgo 2 definido como argamasa quemada con ceniza, situado por el interior de la estructura, entre los 25 a 45 cm de profundidad (Anexo 2B, Figura 4).

**Tabla 13. Síntesis de las excavaciones por recintos**

Recinto	Unidad	Dimensiones (m)	m <sup>2</sup>	m <sup>3</sup>
R1	7	2 x 2 x 0,30	4	1,20
R2	4	3 x 2 x 0,5	6	3,00
R3	8	2 x 1 x 0,10	2	0,20
	9	2 x 1 x 0,10	2	0,20
	11	2 x 1 x 0,20	2	0,40
R4	5	1 x 1 x 0,60	8	3,1
		1 x 1 x 0,70		
		1 x 1 x 0,10		
		1 x 1 x 0,60		
		1 x 1 x 0,70		
		1 x 1 x 0,10		
		1 x 1 x 0,20		
		1 x 1 x 0,10		
2 x 1 x 0,40				
R5	6	3 x 2 x 0,40	8	3,20
		2 x 1 x 0,40		
R6	10	2 x 1 x 0,10	2	0,20
	13	3 x 1 x 0,10	4,85	0,485
		1 x 1 x 0,10		
		1 x 0,35 x 0,10		
		1 x 0,50 x 0,10		
Área de circulación	12	2 x 1 x 0,30	2	0,60
<b>Total</b>			<b>40,85</b>	<b>12,585</b>

## 2.2 Análisis del material cerámico

### 2.2.1 Caracterización general de la cerámica

Para el sitio El Tigre se registró escaso material del periodo Tardío con un total contabilizado de sólo 302 fragmentos cerámicos para 40,85 m<sup>2</sup>.

Si bien aparentemente el sector suroeste –R4 y R5- y noroeste –R2- concentran un porcentaje destacable de material, éstos albergan la mayoría del metraje excavado (16 m<sup>2</sup> y 6 m<sup>2</sup> para dichos recintos respectivamente). Por tanto, no es posible determinar áreas con mayor o menor concentración de material, lo que lleva a proponer que la cerámica se distribuye de manera homogénea en el sitio. En tanto, el área donde se emplazó la unidad 12, presentó una muy baja frecuencia de material, lo que se condice con su definición como área de circulación. Por otra parte, los niveles 0 a 30 cm concentran la mayoría del material cerámico (Tabla 14).

**Tabla 14. Frecuencia total cerámica por recintos y niveles de excavación**

Nivel (cm)	Recinto/unidad									Total	
	R1	R2	R3			R4	R5	R6	Área de circ.		
	7	4	8	9	11	5	6	13	12	N	%
1(0-10)	4	11	7	3	5	10	17	11		68	22,52
2(10-20)	8	37			1	23	18			87	28,81
3(20-25)						2				2	0,66
3(25-30)						6				6	1,99
3(20-30)	7	36				5	13		2	63	20,86
4(30-35)						16				16	5,30
4(35-40)						3				3	0,99
4(30-40)		27				10	2			39	12,91
5(40-50)		3				14				17	5,63
6(50-60)						1				1	0,33
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>114</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>6</b>	<b>90</b>	<b>50</b>	<b>11</b>	<b>2</b>	<b>302</b>	
<b>%</b>	<b>3,15</b>	<b>18,87</b>	<b>1,16</b>	<b>0,50</b>	<b>0,99</b>	<b>14,90</b>	<b>8,28</b>	<b>1,82</b>	<b>0,33</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

La muestra clasificable es de 224 fragmentos correspondiendo al 74,17% del total contabilizado, siendo notable su mayor proporción de No Decorado con respecto a lo Decorado. Otra característica es que el sitio muestra un porcentaje de pequeños considerable, aun cuando posee a la vez muy poco material erosionado (Tabla 15).

**Tabla 15. Frecuencia total cerámica por categorías de análisis**

Asignación			N	%
Muestra clasificable	No Decorado	169 (75,44%)	224	74,17
	Decorado	55 (24,56%)		
Indeterminados	Pequeños		76	25,17
	Erosionados		2	0,66
<b>Total</b>			<b>302</b>	<b>100,00</b>

Todos los recintos presentan una mayor proporción de No Decorado en relación a lo Decorado, salvo R6 donde este último es mayor. Si bien los resultados de R6 se diferencian del resto -presentando también una alta frecuencia de pequeños-, muestra una muy baja cantidad de material (N: 11), por cuanto deben ser tomados con cautela (Tabla 16).

**Tabla 16. Frecuencia total cerámica por categoría de análisis y recintos**

Recinto	Unidad	No Decorado		Decorado		Erosionado		Pequeño		N	%
		N	%	N	%	N	%	N	%		
R1	7	14	73,68	4	21,05			1	5,26	19	100,00
R2	4	69	60,53	18	15,79	1	0,88	26	22,81	114	100,00
R3	8	5	71,43	1	14,29			1	14,29	7	100,00
	9	2	66,67	1	33,33					3	100,00
	11	3	50,00	1	16,67			2	33,33	6	100,00
R4	5	44	48,89	21	23,33			25	27,78	90	100,00
R5	6	30	60,00	5	10,00			15	30,00	50	100,00
R6	13	1	9,09	3	27,27	1	9,09%	6	54,55	11	100,00
Área de circ.	12	1	50,00	1	50,00					2	100,00
<b>Total</b>		<b>169</b>	<b>55,96</b>	<b>55</b>	<b>18,21</b>	<b>2</b>	<b>0,66%</b>	<b>76</b>	<b>25,17</b>	<b>302</b>	<b>100,00%</b>

### 2.2.2 Análisis del conjunto No Decorado

El análisis morfofuncional y de MNV (ver detalle en Anexo 2C.1) mostró un conjunto No Decorado compuesto por la categoría restringida con cuello representada por 5 vasijas alisadas medianas -de las cuales 3 tienen el perfil continuo con diámetros de 140 y 160 mm-. Se infirió también 1 vasija pulida mediana de perfil continuo con un diámetro de 150 mm. Debido a que los diámetros dan cuenta de aberturas de boca pequeñas a medianas y a que no se registraron huellas de exposición al fuego para estas categorías, proponemos que corresponderían a contenedores de tamaños medianos para el transporte y/o almacenaje de alimentos líquidos y/o semilíquidos para el abastecimiento del sitio (Tabla 17).

Se reconoció asimismo la categoría no restringida de perfil simple representada por 1 puco alisado mediano con un diámetro de 320 mm y 1 puco escobillado delgado con un diámetro de 240 mm. Para ambos no se registraron huellas de exposición al fuego, por lo cual estas piezas corresponderían a vasijas para contener y/o servir y/o consumir alimentos (Tabla 17).

El conjunto No Decorado por tanto, se define por un acotado número de piezas (MNV: 8) para tareas de transporte, almacenaje, servicio y consumo de alimentos. Si bien no es posible descartar que algunas piezas hayan sido utilizadas para procesar alimentos y se hayan expuesto al fuego, los datos no permiten afirmar su utilización para dichas tareas. De acuerdo a que estas piezas se caracterizan por tamaños principalmente medianos y a que son escasas en el registro arqueológico, proponemos que se insertaron en contextos de uso para una población poco numerosa y/o actividades acotadas.

**Tabla 17. MNV total No Decorado por categoría morfofuncional**

Grupo cerámico	N fragmentos	MNV	Categoría
No Decorado	169	8	3 vasija alisada restringida con cuello de perfil continuo
			2 vasija alisada con cuello
			1 vasija pulida restringida con cuello de perfil continuo
			1 puco alisado
			1 puco escobillado

### 2.2.3 Análisis del conjunto Decorado

El análisis (ver detalle en Anexo 2C.2) permitió identificar el tipo Inca-Local (18,18%) y Rojo Engobado (63,64%), siendo notable la ausencia de otros tipos cerámicos del valle de Aconcagua. Si bien el porcentaje de fragmentería Inca-Local es muy bajo en comparación a lo Rojo Engobado, el análisis de MNV muestra una similar cantidad de piezas Inca-Local (MNV: 8) y Rojo Engobado (MNV: 10) (Tabla 18).

El conjunto Inca-Local está compuesto principalmente por la categoría no restringida de perfil simple -representada por 4 platos y 1 vasijas abierta-, además de la categoría restringida -representada por 3 vasijas cerradas-. Este conjunto no mostró huellas de exposición al fuego. Estas piezas habrían sido utilizadas para el servicio y consumo de alimentos sólidos (platos), así como posiblemente para el almacenamiento y servicio de alimentos semilíquidos y/o líquidos (jarros?).

El conjunto Rojo Engobado está compuesto por la categoría restringida con cuello -con 3 vasijas-, por la categoría restringida -con 3 vasijas cerradas- y por la categoría no restringida -con 4 vasijas abiertas-. No se contó con mayores elementos para una descripción más detallada de la morfología de las piezas. Por otro lado, para estas piezas no se registraron huellas de exposición al fuego. Por tanto, posiblemente las vasijas cerradas corresponden a jarros para el almacenamiento y servicio de alimentos líquidos y semilíquidos, mientras que las piezas abiertas corresponden a pucos para el servicio y consumo de ellos.

Por último, se registraron piezas de tipología indeterminada representada por la categoría no restringida de perfil simple -con 2 pucos con diámetros de 170 mm y sin huellas de exposición al fuego-. Corresponderían a vasijas para el servicio y consumo de alimentos sólidos, semilíquidos y/o líquidos.

El conjunto Decorado se define así por un considerable número de piezas (MNV: 20), para tareas de servicio y consumo de alimentos, representadas principalmente por los platos Inca-Local, y también por piezas de almacenaje y servicio, representadas por posibles jarros.

**Tabla 18. Frecuencia total de fragmentos y MNV por tipos y categorías cerámicas**

Tipo cerámico	N fragmentos	%	MNV	Categoría
Inca-Local	10	18,18	8	4 Plato
				3 vasija cerrada
				1 vasija abierta
Rojo Engobado	35	63,64	10	3 vasija con cuello
				3 vasija cerrada
				4 vasija abierta
Bicromo/Policromo Indeterminado	10	18,18	2	2 Puco
<b>Total</b>	<b>55</b>	<b>100,00</b>	<b>20</b>	

## 2.2.4 Análisis de densidad cerámica

El Tigre presentó una baja densidad cerámica con un índice general de sólo 23,99 fragmentos/m<sup>3</sup>. Lo No Decorado presenta una mayor densidad (13,42 fragmentos/m<sup>3</sup>) con respecto a lo Decorado (4,37 fragmentos/m<sup>3</sup>), tendencia que se mantiene en todos los recintos, salvo en R6. Destacan R2, R3 –unidad 8- y R4 con mayores índices de densidad, por sobre el promedio del sitio (N: 7) (Tabla 19).

Los análisis se condicen con lo planteado más arriba, en relación a que el sitio se comporta de manera homogénea, no sólo en cuanto a la distribución de la frecuencia, sino también de la densidad cerámica. Si bien se aprecian ciertas diferencias en los resultados entre sectores (p.e. el sector suroeste –R4- y noroeste –R2- presentan los más altos índices de densidad), éstas son leves y no indican disparidades importantes.

**Tabla 19. Densidad cerámica por recintos**

Recinto	Unidad	m <sup>3</sup>	No Decorado		Decorado		Indeterminado		Total	
			N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad
R1	7	1,20	14	11,66	4	3,33	1	0,83	19	15,83
R2	4	3	69	23	18	6	27	9	114	38
R3	8	0,20	5	25	1	5	1	5	7	35
	9	0,20	2	10	1	5	0	-	3	15
	11	0,40	3	7,5	1	2,5	2	5	6	15
R4	5	3,1	44	14,19	21	6,77	25	8,06	90	29,03
R5	6	3,20	30	9,37	5	1,56	15	4,68	50	15,62
R6	13	0,48	1	2,06	3	6,18	7	14,43	11	22,68
Área de circ.	12	0,60	1	1,66	1	1,66	0	-	2	3,33
<b>Total</b>		<b>12,585</b>	<b>169</b>	<b>13,42</b>	<b>55</b>	<b>4,37</b>	<b>78</b>	<b>6,19</b>	<b>302</b>	<b>23,99</b>

## 2.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica

Se observó un alto grado de fragmentación cerámica para la mayoría de los recintos. Sólo resalta R3 -unidad 9- que posee fragmentos con mayores dimensiones que se diferencian de resto (Tabla 20). Si bien no descartamos que esta condición del material puede haber sido causada por los procesos postdeposicionales que están presentes en el sitio - pastoreo de animales y/o arrastre de materiales de la ladera del cerro adyacente-, planteamos que esta alta fragmentación es indicador más bien de las actividades desarrolladas en el sitio como veremos más adelante.

**Tabla 20. Promedio de tamaño de fragmentación cerámica por recintos**

Recinto	Unidad	N Contabilizado	Promedio Largo (mm)	Desviación E. Largo	Promedio Ancho (mm)	Desviación E. Ancho
R1	7	19	20,75	6,07	15,91	3,91
R2	4	114	17,87	10,70	13,73	7,28
R3	8	7	19,46	6,40	14,53	4,24
	9	3	37,07	23,07	31,23	21,29
	11	6	17,72	7,23	15,17	5,66
R4	5	90	21,32	12,52	16,37	8,56
R5	6	50	21,63	21,71	18,22	18,02
R6	13	11	13,35	4,39	11,35	2,61
Área de circ.	12	2	23,20	8,63	16,70	4,81
<b>Total</b>		<b>302</b>	<b>19,80</b>	<b>13,48</b>	<b>15,55</b>	<b>10,26</b>

### 2.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica

Del total de 224 fragmentos de la muestra clasificable, sólo 18 (8,04%) pudieron ser restaurados. La totalidad de éstos proviene de R2. Si bien este recinto mostró una alta fragmentación cerámica (Tabla 20), con alto porcentaje de pequeños (Tabla 16), contrariamente mostró una alta posibilidad de restaurabilidad (20,69% del total del recinto). En contraposición, R4 y R5 -con altas frecuencias de material-, no presentaron fragmentos que pudieran ser restaurados.

Se observa así que la depositación del material cerámico de R2 se diferencia notoriamente de otros recintos. A partir de ello, proponemos que éste podría haber correspondido a un área particular y diferenciada con respecto a los demás recintos del sitio.

### 2.3 Distribución de la materialidad en el sitio

Las condiciones postdepositacionales de tipo antrópica y naturales afectaron considerablemente la conservación y el contexto arqueológico del sitio El Tigre, lo cual no permitió realizar inferencias certeras con respecto a las actividades desarrolladas y sus modos de organización espacial. No obstante estas dificultades, aun así determinamos a lo menos 3 categorías de recintos/espacios según las características del conjunto cerámico, de depositación y de otros materiales.

En primer lugar, se identificó un sector, representado por R2, que se diferencia notablemente del resto, presentando las siguientes características: a) una concentración de vasijas cerámicas con un total de 9 piezas. Este conjunto se compone de 3 vasijas Inca-Local (1 plato, 1 vasija cerrada y otra abierta); 1 Rojo Engobada (con cuello); 1 decorada indeterminada (puco) y 4 no decoradas (2 restringidas con cuello y 2 pucos sin huellas de exposición al fuego) (Tabla 21). También presenta b) la densidad cerámica más alta para todo el sitio y c) un alto grado de restaurabilidad –aun cuando su cerámica presenta uno de los tamaños de fragmentación más altos-. Asimismo, d) muestra una concentración de desechos e instrumentos líticos y restos óseos animal. El conjunto lítico da cuenta de actividades principalmente expeditivas y el material óseo indica el

procesamiento de recursos alimenticios animales en baja cantidad, principalmente de camélido *Lama sp.* (Tabla 22; Anexo 2D). Para R2 las condiciones de depositación de la cerámica indican que este material correspondería a desechos de tipo secundario en un contexto de basural – desechos secundarios en una alta densidad y de mayor tamaño que en los recintos habitacionales, con una restaurabilidad considerable-. Considerando los distintos eventos ocupacionales que pudieron afectar en particular a este recinto, nuestros resultados apuntan así a un contexto tipo basural, pero el cual da cuenta de actividades como el transporte, almacenaje, procesamiento, servicio y consumo de alimentos que pudieron tener lugar en otras áreas del sitio.

En segundo lugar, se identificó un área representada por R4, que se caracteriza por a) un total de 6 piezas. Este conjunto se compone de 3 vasijas Inca-Local (1 plato y 2 vasijas cerradas); 2 Rojo Engobado (1 abierta y 1 cerrada) y 1 monocroma (restringida con cuello sin huellas de exposición al fuego) (Tabla 21). Presenta b) un índice de densidad cerámica mayor al promedio del sitio. Sin embargo, este material mostró c) una alta fragmentación con nula restaurabilidad. A la vez, d) destaca considerablemente una alta frecuencia y concentración de material lítico y óseo animal, mayor que para otros recintos. Éstos indican actividades de procesamiento de recursos alimenticios pero en baja cantidad (Tabla 22; Anexo 2D). Por último, e) se registró el Rasgo 1 definido como un lente de ceniza de baja intensidad en asociación con restos óseos animal quemados (Anexo 2B). Estas observaciones permiten inferir que en R4, al igual que R2, se habrían realizado actividades de transporte, almacenaje, procesamiento, servicio y consumo de alimentos. No obstante, el material cerámico de este recinto mostró una depositación diferenciada a R2, además de que se registró un área de quema. Estas características corresponden a una depositación de tipo primaria en contextos habitacionales/domésticos - desechos primarios en baja densidad y de pequeño tamaño, y nula restaurabilidad-.

El resto de los recintos, si bien presentan ciertas particularidades que los distinguen, todos muestran bajos índices de densidad –menores al promedio del sitio-, con altos tamaños de fragmentación y nula restaurabilidad, aun cuando algunos, como el recinto R1 y R5, presentan un número considerable de vasijas cerámicas. Estos indicadores dan cuenta de desechos de tipo primarios en contextos domésticos, posiblemente en los cuales se realizaron eventos de limpieza de material. Los resultados de otras materialidades indican que también se estarían desarrollando actividades domésticas - presencia de derivados e instrumentos líticos, así como restos óseos animal, pero en muy baja cantidad-.

En síntesis, los resultados muestran principalmente contextos de tipo domésticos y de basurales, pero con elementos como vasijas Inca-Local en alta cantidad que remiten a actividades de servicio y consumo más bien en contextos de tipo ceremoniales. Ahora bien, no fue posible determinar una lógica de organización de estos espacios, debido principalmente a las condiciones de conservación de los depósitos. Por último, proponemos que El Tigre correspondió a un asentamiento con una ocupación de baja intensidad y posiblemente esporádica en el tiempo –baja densidad cerámica pero alto metraje excavado-. Es posible que los contextos domésticos hayan estado orientados al

alojamiento de personas que circularon en el sitio para ciertas fechas, las cuales se vieron insertas en actividades de servicio y consumo de alimentos con vasijas de tipo Inca-Local.

**Tabla 21. Distribución de MNV por categoría cerámica y recintos**

Categoría	Recinto/unidad								Total
	R1	R2	R3		R4	R5	R6	Área de circ.	
	7	4	9	11	5	6	13	12	
<b>Inca-Local</b>	1	3	1		3				<b>8</b>
Plato	1	1	1		1				4
Cerrada		1			2				3
Abierta		1							1
<b>Rojo Engobado</b>	2	1		1	2	2	2		<b>10</b>
vasija con cuello		1		1		1			3
vasija cerrada	1				1		1		3
vasija abierta	1				1	1	1		4
<b>Bicromo/Policromo Indeterminado</b>		1						1	<b>2</b>
Puco		1						1	2
<b>No Decorado</b>	1	4			1	1		1	<b>8</b>
vasija alisada restringida con cuello de perfil continuo		1			1	1			3
vasija pulida restringida con cuello de perfil continuo		1							1
vasija alisada con cuello	1							1	2
puco alisado		1							1
puco escobillado		1							1
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>9</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>28</b>

**Tabla 22. Frecuencia total de materiales por recintos**

Recinto	Unidad	Cerámica Contabilizada	Derivados Líticos	Instrumentos Líticos	Óseo animal Identificable	Arqueo Botánica	Rasgo
R1	7	19	25	1	1		
R2	4	114	130	8	20		
R3	8	7	5	0			
	9	3	15	1			
	11	6	19	2	1		
R4	5	90	678	27	18	x	x
R5	6	50	56	2	15	x	X
R6	10	0	7	0			
	13	11	18	0			
Área de circ.	12	2	3	1			
<b>Total</b>		<b>302</b>	<b>956</b>	<b>42</b>	<b>55</b>		

## 2.4 Función de sitio

Los estudios previos proponen que El Tigre se constituyó como un asentamiento diferenciado del resto de sitios incaicos en la zona, debido principalmente a sus características de emplazamiento y arquitectónicas. Su emplazamiento en una zona de frontera geográfica y cultural -en el portezuelo que delimita las cuencas de Putaendo y San Felipe-Los Andes- y a los pies del cerro Orolonco, le entregan el carácter de marcador territorial, destacando también su asociación con un segmento de la vialidad incaica y con un curso de agua (Acuña, 2010; Pavlovic et al., 2012b). Presenta un patrón

arquitectónico ortogonal con un predominio de estructuras cuadrangulares en piedra de alta homogeneidad, solidez y complejidad estructural interna. Dicha técnica constructiva se caracteriza por una gran especialización, única para los sitios de la zona. Muestra también una configuración espacial caracterizada por una plaza central rodeada de recintos menores, lo que se corresponde con la definición de *kancha* (Letelier, 2010a; Pavlovic et al., 2012a). De acuerdo al escaso registro material cerámico, lítico y óseo animal, se propuso una ocupación esporádica y poco intensa del sitio. El conjunto cerámico, compuesto principalmente por piezas Inca-Local, permitió plantear que en el sitio se desarrollaron actividades de carácter rituales y públicas para fines administrativos y/o religiosos, pero se reconocieron también actividades domésticas, las que serían en apoyo a la viabilidad incaica. Estos elementos sugirieron que la función primaria del sitio habría sido la de servir de apoyo logístico al sistema vial estatal, a modo de un tambo, en el cual también se habrían desarrollado prácticas rituales asociadas a la veneración del Cerro Orolonco, postulado como una waka de las poblaciones locales (Pavlovic et al., 2012b).

A partir de nuestros resultados logramos precisar que, si bien el conjunto cerámico mostró una mayor frecuencia de fragmentos No Decorado (75,44%) en relación a lo Decorado (24,56%), se cuenta con una mayoritaria presencia de piezas decoradas (MNV: 20) versus las no decoradas (MNV: 8), con una acotada variedad de tipos y formas cerámicas. Se identificaron sólo los tipos Inca-Local (MNV: 8) y Rojo Engobado (MNV: 10), siendo notoria la ausencia de otros tipos cerámicos del valle de Aconcagua. El tipo Inca-Local se compone de platos y vasijas cerradas, mientras que el tipo Rojo Engobado se compone de vasijas con cuello, cerradas y abiertas, ambos conjuntos para el consumo y servicio de alimentos. Por su parte, el conjunto No Decorado se compone de un acotado número de piezas, la mayoría restringidas con cuello para tareas de transporte, almacenaje y servicio de alimentos. Nuestros análisis dan cuenta así de vasijas que habrían tenido múltiples usos, sin embargo, no se registraron indicadores de exposición al fuego, ni tampoco una gran cantidad de vasijas para intensas labores de procesamiento de alimentos.

Por su parte, el conjunto lítico presenta características que reflejan actividades principalmente expeditivas, aunque someras. En tanto, los restos arqueofaunísticos como huesos calcinados con huellas de corte, dan cuenta del procesamiento alimenticio, pero en baja cantidad. Por último, los análisis arqueobotánicos indicaron que las actividades realizadas no implicaron un uso específico de especies, ni tampoco de un volumen importante de recursos vegetales, por lo cual éstas no habrían tenido relación con la obtención y procesamiento de recursos (Pavlovic et al., 2010; ver Anexo 2D).

Estos resultados permiten complejizar las interpretaciones sobre las prácticas que se desarrollaron en el sitio El Tigre. Por un lado, el bajo índice de densidad general cerámica (23,99 fragmentos/m<sup>3</sup>) corrobora una ocupación esporádica y de baja intensidad. Esta ocupación habría estado centrada en el desarrollo de actividades de transporte, almacenamiento, procesamiento, servicio y consumo de alimentos. Cabe discutir que las evidencias de procesamiento de alimentos son escuetas y son planteadas principalmente

a partir de los análisis líticos y óseos. El registro cerámico, si bien cuenta con vasijas no decoradas para el almacenaje y/o procesamiento de alimentos, se registran en una baja cantidad sin huellas de exposición al fuego, sobresaliendo más bien, las vasijas decoradas –sobre todo Inca-Local- para el servicio y consumo de alimentos.

Ahora bien, nos preguntamos sobre los contextos de uso de estas vasijas, es decir, si estas actividades se realizaron en contextos domésticos y/o en contextos no cotidianos como reuniones y celebraciones esporádicas en el tiempo. Debemos considerar que las regulares condiciones de conservación del sitio, y en particular de la ocupación asignada al PT, no permitieron reconocer áreas de actividad específicas, lo cual impidió definir un patrón de uso del espacio. No obstante, logramos determinar que el tipo de desecho registrado y los contextos de depositación, permiten inferir principalmente contextos domésticos – desechos primarios en baja densidad, de pequeño tamaño y nula restaurabilidad-. Sin embargo, el conjunto cerámico se compone de un número considerable de piezas Inca-Local, que por definición, se asocian a contextos ceremoniales. Proponemos entonces que en el sitio se realizaron actividades de servicio y consumo de alimentos –con estas vasijas Inca-Local-, más bien en contextos festivos pero no sujetos al calendario incaico, relacionados posiblemente con la recepción de personajes vinculados con el Inca que circulaban y llegaban por el camino. Las acotadas prácticas de procesamiento de recursos pueden haber sido realizadas para atender estas pequeñas reuniones de personas.

Estos elementos, así como las características arquitectónicas del sitio, permiten ampliar la discusión sobre su función. En este sentido, uno de los atributos más destacables del sitio son sus técnicas y formas constructivas de indiscutible filiación incaica. Así también, la particular disposición espacial de sus estructuras a modo de damero, dan cuenta de que posee un patrón tipo RPC, cuya disposición espacial se condice con la definición de *kancha*.

Para las provincias del Tawantinsuyu, las *kanchas* se definen como un complejo arquitectónico bastante estandarizado conformado por espacios para el alojamiento, pero también por espacios de producción y templos. Éstas habrían estado asociadas a tamberías y *chaskiwasis* aledaños al camino inca (Raffino, 1981; Hyslop, 1990). El Tigre posiblemente correspondió a una instalación de este tipo asociado a la circulación de personas y recursos, funcionando como tambo para el alojamiento y servicios de personas dentro del sistema vial del valle del Aconcagua. En relación a su función asociada al tráfico, se habrían celebrado eventos asociados con la llegada y salida de caravanas incaicas.

Estas consideraciones permiten proponer que este sitio, a diferencia de otros, correspondió a un asentamiento para la residencia y reunión semi-permanente de personas estrechamente vinculadas al Estado, las cuales se movilizaban por el camino incaico. De acuerdo a que sólo exhibe cerámica Inca-Local, sin presencia de vasijas decoradas de tradición local –salvo el tipo Rojo Engobado- y a que sus características constructivas y formales presentan una fuerte filiación Inca, es posible proponer que fue ocupado y administrado por representantes incaicos, donde el acceso de líderes locales

fue muy restringido. En este sentido, la arquitectura y técnicas constructivas de los edificios incaicos se habrían asociado al uso y rango social de quienes las ocupaban (Hyslop, 1990; Morris, 1999). Ahora, si bien los tambos habrían cumplido un rol administrativo como de enlace (Hyslop, 1990), nuestros resultados impiden dar cuenta de funciones relacionadas con la administración de recursos.

### **3. Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas (CACM)**

#### **3.1 Emplazamiento, arquitectura y excavaciones**

El sitio Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas (CACM) se ubica en la comuna de Los Andes, provincia de Los Andes, V Región de Valparaíso (Figura 1). Fue reconocido por Sanguinetti (1975), siendo reevaluado el año 2008 en el marco del proyecto *Inca ritual activities and landscapes in Southern Andes*. La totalidad del contexto arquitectónico del sitio se asocia al periodo Tardío. Se cuenta también con dos dataciones absolutas por termoluminiscencia, de  $1475 \pm 50$  d.C. (UCTL- 1406) y  $1390 \pm 60$  d.C. (UCTL-1405), que lo sitúan en este rango cronológico (Sánchez, 2004; Troncoso et al., 2012).

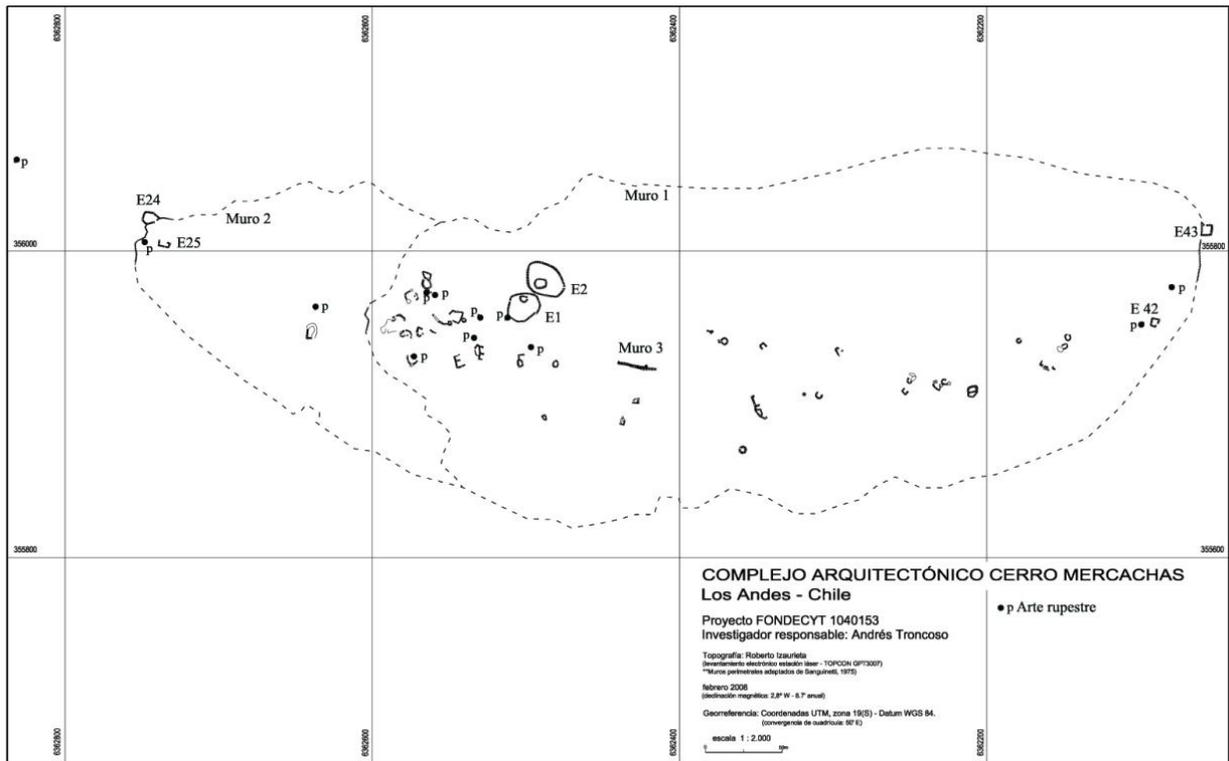
Se emplaza en la cumbre del cerro homónimo a una altitud de 1.600 msnm y a 400-500 m de altura sobre las terrazas fluviales del valle. Por ello posee una alta visibilidad de toda la cuenca superior del Aconcagua y una vista directa del monte Aconcagua (Troncoso et al., 2012) (Anexo 3A, Figura 1.)

El sitio se extiende por una cumbre plana de cerca de 300 m de largo y un ancho de 230 m aproximados. La arquitectura se caracteriza por las siguientes estructuras: 3 muros y 43 recintos que definen un área cercana a los 120.764 m<sup>2</sup> (Figura 9). Se reconocen también 13 bloques de arte rupestre del periodo Tardío (Letelier, 2010a, 2011; Troncoso et al., 2012).

Los denominados Muro 1 y Muro 2 hacen parte del gran muro perimetral que demarca al sitio. El denominado Muro 3 se define como una estructura lineal de 26 m de largo y 1,8 m de ancho aproximados y se ubica en el sector central del sitio. Presenta una clara alineación hacia el norte y posee en su interior cuatro espacios circulares construidos intencionalmente (Troncoso et al., 2012).

Las estructuras tipo recintos se definen como construcciones poco formatizadas a partir de la disposición de rocas que forman muros dobles de baja altura, sin utilización de argamasas ni basamentos. La mayoría corresponde a construcciones de tipo abierta y de reducidas dimensiones (4 a 10 m<sup>2</sup>), algunas de las cuales aprovechan grandes rocas naturales para la delimitación de los espacios. Estas estructuras no tendrían una función habitacional por su reducido espacio interior y debilidad estructural (Letelier, 2010a; Troncoso et al., 2012).

Figura 9. Sitio Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas



Fuente: Troncoso et al., 2012

Existen seis estructuras tipo recintos que presentan una inversión de trabajo mayor al resto del conjunto. Hacia el sector sur, se registra la estructura E43 –una de las de mayor tamaño-, la que se emplaza al ingreso del sitio, por fuera del muro perimetral, mientras que la estructura E42 se ubica cercana a E43 por el interior del muro perimetral. En el sector central se dispone la estructura E1 y la estructura E2 -las de mayor tamaño y las únicas con subestructuras interiores-, las que se constituyen como formas más estandarizadas, con una tendencia arquitectónica de tipo cuadrangular. Se definen como grandes recintos que habrían permitido la reunión de un número considerable de personas. Es en este sector donde se emplaza el Muro 3 y un gran número de recintos de menor tamaño. Hacia el sector norte se ubica la estructura E24, la cual se edifica aprovechando el muro perimetral, disponiéndose por fuera de éste, mientras que la estructura E25 se dispone al interior, pero cercano a E24. Ambas estructuras alcanzan grandes tamaños (Letelier, 2010a; Troncoso et al., 2012).

Se realizaron excavaciones sistemáticas en las diferentes estructuras del sitio como espacios interiores de recintos y áreas aledañas a petroglifos, las cuales abarcaron un total de 29 m<sup>2</sup> (Tabla 23, Figura 9) (Troncoso et al., 2012).

**Tabla 23. Síntesis de las excavaciones por estructuras**

Estructura/unidad	Profundidad (m)	m <sup>2</sup>	m <sup>3</sup>
E1	0,15	2	0,3
E2	0,20	6	1,2
E13	0,15	2	0,3
E24	0,15	4	0,6
E25	0,15	8	1,2
Muro 3	0,10	3	0,3
Petroglifo 1	0,15	2	0,3
Petroglifo 4	0,20	2	0,4
<b>Total</b>		<b>29</b>	<b>4,6</b>

## 3.2 Análisis del material cerámico

### 3.2.1 Caracterización general de la cerámica

Para CACM se registró escaso material con un total contabilizado de 262 fragmentos cerámicos para 29 m<sup>2</sup>. Sólo se registró cerámica en cuatro estructuras, siendo notable su concentración en E2 (72,90%) y E25 (25,95%). La mayoría se concentró principalmente entre los 15 cm de profundidad (Tabla 24).

**Tabla 24. Frecuencia total cerámica por sectores y niveles de excavación**

Nivel (cm)	E1	E2	E24	E25	Total	%
0-5	2	40		36	78	29,77
5-10		69	1	32	102	38,93
10-15		64			64	24,43
15-20		18			18	6,87
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>191</b>	<b>1</b>	<b>68</b>	<b>262</b>	
<b>%</b>	<b>0,76</b>	<b>72,90</b>	<b>0,38</b>	<b>25,95</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

La muestra clasificable es de 192 fragmentos correspondiendo al 73,28% del total contabilizado, la cual se caracteriza por una mayor frecuencia de Decorado en relación a lo No Decorado. Se obtuvo también una no despreciable frecuencia de pequeños, pero con una casi nula presencia de fragmentos erosionados (Tabla 25).

**Tabla 25. Frecuencia total cerámica por categorías de análisis**

Asignación			N	%
Muestra clasificable	No Decorado	81 (42,19%)	192	73,28
	Decorado	111 (57,81%)		
Indeterminados	Pequeños		69	26,34
	Erosionados		1	0,38
<b>Total</b>			<b>262</b>	<b>100,00</b>

El sitio presentó una distribución dispar de las distintas categorías de análisis cerámicas según sus estructuras. Es así que E2 concentra una importante frecuencia de Decorado, con una baja frecuencia de pequeños. En cambio, E25 mostró una baja frecuencia de Decorado y una muy alta frecuencia de pequeños (Tabla 26).

**Tabla 26. Frecuencia total cerámica por categoría de análisis y estructuras**

Estructura/unidad	No Decorado		Decorado		Erosionado		Pequeños		Total	%
	N	%	N	%	N	%	N	%		
E1	2	100,00							2	100,00
E2	68	35,60	98	51,31	1	0,52	24	12,57	191	100,00
E24							1	100,00	1	100,00
E25	11	16,18	13	19,12			44	64,71	68	100,00
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>30,92</b>	<b>111</b>	<b>42,37</b>	<b>1</b>	<b>0,38</b>	<b>69</b>	<b>26,34</b>	<b>262</b>	<b>100,00</b>

### 3.2.2 Análisis del conjunto No Decorado

El análisis morfofuncional y de MNV (ver detalle en Anexo 3B.1) dio cuenta exclusivamente de la categoría restringida con cuello, con una vasija alisada mediana a gruesa y una vasija pulida gruesa de borde evertido. Debido a que no se identificaron huellas de exposición al fuego, estas vasijas podrían corresponder a contenedores para el transporte y almacenaje de alimentos (Tabla 27).

**Tabla 27. MNV total No Decorado por categoría morfofuncional**

Grupo cerámico	N fragmentos	MNV	Categoría
No Decorado	81	2	1 vasija alisada restringida con cuello
			1 vasija pulida restringida con cuello

### 3.2.3 Análisis del conjunto Decorado

Para este conjunto el análisis (ver detalle en Anexo 3B.2) dio cuenta del tipo Inca-Local (26,13%) y Rojo Engobado (73,87%), siendo notable la ausencia de otros tipos cerámicos del valle de Aconcagua. Si bien el porcentaje de fragmentería Inca-Local es muy bajo en comparación a lo Rojo Engobado, el análisis de MNV muestra contrariamente una mayor presencia de piezas Inca-Local (MNV: 4), en relación las piezas Rojo Engobado (MNV: 2) (Tabla 28).

El conjunto Inca-Local está compuesto por la categoría no restringida de perfil simple - representada por 2 platos- y por la categoría restringida con cuello - representada por 2 aríbalos, uno de los cuales posee un diámetro de 70 mm-. Este conjunto no mostró huellas de exposición al fuego. Estas piezas habrían sido utilizadas para el servicio y consumo de alimentos sólidos, así como para el almacenamiento y servicio de alimentos semilíquidos y líquidos.

El conjunto Rojo Engobado se compone por la categoría restringida con cuello - representada por 2 vasijas que podrían corresponder a jarros-. Como no se registraron huellas de exposición al fuego, proponemos que este conjunto correspondería a piezas para el transporte, almacenamiento y servicio de alimentos.

El conjunto Decorado se define por tanto, por un bajo número de piezas (MNV: 6), la mayoría de las cuales son de tipo Inca-Local (N: 4). Las piezas para el consumo de alimentos serían exclusivamente Inca-Local, mientras que las vasijas para el transporte, almacenamiento y servicio de éstos están representadas por aríbalos y jarros Rojo Engobado.

**Tabla 28. Frecuencia total de fragmentos y MNV por tipos y categorías cerámicas**

Tipo cerámico	N fragmentos	%	MNV	Categoría
Inca-Local	29	26,13	4	2 plato plano
				2 Aribalo
Rojo Engobado	82	73,87	2	2 vasija restringida con cuello
				* vasija indeterminada
<b>Total</b>	<b>111</b>	<b>100,00</b>	<b>6</b>	

### 3.2.4 Análisis de densidad de la cerámica

Si bien el sitio se caracteriza por un bajo índice de densidad cerámica con sólo 56,95 fragmentos/m<sup>3</sup>, E2 se diferencia notablemente del resto ya que mostró un alto índice con 159,16 fragmentos/m<sup>3</sup>. Esta estructura muestra un mayor índice de Decorado (81,66 fragmentos/m<sup>3</sup>) que de No Decorado (56,66 fragmentos/m<sup>3</sup>) (Tabla 29).

E25 presenta un índice de 56,66 fragmentos/m<sup>3</sup>, pero con similares índices de Decorado y No Decorado. En cambio, E1 y E24 tienen índices muy bajos, lo que se condice con la casi nula frecuencia de material (Tabla 29).

**Tabla 29. Densidad cerámica por sectores**

Sector/ unidad	m <sup>3</sup>	No Decorado		Decorado		Indeterminado		Total	
		N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad
E1	0,3	2	6,66	0	-	0	-	2	6,66
E2	1,2	68	56,66	98	81,66	25	20,83	191	159,16
E13	0,3	0	-	0	-	0	-	0	-
E24	0,6	0	-	0	-	1	1,66	1	1,66
E25	1,2	11	9,16	13	10,83	44	36,66	68	56,66
Muro 3	0,3	0	-	0	-	0	-	0	-
Petroglifo 1	0,3	0	-	0	-	0	-	0	-
Petroglifo 4	0,4	0	-	0	-	0	-	0	-
<b>Total</b>	<b>4,6</b>	<b>81</b>	<b>17,60</b>	<b>111</b>	<b>24,13</b>	<b>70</b>	<b>15,21</b>	<b>262</b>	<b>56,95</b>

### 3.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica

Los resultados para E2 se diferencian notoriamente de lo obtenido para E25, en cuanto a que la primera presenta fragmentos con menor grado de fragmentación, mientras que la segunda presenta fragmentos con mayor grado de fragmentación (Tabla 30).

**Tabla 30. Promedio de tamaño de fragmentación cerámica por estructuras**

Estructuras/unidad	N Contabilizado	Promedio Largo (mm)	Desviación E. Largo	Promedio Ancho (mm)	Desviación E. Ancho
E1	2	20,30	0,14	13,65	0,92
E2	191	20,94	12,90	16,71	10,35
E24	1	10,00	-	10,00	-
E25	68	13,19	5,30	11,32	2,89
<b>Total</b>	<b>262</b>	<b>18,88</b>	<b>11,84</b>	<b>15,26</b>	<b>9,26</b>

### 3.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica

Sólo un 7,29% de la muestra clasificable pudo ser restaurada, fragmentos que provienen exclusivamente de E2. Esta estructura presentó un total de 166 fragmentos, de los cuales

sólo 14 pudieron ser restaurados, lo que equivale a un 8,43% del total de fragmentos de esta unidad.

### 3.3 Distribución de la materialidad en el sitio

Para CACM se ha identificado, por un lado, un espacio representado por E2, cuyas características del conjunto cerámico y de depositación permiten proponer que se estableció como un área donde se realizaron actividades diferenciadas con respecto a los demás sectores y recintos del sitio. Cabe recordar que E2 se define como un recinto emplazado en el centro del sitio - en asociación al Muro 3-, el cual presenta una forma más estandarizada de tipo cuadrangular y un tamaño que permite la reunión de un número acotado de personas (Troncoso et al., 2012). Los análisis de distribución y MNV mostraron que siete de las ocho vasijas definidas para el sitio se concentran en E2. Este conjunto, caracterizado mayormente por piezas Inca-Local (dos platos y dos aríbalos), Rojo Engobado (un posible jarro) y no decoradas (dos contenedores), se asocia a actividades de servicio y consumo de alimentos (Tabla 31). Esta estructura mostró también la más alta densidad cerámica para todo el sitio (159,16 fragmentos/m<sup>3</sup>), dando cuenta de una concentración de actividades en este espacio. Esta cerámica se caracterizó también por promedios de tamaños altos, en comparación al resto del sitio, mostrando un bajo grado de fragmentación. Esto permitió a la vez, una significativa posibilidad de restaurabilidad (14 de 166 fragmentos). Por último, en este espacio sólo se registró material lítico –con una alta frecuencia (Tabla 32)-, el cual sugiere el desarrollo de ciertas actividades de talla de baja intensidad (Troncoso et al., 2012).

La evaluación conjunta de los indicadores expuestos para E2, apunta a que ésta se constituye como un área particular y única dentro del sitio, donde se concentraron con exclusividad actividades que conllevaron el uso de vasijas cerámica. Debido a la mayoritaria presencia de piezas cerradas como aríbalos y jarros, cuyos contenidos posiblemente fueron alimentos semilíquidos y líquidos como la chicha de maíz, cabe inferir prácticas de servicio y consumo de alimentos. Debido a que las características de su material cerámico –desechos definidos como “*de facto*” en alta densidad, de mayor tamaño, con alta restaurabilidad-, dan cuenta de un depósito de tipo primario, es posible proponer que estas piezas tuvieron un uso en contextos eminentemente ceremoniales.

Por otro lado, para CACM también se determinó un espacio, representado por E25, cuyo conjunto cerámico y sus características de depositación son diferenciales a E2 y al resto de los recintos. Esta estructura se ubica hacia el norte del sitio por el interior del muro perimetral, la cual es de tamaño considerable y también presenta una inversión de trabajo mayor al resto del conjunto (Troncoso et al., 2012). Presentó una frecuencia cerámica destacable, pero los análisis de MNV mostraron sólo 1 vasija Rojo Engobado tipo jarro (Tabla 31). Asimismo, mostró una densidad cerámica cercana al promedio del sitio. En oposición a lo que ocurre en E2, la cerámica se caracterizó por una alta fragmentación y nula restaurabilidad. Por último, sólo se registró material lítico con una considerable frecuencia de desechos de núcleos (Tabla 32) (Troncoso et al., 2012).

Estos indicadores sugieren que en E25 se realizaron actividades de baja intensidad que conllevaron el uso de cerámica. Si bien es tentativo proponer que en este espacio posiblemente se llevaron a cabo eventos de limpieza de material –lo que habría contribuido a su fragmentación y baja frecuencia-, se registra una alta frecuencia de material lítico que indica que estas prácticas de limpieza no se habrían ejecutado. Es así que este espacio habría correspondido a un área más bien marginal al resto del sitio.

Por último, para CACM también se identificó un conjunto de recintos, representados por E1; E13 y E24 que mostraron una muy baja frecuencia o ausencia absoluta de material cerámico y lítico (Tabla 31 y 32). Posiblemente en estos espacios se llevaron a cabo actividades que no involucraron el uso de cerámica, o bien, no fueron ocupados de manera intensiva.

A modo de síntesis, los resultados indican una ocupación de baja intensidad -registro cerámico y lítico acotado, baja densidad cerámica para todo el sitio- con un importante contexto con depósito de tipo primario en E2, que representa actividades ceremoniales en el sitio.

**Tabla 31. Distribución de MNV por categoría cerámica y estructuras**

Categoría cerámica	Estructura/unidad		Total
	E2	E25	
<b>Inca-Local</b>	<b>4</b>		<b>4</b>
Platos planos	2		2
Aríbalos	2		2
<b>Rojo Engobado</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>2</b>
Vasijas restringidas con cuello	1	1	2
<b>No Decorado</b>	<b>2</b>		<b>2</b>
Vasija alisada restringida con cuello	1		1
Vasija pulida restringida con cuello	1		1
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>8</b>

**Tabla 32. Frecuencia total de materiales por sectores**

Estructura/unidad	Cerámica contabilizada	Lítico
E1	2	1
<b>E2</b>	<b>191</b>	<b>11</b>
E13	0	1
E24	1	0
<b>E25</b>	<b>68</b>	<b>14</b>
Muro 3	0	0
Petroglifo 1	0	0
Petroglifo 4	0	0
<b>Total</b>	<b>262</b>	<b>27</b>

### 3.4 Función de sitio

Los estudios previos para CACM sobre su emplazamiento –a gran altura con una alta visibilidad hacia el curso superior del río Aconcagua y el Monte Aconcagua-, su arquitectura -que indica la presencia de alineaciones astronómicas en los recintos y espacios para la agregación de un número acotado de personas-, su organización espacial –que no muestra segregaciones ni jerarquizaciones internas-, así como el escaso registro material identificado -con sólo piezas Inca-Local, siendo notoria la ausencia de otros tipos cerámicos locales del valle-, permitieron proponer una ocupación esporádica del sitio centrada en el desarrollo de actividades de carácter ritual y ceremonial. Estas actividades habrían estado relacionadas con las festividades del calendario incaico – Capac Raymi e Inti Raymi-, las cuales no habrían congregado a grandes cantidades de personas. Aún más, debido a que no existe una implementación espacial orientada a la segregación en su interior, esta conformación remitiría a un grupo social muy cercano al Estado incaico –por lo cual no es necesario establecer distinciones a modo de segregaciones espaciales-. Estos elementos han permitido postular que estas festividades convocaron a personajes estrechamente vinculados con el Estado, excluyendo la presencia local en este espacio. En suma, CACM muestra un conjunto de elementos que permiten proponer que se constituyó como un importante sitio ceremonial (Troncoso et al., 2012).

Nuestros resultados apoyan y complementan estas proposiciones. Por un lado, hemos podido corroborar una ocupación esporádica y de baja intensidad del sitio (56,95 fragmentos/m<sup>3</sup>). Asimismo, logramos precisar que la fragmentería cerámica Decorada (57,81%), representa un acotado número de piezas (MNV: 6) -la mayoría Inca-Local-, mientras que la fragmentería No Decorada (42,19%), representa también un muy bajo número (MNV: 2). Este conjunto, para actividades de transporte, servicio y consumo de alimentos, habría sido utilizado en contextos eminentemente ceremoniales y rituales, específicamente en E2. Debido a la concentración de piezas decoradas en esta estructura, en específico, dos platos y dos aríbalos Inca-Local, además de la evidencia de desechos de tipo primario definidos como “de facto” con bajo grado de fragmentación y alta restaurabilidad, es posible proponer que este espacio albergó un número limitado de personas para el desarrollo de prácticas rituales relacionadas con el servicio y consumo de bebidas alcohólicas como la chicha de maíz, central en la ritualidad y economía política incaica (Bray, 2004). Debido también a la presencia de platos, suponemos que estas prácticas involucraron el servicio y consumo de alimentos sólidos, en complemento al consumo de chicha de maíz. Tal como lo proponen otros autores, el sector central, representado principalmente por E2, pasaría a ser el espacio donde posiblemente se concentró la acción social, la cual habría involucrado personajes vinculados estrechamente con el Estado (Troncoso et al., 2012). Por otro lado, dichos estudios dan cuenta de que al sitio no ingresan elementos locales tales como vasijas con iconografía de tradición local al valle de Aconcagua. Nuestros resultados también apuntan a ello, lo cual sustenta en parte la interpretación acerca de que las prácticas ceremoniales en CACM estuvieron dirigidas por y para personajes vinculados con el Estado (Troncoso et al., 2012).

Por otro lado, el nulo registro de actividades domésticas y de procesamiento de alimentos, así como las particulares condiciones de emplazamiento a gran altura, sin acceso directo a fuentes de agua y otros recursos, permiten proponer que las vasijas habrían sido transportadas al sitio con los contenidos alimenticios correspondientes ya procesados, los cuales sólo requirieron ser almacenados para ciertos eventos de uso particulares.

## 4. Cerro Mauco

### 4.1 Emplazamiento, arquitectura y excavaciones

El sitio Cerro Mauco, se ubica en la comuna de Viña del Mar, provincia de Valparaíso, V Región de Valparaíso (Figura 1). Reconocido a fines del siglo XIX (Vicuña Mackenna 1969 [1881]) y reevaluado durante los últimos años (Stehberg y Sotomayor, 1999), fue sometido a sondeos arqueológicos en el marco del proyecto Fondecyt 1090680 en el año 2012.

El sitio se emplaza en la zona costera en la cima del cerro El Mauco a unos 1.480 msnm y 500 m sobre el nivel del valle, presentando una gran altura y amplia visibilidad hacia el curso inferior del río Aconcagua y el Monte Aconcagua (Anexo 4A, Figura 1 a 3).

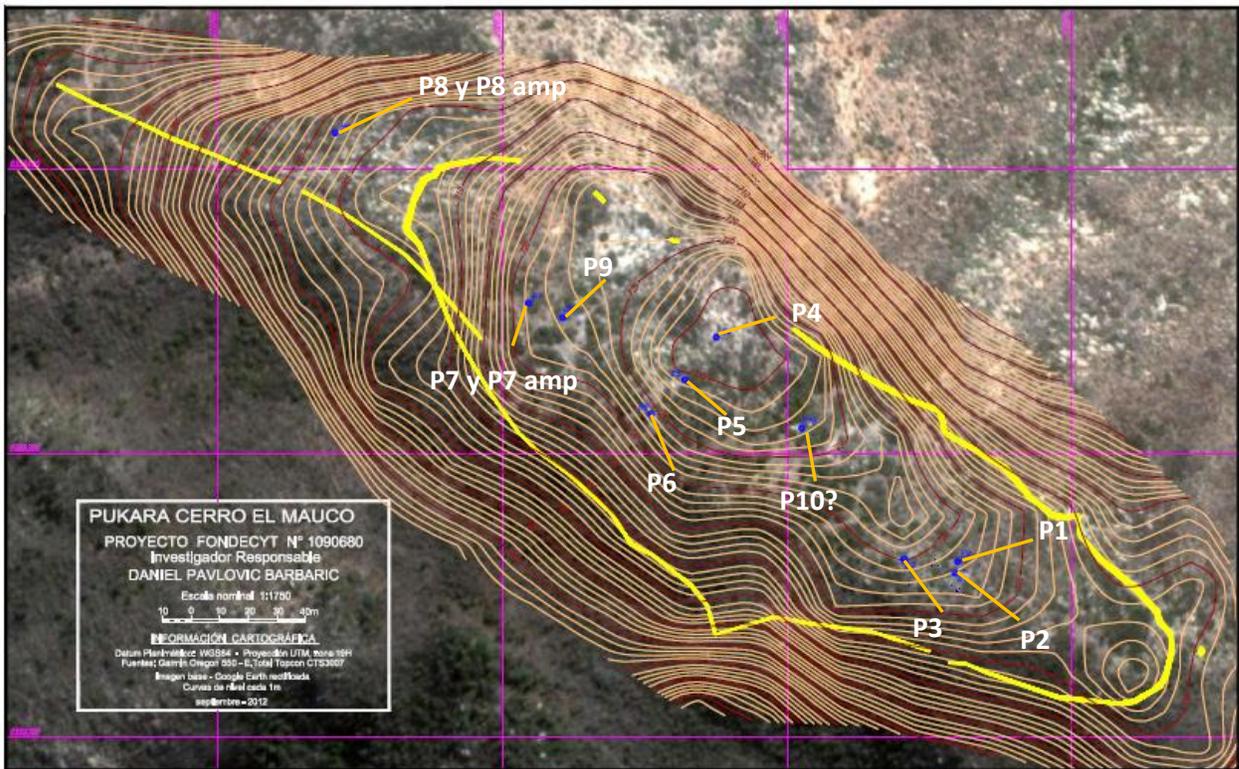
Recientes estudios dan cuenta de un gran muro perimetral y escaso material cultural en superficie. Debido a la mala conservación de sus estructuras interiores, no fue posible definir recintos arquitectónicos, sin embargo se determinó preliminarmente la existencia de estructuras con una posible orientación astronómica para los solsticios (Acuto et al., 2010; Pavlovic et al., 2013) (Figura 10).

Se realizaron 9 pozos de sondeo de 1,0 x 0,5 m y 2 ampliaciones de 1,0 x 0,5 m hacia los sectores noroeste; centro; centro-sur y sur del sitio con un área total excavada de 5,5 m<sup>2</sup> (Tabla 33, Figura 10) (Pavlovic et al., 2013). La estratigrafía del sitio se detalla en Anexo 4B.

**Tabla 33. Síntesis de las excavaciones por unidades**

Unidad	Dimensiones (m)	m <sup>2</sup>	m <sup>3</sup>
P1	1,0x0,5x0,25	0,5	0,125
P2	1,0x0,5x0,25	0,5	0,125
P3	1,0x0,5x0,15	0,5	0,075
P4	1,0x0,5x0,15	0,5	0,075
P5	1,0x0,5x0,15	0,5	0,075
P6	1,0x0,5x0,15	0,5	0,075
P7	1,0x0,5x0,20	0,5	0,100
P7 Ampl	1,0x0,5x0,15	0,5	0,075
P8	1,0x0,5x0,20	0,5	0,100
P8 Ampl	1,0x0,5x0,20	0,5	0,100
P9	1,0x0,5x0,15	0,5	0,075
<b>Total</b>		<b>5,5</b>	<b>1</b>

Figura 10. Sitio Cerro Mauco



Fuente: Pavlovic et al., 2013

## 4.2 Análisis del material cerámico

### 4.2.1 Caracterización general de la cerámica

Para Cerro Mauco se registró escaso material con un total contabilizado de sólo 42 fragmentos cerámicos para 5,5 m<sup>2</sup>. El material se presentó preferentemente hacia el sector noroeste en los pozos P8 y P8 Amp y hacia el sector centro-sur en los pozos P6 y P7. Por otro lado, éste se concentró en los 10 cm de profundidad (Tabla 34)

**Tabla 34. Frecuencia total cerámica por unidades y niveles de excavación**

Nivel (cm)	P6	P7	P7 Amp	P8	P8 Amp	P9	Total	%
Superficie	8						8	19,04
0-5		7	1	6	2	1	17	40,48
5-10				11	2		13	30,96
10-15				1	3		4	9,52
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>18</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>42</b>	
<b>%</b>	<b>19,04</b>	<b>16,67</b>	<b>2,38</b>	<b>42,86</b>	<b>16,67</b>	<b>2,38</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

La muestra clasificable es de sólo 32 fragmentos correspondiendo al 76,20% del total contabilizado. Se caracteriza notablemente por una mayor frecuencia de Decorado que de No Decorado. Se obtuvo asimismo una baja frecuencia de pequeños y casi nula frecuencia de erosionados (Tabla 35).

**Tabla 35. Frecuencia total cerámica por categorías de análisis**

Asignación			N	%
Muestra clasificable	No Decorado	13 (40,62%)	32	76,20
	Decorado	19 (59,38%)		
Indeterminados	Pequeños		9	21,42
	Erosionados		1	2,38
<b>Total</b>			<b>42</b>	<b>100,00</b>

La mayoría de las unidades presentó una alta cantidad de Decorado por sobre lo No Decorado, salvo para P8 con una relación inversa (Tabla 36).

**Tabla 36. Frecuencia total cerámica por categoría de análisis y unidades**

Unidad	No Decorado		Decorado		Erosionado		Pequeño		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
P6	1	12,50	5	62,50			2	25,00	8	100,00
P7			5	71,43			2	28,57	7	100,00
P7 AMP					1	100,00			1	100,00
P8	9	50,00	4	22,22			5	27,78	18	100,00
P8 AMP	3	42,86	4	57,14					7	100,00
P9			1	100,00					1	100,00
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>30,95</b>	<b>19</b>	<b>45,24</b>	<b>1</b>	<b>2,38</b>	<b>9</b>	<b>21,43</b>	<b>42</b>	<b>100,00%</b>

### 4.2.2 Análisis del conjunto No Decorado

El análisis morfofuncional y de MNV (ver detalle en Anexo 4C.1) dio cuenta exclusivamente de la categoría restringida con cuello con sólo 1 vasija alisada mediana a

gruesa de perfil indeterminado. Debido a que no se registraron huellas de exposición al fuego, se propone que correspondería a un contenedor para el transporte y almacenaje de alimentos.

#### 4.2.3 Análisis del conjunto Decorado

El análisis para este conjunto (ver detalle en Anexo 4C.2), permitió identificar el tipo Inca-Local (15,78%) y Rojo Engobado (42,11%), siendo notable la ausencia de otros tipos cerámicos del valle de Aconcagua. Si bien el porcentaje de fragmentería Inca-Local es bajo en comparación a lo Rojo Engobado, el análisis de MNV muestra una mayor presencia de piezas Inca-Local (MNV: 2) que de piezas Rojo Engobado (MNV: 1) (Tabla 37).

El conjunto Inca-Local está compuesto exclusivamente por piezas cerradas con la categoría restringida con cuello -representada por un aríbalo- y la categoría restringida con una vasija cerrada. Debido a que no se registraron huellas de exposición al fuego, proponemos que estas piezas fueron utilizadas para el transporte, almacenamiento y servicio de alimentos líquidos y/o semilíquidos –especialmente chicha de maíz para el caso del aríbalo-.

El conjunto Rojo Engobado se compone por la categoría restringida con cuello -representada por una vasija-. Debido a que no se registraron huellas de exposición al fuego, podría corresponder a un jarro para el transporte, almacenamiento y servicio de alimentos líquidos y semilíquidos.

Cabe destacar que para este conjunto sólo se registraron vasijas restringidas con cuello, siendo notable la ausencia de vasijas abiertas.

**Tabla 37. Frecuencia total de fragmentos y MNV por tipos y categorías cerámicas**

Tipo cerámico	N	%	MNV	Categoría
Inca-Local	3	15,78	2	1 Aríbalo
				1 vasija cerrada
Rojo Engobado	8	42,11	1	1 vasija restringida con cuello
Bicromo/policromo indeterminado	8	42,11	*	* Indeterminada
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>100,00</b>	<b>3</b>	

\*dichos fragmentos pueden pertenecer a las categorías ya definidas

#### 4.2.4 Análisis de densidad de la cerámica

El índice de densidad general del sitio es de 42 fragmentos/m<sup>3</sup>, con una mayor densidad de Decorado que de No Decorado (19 y 13 fragmentos/m<sup>3</sup> respectivamente). La distribución de la densidad cerámica no es homogénea en el sitio, destacando sectores con alta concentración de material, mientras que para otros se aprecia una ausencia de cerámica. El sector noroeste –representado por P8- mostró la más alta densidad del sitio con 180 fragmentos/m<sup>3</sup>. En tanto, el sector centro-sur –representado por P6- también

posee una densidad considerable con 106,66 fragmentos/m<sup>3</sup>. Es notoria la ausencia de material en el sector sureste –representado por P1, P2 y P3- y el sector central – representado por P4 y P5- (Tabla 38).

**Tabla 38. Densidad cerámica por unidades**

Unidad	m <sup>3</sup>	No Decorado		Decorado		Indeterminado		Total	
		N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad
P1	0,125	0	-	0	-	0	-	0	-
P2	0,125	0	-	0	-	0	-	0	-
P3	0,075	0	-	0	-	0	-	0	-
P4	0,075	0	-	0	-	0	-	0	-
P5	0,075	0	-	0	-	0	-	0	-
P6	0,075	1	13,33	5	66	2	26,66	8	106,66
P7	0,1	0	-	5	50,00	2	20,00	7	70,00
P7 Amp	0,075	0	-	0	-	1	13,33	1	13,33
P8	0,1	9	90,00	4	40,00	5	50,00	18	180,00
P8 Amp	0,1	3	30,00	4	40,00	0	-	7	70,00
P9	0,075	0	-	1	13,33	0	-	1	13,33
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>13</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>19</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>42</b>	<b>42</b>

#### 4.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica

Los resultados indican que la muestra cerámica se caracteriza por un alto grado de fragmentación. Si bien el pozo P8 Amp posee fragmentos de mayor tamaño en relación a los otros pozos, no se aprecia una diferencia sustancial entre los resultados de cada área (Tabla 39).

**Tabla 39. Promedio de tamaño de fragmentación cerámica por unidades**

Unidad	N contabilizado	Promedio Largo (mm)	Desviación E. Largo	Promedio Ancho (mm)	Desviación E. Ancho
P6	8	15,49	4,60	11,50	3,02
P7	7	13,09	3,35	11,20	3,35
P7 AMP	1	14,50	-	8,40	-
P8	18	14,44	3,25	11,73	2,51
P8 AMP	7	17,29	2,39	13,87	3,05
P9	1	15,90	-	15,90	-
<b>Total</b>	<b>42</b>	<b>14,92</b>	<b>3,49</b>	<b>12,02</b>	<b>3,01</b>

#### 4.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica

Para el sitio Cerro Mauco ningún fragmento pudo ser restaurado, lo que es explicado en parte por el alto grado de fragmentación de la muestra cerámica.

#### 4.3 Distribución de la materialidad en el sitio

Se identificó una concentración de fragmentos cerámicos exclusivamente en el sector noroeste y centro-sur del sitio.

Para el sector noroeste -P8-, los análisis mostraron una alta frecuencia y densidad cerámica, pero con sólo una vasija cerrada Inca-Local y una vasija no decorada (MNV: 2) (Tabla 40). Esta cerámica mostró un alto grado de fragmentación con nula posibilidad de restaurabilidad.

En tanto, para el sector centro-sur -P6 y P7- los análisis también mostraron una frecuencia y densidad considerable, pero con una baja cantidad de piezas, con sólo un aríbalo y una vasija restringida con cuello Rojo Engobado (Tabla 40). En estos casos, la cerámica también mostró un alto grado de fragmentación con nula posibilidad de restaurabilidad.

La evaluación conjunta de los indicadores para Cerro Mauco, en cuanto al escaso registro cerámico –muy baja frecuencia (N: 42) y densidad cerámica (42 fragmentos/m<sup>3</sup>)-, el bajo número total de vasijas (MNV: 4) para el transporte, almacenamiento y servicio de alimentos, representadas por piezas decoradas -tipo aríbalos y jarros- y sin decoración -tipo contenedores-, la alta fragmentación y nula restaurabilidad cerámica, así como una ausencia de otras materialidades, permiten proponer que en este sitio se habrían efectuado actividades de baja intensidad muy acotadas y/o esporádicas en el tiempo. De acuerdo a los resultados de la fragmentación y restaurabilidad, también es posible proponer eventos de limpieza de material en el sitio.

La ausencia de material en el resto de los pozos se debe posiblemente, a un interés particular por parte de los ocupantes del sitio por desarrollar ciertas actividades en sólo algunos sectores del sitio.

**Tabla 40. Distribución de MNV por categoría cerámica y unidades**

Categoría cerámica	Unidad			Total
	P6	P7	P8	
<b>Inca-Local</b>		1	1	2
Aríbalo		1		1
Vasija cerrada			1	1
<b>Rojo Engobado</b>	1			1
Vasijas restringidas con cuello	1			1
<b>No Decorado</b>			1	1
Vasija alisada restringida con cuello			1	1
<b>Total</b>	1	1	2	4

#### 4.4 Función de sitio

Los estudios previos para Cerro Mauco sobre su emplazamiento –a gran altura de difícil acceso, con una alta visibilidad hacia el curso inferior del río Aconcagua y el Monte Aconcagua-, su arquitectura –con una técnica constructiva poco formatizada con la presencia de posibles alineaciones astronómicas en los recintos-, así como el escaso registro material identificado, permitieron proponer una ocupación esporádica del sitio centrada en el desarrollo de actividades de carácter ritual y ceremonial relacionadas con festividades incaicas (Acuto et al., 2010).

Nuestros resultados apoyan y complementan estas proposiciones. Hemos determinado una baja densidad cerámica (42 fragmentos/m<sup>3</sup>) y un número acotado de piezas (MNV: 4) –la mayoría de tipo Inca-Local- lo que permite reafirmar el carácter esporádico y poco intenso de la ocupación del sitio, la cual se habría relacionado con el desarrollo de prácticas de tipo rituales con uso de cerámica. Si bien es tentativo afirmar que estas prácticas se centraron en sólo ciertos espacios del sitio, como es el área noroeste y centro-sur, cabe considerar el sondeo realizado (5,5 m<sup>2</sup>) sólo como una aproximación al sitio debido a su bajo metraje excavado. Sin embargo, los resultados son congruentes en varios aspectos que permiten proponer que el sitio habría correspondido efectivamente a un asentamiento de contexto incaico para la celebración de eventos rituales de orden estatal. Es posible proponer el consumo de bebidas alcohólicas como la chicha de maíz en contextos rituales y ceremoniales para el sitio, central en la ritualidad y economía política incaica (Bray 2004).

Destaca también la ausencia de otras materialidades arqueológicas -como lítico y óseo animal-, lo que sugiere que no se efectuaron actividades que hayan involucrado estas materialidades o bien fueron actividades muy acotadas que el sondeo no alcanzó a detectar.

Por otro lado, el exclusivo reconocimiento de vasijas de tipo Inca-Local y la ausencia de otros tipos cerámicos en el sitio, permiten proponer tentativamente que esta ausencia de elementos locales se relaciona con la clausura intencional de estos espacios para el ingreso de dichos elementos locales. Es posible afirmar por tanto, que estas reuniones en torno al servicio y consumo de alimentos en contextos rituales, congregaron a una baja cantidad de personas.

## **5. El Tártaro-20**

### **5.1 Emplazamiento y excavaciones**

El sitio El Tártaro-20 se ubica en la ribera norte del río Putaendo, localidad de El Tártaro, comuna de Putaendo, provincia de San Felipe, V Región de Valparaíso (Figura 1). Fue identificado en el marco del proyecto Fondecyt 1970531 en el año 1999 reconociéndose ocupaciones tempranas y tardías (Sánchez et al., 2000). En los años 2009 y 2010, en el marco del Proyecto Fondecyt 1090680 se realizaron sondeos y excavaciones extensivas en el sitio (Pavlovic et al., 2011). Se realizó también una batería de fechados lo que permitió confirmar su asignación al PIT y PT, situándose en un rango entre 1.280 y 1.576 d.C. (Pavlovic et al., 2012).

Se emplaza en un piedemonte de la terraza fluvial en la ribera norte del río Putaendo, a 1.020 msnm y a unos 200 m del inicio de su amplia caja fluvial y posee una dimensión aproximada de unos 10.000 m<sup>2</sup>. Este sector ha sido utilizado intensivamente para actividades agrícolas a lo largo del tiempo y actualmente muestra un alto grado de perturbación producto del cultivo y cosecha de duraznos (Anexo 5A, Figura 1 y 2).

Presenta una asociación espacial con el sitio Complejo Arquitectónico El Tártaro, el cual se ubica a 1.5 km aproximados.

Los sondeos y excavaciones del sitio dieron como resultado un área total excavada de 17 m<sup>2</sup>. Se efectuó una red de 28 pozos de sondeo de 0,5 x 0,5 m en el eje norte-sur distanciados por 15 metros. Se realizaron excavaciones extendidas en el pozo P5 - denominada unidad U1-, en el pozo P20 -denominada unidad U2- y en el pozo P3 - denominada unidad U3-. Sin embargo no se tiene la información sobre la ubicación de todos los pozos de sondeo (Tabla 41, Figura 11).

Se identificaron tres capas estratigráficas y dos ocupaciones cronológico-culturales (ver detalle en Anexo 5C). La capa A no superó los 50 cm de profundidad y se asoció a la ocupación del PIT/PT –pero muchos de los materiales asignados a este periodo se registraron más allá de los 50 cm producto de lo intervenido del sitio por el arado-. La capa B se registró desde 50 cm hasta los 100 cm de profundidad y fue asignada al PAT (Pavlovic et al., 2011).

El pozo P5 mostró un rasgo de acumulación de piedras hacia los 40-50 cm por lo que se amplió a la unidad U1. Este rasgo, denominado Rasgo 1, se definió como un apilamiento de clastos y bolones de tamaño grande que podría corresponder a una estructura, con presencia de cerámica y líticos (ver detalle en Anexo 5B).

El pozo P20 mostró un rasgo correspondiente a una concentración de arcilla marrón rojiza por lo que se amplió a la unidad U2. Este rasgo, denominado Rasgo 2, se registró desde los 36 cm hasta los 60 cm aprox. Correspondió a una concentración de arcilla con antiplásticos sin cocer, asociados a espículas de carbón con fragmentos y alisadores cerámicos (ver detalle en Anexo 5B).

Por último, el pozo P3 presentó una posible área de quema, por lo que se amplió a la unidad U3. Este rasgo, denominado Rasgo 3, se caracterizó por un área con un aumento notable de espículas de carbón asociadas a restos de fauna quemados y fragmentos de cerámica. Se registra hacia los 30 cm y presenta una pequeña dimensión de 50 cm de diámetro (ver detalle en Anexo 5B).

**Figura 11. Sitio El Tártaro-20**



- No se tiene la información sobre la ubicación de los demás pozos

**Fuente: Pavlovic et al., 2011**

**Tabla 41. Síntesis de las excavaciones por unidades**

Unidad	Dimensiones (m)	m <sup>2</sup>	m <sup>3</sup>
U1	1.5x1.5x0.70	2,25	1,575
U2	2x1x0.70 y 2x2x1.0	6	5,4
U3	2x1x0.70	2	1,4
P1	0.5x0.5x0.55	0,25	0,137
P2	0.5x0.5x0.55	0,25	0,137
P3	0.5x0.5x0.70	0,25	0,175
P4	0.5x0.5x0.20	0,25	0,05
P6	0.5x0.5x0.50	0,25	0,125
P7	0.5x0.5x0.55	0,25	0,137
P8	0.5x0.5x0.95	0,25	0,237
P 9	0.5x0.5x0.70	0,25	0,175
P10	0.5x0.5x0.80	0,25	0,2
P11	0.5x0.5x0.70	0,25	0,175
P12	0.5x0.5x0.50	0,25	0,125
P13	0.5x0.5x0.90	0,25	0,225
P14	0.5x0.5x0.60	0,25	0,15
P15	0.5x0.5x0.50	0,25	0,125
P16	0.5x0.5x0.80	0,25	0,2
P17	0.5x0.5x0.20	0,25	0,05
P18	0.5x0.5x0.10	0,25	0,025
P19	0.5x0.5x0.80	0,25	0,2
P20	0.5x0.5x1.0	0,25	0,25
P21	0.5x0.5x0.70	0,25	0,175
P22	0.5x0.5x0.60	0,25	0,15
P23	0.5x0.5x0.90	0,25	0,225
P24	0.5x0.5x0.50	0,25	0,125
P25	0.5x0.5x0.60	0,25	0,15
P26	0.5x0.5x0.90	0,25	0,225
P27	0.5x0.5x0.70	0,25	0,175
P28	0.5x0.5x0.70	0,25	0,175
<b>Total</b>		<b>17</b>	<b>12,673</b>

## 5.2 Análisis del material cerámico

### 5.2.1 Caracterización general de la cerámica

Para el sitio El Tártaro-20 se registró una alta cantidad de material del periodo PIT/PT con un total contabilizado de 3019 fragmentos cerámicos.

Destaca significativamente la alta frecuencia cerámica proveniente de la unidad U2 con 41,31% del total del sitio. Las unidades U1 y U3 también presentan un alto porcentaje con 9,63% y 8,83% respectivamente. El material se distribuye desde la superficie hasta los 90 cm de profundidad con una preferencia entre los 30 y 40 cm. Es notorio que dicho material atribuido al PIT/PT se registre hasta dichas profundidades, lo que se debe a la alta perturbación del sitio producto de las labores agrícolas de las últimas décadas (Tabla 42).

**Tabla 42. Frecuencia total cerámica por unidades y niveles de excavación**

Unidad	Nivel (cm).											Total	%
	SUP	0-10	(10-20)	20-30	30-40	36-40	40-50	50-60	60-70	70-80	80-90		
U1	3	8	7	21	55		111	73	23			301	9,63
U2	1	86	115	157	605		69	37	91	105	25	1291	41,31
U3	7	9	20	34	162		26	10	8			276	8,83
P1	7	22	22	13	18		23	1				106	3,39
P2		3	30	38	14		1					86	2,75
P3		13	6	5	4		4	7	2			41	1,31
P4		1										1	0,03
P6		20	39	20	9		1					89	2,85
P7		9	4	8	9		12	2				44	1,41
P8	1	2		1	4		12	6	4	1	7	38	1,22
P9		4	1	1			10	1				17	0,54
P10		17	14	25	7		5	2	1			71	2,27
P11	2	15	16	23	5		2	1				64	2,05
P12			11	12	3		1					27	0,86
P13	1	2	3	8	8		13	1	9	1		46	1,47
P14	2	16	3	3			1					25	0,80
P15		5	10	8	3							26	0,83
P16		4		4			5	8	5			26	0,83
P17		5										5	0,16
P19		3	5	7	9		17	7	5			53	1,70
P20		12	9	10	28	30	7	18	7	12	17	150	4,80
P21		14	7	12	36		6	3	1			79	2,53
P22		15	14	13	17		16	9				84	2,69
P23		5	3	7	20		31	19	16	11	2	114	3,65
P24					1		1					2	0,06
P25			8	8	7		5	3				31	0,99
P26	1	1					15	5		1		23	0,74
P27				1	1		1	5				8	0,26
P28			1									1	0,03
<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>291</b>	<b>348</b>	<b>439</b>	<b>1025</b>	<b>30</b>	<b>395</b>	<b>218</b>	<b>172</b>	<b>131</b>	<b>51</b>	<b>3125</b>	
<b>%</b>	<b>0,80</b>	<b>9,31</b>	<b>11,14</b>	<b>14,05</b>	<b>32,08</b>	<b>0,96</b>	<b>12,64</b>	<b>6,98</b>	<b>5,50</b>	<b>4,19</b>	<b>1,63</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

La muestra clasificable es de 1395 fragmentos, correspondiendo al 44,64% del total contabilizado y se caracteriza por una alta proporción de No Decorado con respecto a lo Decorado. Es notable en la muestra contabilizada, la alta frecuencia de fragmentos pequeños, mientras que posee una baja frecuencia de erosionados -indicando un bajo grado de erosión del material- (Tabla 43).

**Tabla 43. Frecuencia total cerámica por categorías de análisis**

Asignación			N	%
Muestra clasificable	No Decorado	879 (63,01%)	1395	44,64
	Decorado	516 (36,99%)		
Indeterminados	Pequeños		1440	46,08
	Erosionados		184	5,89
Arcilla			104	3,33
Quincha			2	0,06
<b>Total</b>			<b>3125</b>	<b>100,00</b>

Contrariamente a la tendencia del sitio, con una mayor cantidad de No Decorado, la unidad U2 presenta una más alta frecuencia de Decorado que de No Decorado. En tanto, la unidad U3 destaca igualmente, debido a que presenta una alta cantidad de Decorado, aun cuando no supera lo No Decorado (Tabla 44).

Para la mayoría de las unidades y pozos, el material pequeño tiene una importante representación, lo que da cuenta de importantes actividades depositacionales y/o postdepositacionales que fragmentaron el material -posiblemente producto de las labores agrícolas a través del tiempo- (Tabla 44).

**Tabla 44. Frecuencia total cerámica por categoría de análisis y unidades**

Unidad	No Decorado		Decorado		Erosionado		Pequeño		Arcilla		Quincha		Total	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%		
U1	124	41,20	10	3,32	19	6,31	112	37,21	36	11,96			301	100,00
U2	236	18,28	296	22,93	27	2,09	703	54,45	29	2,25			1291	100,00
U3	105	38,04	89	32,25	19	6,88	61	22,10	2	0,72			276	100,00
P1	29	27,36	8	7,55	8	7,55	61	57,55					106	100,00
P2	27	31,40	4	4,65	7	8,14	48	55,81					86	100,00
P3	22	53,66	11	26,83	4	9,76	4	9,76					41	100,00
P4			1	100,00									1	100,00
P6	23	25,84	1	1,12	8	8,99	57	64,04					89	100,00
P7	10	22,73	3	6,82	8	18,18	9	20,45	14	31,82			44	100,00
P8	16	42,11	7	18,42			14	36,84	1	2,63			38	100,00
P9	5	29,41	1	5,88	2	11,76	9	52,94					17	100,00
P10	28	39,44	6	8,45	7	9,86	30	42,25					71	100,00
P11	16	25,00	6	9,38	6	9,38	35	54,69			1	1,56	64	100,00
P12	14	51,85	4	14,81	6	22,22	3	11,11					27	100,00
P13	15	32,61	8	17,39	5	10,87	18	39,13					46	100,00
P14	9	36,00	3	12,00	3	12,00	10	40,00					25	100,00
P15	11	42,31			2	7,69	11	42,31	2	7,69			26	100,00
P16	7	26,92	6	23,08	5	19,23	6	23,08	2	7,69			26	100,00
P17	1	20,00	3	60,00	1	20,00							5	100,00
P19	23	43,40	5	9,43	9	16,98	16	30,19					53	100,00
P20	49	32,67	41	27,33	11	7,33	48	32,00	1	0,67			150	100,00
P21	37	46,84			9	11,39	21	26,58	12	15,19			79	100,00
P22	20	23,81	1	1,19	6	7,14	54	64,29	3	3,57			84	100,00
P23	29	25,44	1	0,88	5	4,39	76	66,67	2	1,75	1	0,88	114	100,00
P24	1	50,00			1	50,00		0,00					2	100,00
P25	16	51,61			3	9,68	12	38,71					31	100,00
P26	4	17,39	1	4,35	1	4,35	17	73,91					23	100,00
P27	2	25,00			1	12,50	5	62,50					8	100,00
P28					1	100,00							1	100,00
<b>Total</b>	<b>879</b>	<b>28,13</b>	<b>516</b>	<b>16,51</b>	<b>184</b>	<b>5,89</b>	<b>1440</b>	<b>46,08</b>	<b>104</b>	<b>3,33</b>	<b>2</b>	<b>0,06</b>	<b>3125</b>	<b>100,00</b>

### 5.2.2 Análisis del conjunto No Decorado

El análisis morfofuncional y de MNV (ver detalle en Anexo 5C.1) mostró un conjunto No Decorado compuesto por un número mínimo total de 50 piezas. En primer lugar, se reconoce la categoría restringida con cuello, representada por un lado, por 32 vasijas alisadas de espesores medianos a gruesos -nueve de ellas con perfil continuo y diámetros

entre los 70 y 190 mm-. De acuerdo a los análisis de huellas de uso, dentro de esta categoría existirían algunas piezas que se habrían expuesto al fuego tipo ollas para la preparación, cocción y/o recalentamiento de alimentos. En tanto, los diámetros relativamente medianos, que dan cuenta de vasijas con aberturas de boca más pequeñas, sugieren también la presencia de piezas destinadas al almacenamiento de alimentos líquidos o semilíquidos. Por otra parte, para esta categoría se reconocen nueve vasijas pulidas de espesores medianos, las cuales no presentaron huellas de uso. Debido a que éstas serían de tamaño más pequeño que las piezas alisadas, podrían corresponder a vasijas tipo jarro para el almacenaje de alimentos líquidos y/o semilíquidos. Se reconocen también dos vasijas escobilladas de espesores medianos -una de ellas de perfil continuo con un diámetro de 140 mm-. En segundo lugar, se reconoce la categoría no restringida de perfil simple con cuatro vasijas alisadas medianas y delgadas tipo puco, una de las cuales posee un diámetro de 140 mm. Se reconoce también una vasija escobillada tipo puco. Por último, se registró la categoría restringida de perfil simple con una vasija alisada delgada tipo cuenco con un diámetro de 120 mm y una vasija escobillada tipo cuenco con un diámetro de 190 mm. Tanto pucos como cuencos habrían correspondido a piezas pequeñas a medianas para contener y/o servir y/o consumir alimentos.

El conjunto No Decorado se compone por tanto, de un número considerable de piezas (MNV: 50) para tareas de almacenaje, procesamiento, servicio y consumo de alimentos. Si bien el registro de las huellas de uso no tuvo los resultados esperados -debido a que la muestra se encuentra muy fragmentada- se infiere que las vasijas restringidas con cuello corresponderían a piezas tipo ollas y para el almacenaje. Debido a que estas piezas presentarían tamaños considerables, es posible atribuirles una movilidad reducida, por lo cual posiblemente no fueron utilizadas para transportar ni servir alimentos. El tamaño indica asimismo que habrían sido piezas utilizadas para satisfacer la demanda de un número considerable de personas. Se registran también vasijas tipo pucos y cuencos en una menor proporción, que cumplirían funciones relacionadas con el servicio y consumo de alimentos. En síntesis, este conjunto sugiere que en el sitio se llevaron a cabo múltiples actividades ligadas al ámbito doméstico, donde la preparación de alimentos fue una tarea principal (Tabla 45).

**Tabla 45. MNV total No Decorado por categoría morfofuncional**

Grupo cerámico	N fragmentos	MNV	Categoría	
No Decorado	879	50	9	vasija alisada c/cuello perfil continuo
			23	vasija alisada c/cuello
			9	vasija pulida c/cuello
			1	vasija escobillada c/ cuello perfil continuo
			1	vasija escobillada c/cuello
			4	puco alisado
			1	puco escobillado
			1	cuenco alisado
			1	cuenco escobillado

### 5.2.3 Análisis del conjunto Decorado

El análisis para este conjunto (ver detalle en Anexo 5C.2) dio cuenta de una acotada variabilidad de tipos cerámicos (N: 3), con un número mínimo total de 56 vasijas. El tipo Rojo Engobado presentó la más alta frecuencia con 61,63%. Es notable la presencia del componente Inca-Local con 6,01%, lo que no se registra comúnmente en sitios habitacionales de la zona. Por último, el tipo Putaendo Rojo sobre Blanco posee sólo un 0,78% (Tabla 46).

Para el tipo Rojo Engobado (MNV: 43) se reconocen 17 vasijas restringidas con cuello, tres cuencos, tres pucos, 11 vasijas cerradas y nueve vasijas abiertas. Las vasijas restringidas con cuello pueden corresponder a jarros, destinados a guardar o servir alimentos. Los cuencos y escudillas estarían orientadas al consumo de alimentos sólidos y semi líquidos.

El tipo Inca-Local (MNV: 9) está compuesto por un plato, tres aríbalos, una vasija abierta y cuatro vasijas cerradas. Como hemos mencionado, por definición tanto los platos como los aríbalos para el consumo y servicio de alimentos, habrían circulado en contexto de índole político-ceremoniales (Bray, 2004). Es por ello que este registro compuesto mayoritariamente por piezas cerradas tipo jarros, es excepcional en contextos domésticos, lo cual nos permitirá discutir las particularidades de este sitio de características habitacionales en el valle.

En tanto, el tipo Putaendo Rojo sobre Blanco (MNV: 4) está representado por una vasija abierta y tres vasijas cerradas.

Es así que el conjunto Decorado para El Tártaro-20 se compone mayoritariamente de vasijas de tipo Rojo Engobado (MNV: 43), pero también de tipo Inca-Local (MNV: 9) y Putaendo Rojo sobre Blanco (MNV: 4). Este conjunto de vasijas cumpliría diversas funciones relacionadas con el transporte, almacenamiento, servicio y consumo de alimentos.

**Tabla 46. Frecuencia total de fragmentos y MNV por tipos y categorías cerámicas**

Tipo cerámico	N fragmentos	%	MNV	Categoría
Inca-Local	31	6,01	9	1 plato
				3 Aríbalo
				1 vasija abierta
				4 vasija cerrada
Putaendo Rojo s/Blanco	4	0,78	3	1 vasija abierta
				2 vasija cerrada
Rojo Engobado	318	61,63	43	17 restringida con cuello
				3 cuenco
				3 Puco
				11 vasija cerrada
				9 vasija abierta
Bicromo/policromo indet	163	31,58	No det.	No det. vasija indeterminada
<b>Total</b>	<b>516</b>	<b>100,00</b>		<b>55</b>

## 5.2.4 Análisis de densidad de la cerámica

El índice de densidad general del sitio es de 238,22 fragmentos/m<sup>3</sup>. Uno de los elementos más destacables es que la unidad U2 muestra un índice de Decorado más alto que lo No Decorado, lo cual no se observa para ninguna unidad, salvo para P17 que sin embargo presenta una muy baja frecuencia de material por lo cual no es representativa. El pozo P20 también presentó una mayor densidad de Decorado, pero justamente es el pozo a partir del cual se amplía a U2 (Tabla 47).

**Tabla 47. Densidad cerámica por unidades**

Unidad	m <sup>3</sup>	No Decorado		Decorado		Indeterminado		Total	
		N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad	N	Densidad
U1	1,575	124	78,73	10	6,34	131	83,17	265	168,25
U2	5,4	236	43,70	296	54,81	730	135,18	1262	233,70
U3	1,4	105	75,00	89	63,57	80	57,14	274	195,71
P1	0,137	29	211,67	8	58,39	69	503,64	106	773,72
P2	0,137	27	197,08	4	29,19	55	401,45	86	627,73
P3	0,175	22	125,71	11	62,85	8	45,71	41	234,28
P4	0,05	0	-	1	20,00	0	-	1	20,00
P6	0,125	23	184,00	1	8,00	65	520,00	89	712,00
P7	0,137	10	72,99	3	21,89	17	124,08	30	218,97
P8	0,237	16	67,51	7	29,53	14	59,07	37	156,11
P9	0,175	5	28,57	1	5,71	11	62,85	17	97,14
P10	0,20	28	140,00	6	30,00	37	185,00	71	355,00
P11	0,175	16	91,42	6	34,28	41	234,28	63	360,00
P12	0,125	14	112,00	4	32,00	9	72,00	27	216,00
P13	0,225	15	66,66	8	35,55	23	102,22	46	204,44
P14	0,15	9	60,00	3	20,00	13	86,66	25	166,66
P15	0,125	11	88,00	0	-	13	104,00	24	192,00
P16	0,20	7	35,00	6	30,00	11	55,00	24	120,00
P17	0,05	1	20,00	3	60,00	1	20,00	5	100,00
P18		0	-	0	0,00	0	-	0	-
P19	0,20	23	115,00	5	25,00	25	125,00	53	265,00
P20	0,25	49	196,00	41	164,00	59	236,00	149	596,00
P21	0,175	37	211,42	0	-	30	171,42	67	382,85
P22	0,15	20	133,33	1	6,66	60	400,00	81	540,00
P23	0,225	29	128,88	1	4,44	81	360,00	111	493,33
P24	0,125	1	8,00	0	-	1	8,00	2	16,00
P25	0,15	16	106,66	0	-	15	100,00	31	206,66
P26	0,225	4	17,77	1	4,44	18	80,00	23	102,22
P27	0,175	2	11,42	0	-	6	34,28	8	45,71
P28	0,175	0	-	0	-	1	5,71	1	5,71
<b>Total</b>	<b>12,673</b>	<b>879</b>	<b>69,36</b>	<b>516</b>	<b>40,71</b>	<b>1624</b>	<b>128,14</b>	<b>3019</b>	<b>238,22</b>

### 5.2.5 Análisis de tamaño de fragmentación cerámica

Los resultados muestran un alto grado de fragmentación cerámica para todas las unidades y pozos. Sólo resalta la unidad U3, que posee fragmentos con mayores dimensiones que se diferencian del resto, pero sin embargo, se mantienen dentro del rango determinado por el promedio general y su desviación estándar (Tabla 48).

Esta condición del material cerámico probablemente fue causada por diversos procesos postdepositacionales. Por estos motivos, creemos que en este caso los análisis de tamaño de fragmentación cerámica no son concluyentes para la determinación del tipo de desecho generado y su contexto de depositación.

**Tabla 48. Promedio de tamaño de fragmentación cerámica por unidades**

Unidad	N contabilizado	Promedio Largo (mm)	Desviación E. Largo	Promedio Ancho (mm)	Desviación E. Ancho
U1	265	17,8	9,84	14,30	6,27
U2	1262	15,7	9,85	13,18	6,29
U3	274	22,1	11,62	17,53	8,72
P1	106	14,3	6,83	12,20	4,36
P2	86	14,0	5,25	11,91	3,22
P3	41	20,9	6,95	15,83	5,88
P4	1	15,4	-	13,50	-
P6	89	13,4	5,60	11,77	3,48
P7	30	16,8	5,86	13,20	3,70
P8	37	20,5	18,98	16,88	16,63
P9	17	16,0	7,31	13,01	4,80
P10	71	16,1	6,85	13,23	4,34
P11	63	13,6	5,73	12,10	4,54
P12	27	19,2	6,16	14,65	3,30
P13	46	17,0	9,17	13,70	5,88
P14	25	16,1	8,16	11,86	2,74
P15	24	15,5	6,69	12,77	3,63
P16	24	16,1	6,39	13,11	4,02
P17	5	19,3	2,83	15,16	3,59
P19	53	15,2	4,96	12,48	3,23
P20	149	16,9	6,92	12,98	5,00
P21	67	17,7	7,31	14,16	5,17
P22	81	13,0	5,15	11,49	3,49
P23	111	12,7	4,61	11,25	2,71
P24	2	21,5	4,03	16,85	5,30
P25	31	15,8	6,50	13,76	5,72
P26	23	12,2	4,37	10,98	2,32
P27	8	15,3	7,39	13,74	5,31
P28	1	20,9	-	14,70	-
<b>Total</b>	<b>3019</b>	<b>16,4</b>	<b>9,30</b>	<b>13,51</b>	<b>6,28</b>

### 5.2.6 Análisis de restaurabilidad cerámica

Del total de 1395 fragmentos de la muestra clasificable, sólo ocho (0,57%) pudieron ser restaurados. Estos fragmentos provienen exclusivamente de la unidad U2 y U3, ésta última con un promedio de fragmentación del material menor al resto.

En particular para U2, de un total de 532 fragmentos, sólo cuatro pudieron ser restaurados (0,75% de este total). Para U3, con un total de 194 fragmentos, también se restauraron sólo cuatro fragmentos (2,06% de dicho total).

La casi nula posibilidad de restaurabilidad cerámica se debe principalmente a las condiciones postdepositacionales del sitio, que habrían alterado significativamente la integridad del registro arqueológico. Por otro lado, su carácter habitacional, también habrían condicionado la muy baja posibilidad de restaurabilidad de este material.

### 5.3 Distribución de la materialidad en el sitio

Las condiciones postdepositacionales principalmente de tipo antrópica afectaron considerablemente la conservación y el contexto arqueológico del sitio El Tártaro-20, lo cual limitó las inferencias respecto a las actividades desarrolladas y sus modos de organización espacial. Además, este sitio contó principalmente con sondeos lo que también restringió su identificación. Sólo se realizaron unidades extensivas de excavación en un sector acotado del sitio –sector noreste y centro-, lo que no obstante permitió registrar dos áreas con características inusuales para sitios habitacionales del valle. Estas áreas corresponden a la unidad U2 y U3.

Para la unidad U2 se identificó un sector que presentó las siguientes características: a) una mayor cantidad de piezas decoradas (MNV: 10) que de no decoradas (MNV: 6). Este conjunto se compone de una vasijas Inca-Local (aríbalo); siete Rojo Engobada (un puco, dos cuencos y cuatro vasijas con cuello); dos Putaendo Rojo sobre Blanco (vasijas cerradas) y seis no decoradas (restringidas con cuello) (Tabla 49). También mostró b) una densidad cerámica total cercana al promedio del sitio, pero con una densidad algo mayor de Decorado (54,81 fragmentos/m<sup>3</sup>) que de No Decorado (43,70 fragmentos/m<sup>3</sup>), c) un grado de restaurabilidad cerámica –aun cuando éste es bajo con sólo 0,75%-. Presentó asimismo d) una concentración de artefactos cerámicos definidos como alisadores (29 de un total de 41) (ver Anexo 5C.3). Se recuperaron además, e) restos de arcilla (N: 29) y f) desechos e instrumentos líticos y óseo animal en baja cantidad. Por último, g) se registró el Rasgo 2 que se define por una concentración de concreciones arcillosas con antiplásticos sin cocer, asociados a espículas de carbón (ver Anexo 5B).

Por su parte, la unidad U3 presentó las siguientes características: a) una mayor cantidad de piezas decoradas (MNV: 10) que de no decoradas (MNV: 8). Este conjunto se compone de cuatro vasijas Inca-Local (un aríbalo; dos vasijas cerradas; una vasija abierta); una Putaendo Rojo sobre Blanco (vasija abierta); cinco Rojo Engobada (dos pucos; un cuenco y dos vasijas con cuello); dos Putaendo Rojo sobre Blanco (vasijas cerradas) y ocho no decoradas (cinco vasijas con cuello; dos cuencos; un puco) (Tabla 49). Mostró también b) una densidad cerámica total cercana al promedio del sitio, con densidades cercanas para Decorado (63,57 fragmentos/m<sup>3</sup>) y No Decorado (75 fragmentos/m<sup>3</sup>), c) un grado de restaurabilidad cerámica –aun cuando éste es bajo con sólo 2,06%- y d) una concentración de artefactos cerámicos definidos como alisadores (10

de un total de 41) (ver Anexo 5C.3). Se recuperaron además f) desechos e instrumentos líticos y óseo animal en baja cantidad. Por último, g) se registró el Rasgo 3 caracterizado por un una concentración de espículas de carbón asociadas a restos de fauna quemados y fragmentos cerámicos (ver Anexo 5B).

Para ambas unidades el conjunto lítico presenta características que reflejan actividades principalmente expeditivas y el material óseo indica el procesamiento de recursos alimenticios animales en baja cantidad, principalmente de camélido *Lama sp.* (ver Anexo 5D).

Este conjunto de elementos, y en particular, el inusual hallazgo del Rasgo 2 -en asociación a una alta cantidad de material Decorado como cerámica Inca-Local y una cantidad considerable de alisadores y restos de arcilla-, permite proponer que esta área podría haber correspondido a un espacio de posible manufactura cerámica del periodo Tardío. Si bien es sólo una hipótesis, ciertamente el registro de estas piezas Inca-Local como aríbalos, en contextos habitacionales es excepcional en sitios de este tipo en el valle de Aconcagua. Las restantes áreas del sitio presentan indicadores -como mayor porcentaje de No Decorados que de Decorado-, que dan cuenta de una ocupación de tipo doméstica/habitacional donde se habrían realizado actividades principalmente de almacenaje, procesamiento y servicio de alimentos.

**Tabla 49. Distribución de MNV por categoría cerámica y unidades**

Tipos/categorías	Unidades																										Total	
	U1	U2	U3	P1	P2	P3	P6	P7	P8	P9	P10	P11	P12	P13	P14	P15	P16	P17	P19	P20	P21	P22	P23	P24	P25	P26		
<b>Inca-Local</b>		1	4								1			1					1	1								<b>9</b>
Plato																			1									1
Aribalo		1	1											1														3
vasija cerrada			2								1										1							4
vasija abierta			1																									1
<b>Putando rojo s/ bl</b>		2	1																									<b>4</b>
vasija cerrada		2																										3
vasija abierta			1																									1
<b>Rojo Engobado</b>	2	7	5	1	1	3	1	1	3	1	1	1	2	2	2		2	2	1	3		1					1	<b>43</b>
Puco		1	2																									3
Cuenco		2	1																									3
vasija c/ cuello	1	4	2	1		1					1	1		1			1	1		2							1	17
vasija cerrada					1	1	1	1	2	1			1		1				1			1						11
vasija abierta	1					1			1				1	1	1		1	1		1								9
<b>No Decorado</b>	7	6	8	1	1	1	1	1	1		1	1	2	2	3	1	1		1	3	2	1	1	1	1	1	2	<b>50</b>
vasija alisada c/cuello p.continuo	2		1						1		1	1							1	1			1					9
vasija alisada c/cuello	2	4	2	1	1	1	1	1					1	1	1	1	1			1	1	1				1	1	23
vasija pulida c/cuello	2	2	2										1		1												1	9
vasija escob c/cuello p.continuo																					1							1
vasija escob c/cuello	1																											1
puco alisado			1												1					1					1			4
puco escob														1														1
cuenco alisado			1																									1
cuenco escob			1																									1
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>16</b>	<b>18</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>105</b>	

**Tabla 50. Frecuencia total de materiales por unidades**

Unidad	Cerámica	Alisadores	Arcilla	Quincha	Desecho lítico	Instrumento lítico	Óseo animal	Malac.	ArqueoB.	Rasgo
U1	265	1	36		57	1				R1
U2	1262	29	29		19	1	8		X	R2
U3	274	10	2		35	1	4		X	R3
P1	106					1				
P2	86				12					
P3	41	1			5					R3
P4	1									
P6	89				13					
P7	30		14							
P8	37		1		5					
P9	17									
P10	71				7					
P11	63			1	11					
P12	27				4					
P13	46				1					
P14	25				9					
P15	24		2			1				
P16	24		2		4					
P17	5									
P18										
P19	53				10					
P20	149		1		1					R2
P21	67		12		7	1				
P22	81		3		14			1 <sup>1</sup>		
P23	111		2	1	8					
P24	2				3					
P25	31				3					
P26	23				2					
P27	8									
P28	1									
<b>Total</b>	<b>3019</b>	<b>41</b>	<b>104</b>	<b>2</b>	<b>230</b>	<b>6</b>	<b>12</b>	<b>1</b>	<b>*</b>	<b>*</b>

#### 5.4 Función de sitio

Consideramos en primer lugar que las labores agrícolas en el área han provocado alteraciones al contexto arqueológico, las cuales han imposibilitado determinar ocupaciones diferenciadas para el PT y el PT. Estas razones nos han llevado a proponer más bien una ocupación PIT/PT, la que sin embargo, mostró un claro sector atribuible al PT.

Las características de emplazamiento del sitio en zona de valle que posibilita el desarrollo de agricultura, así como su cercanía al río Putaendo, dan cuenta del carácter doméstico/habitacional de este sitio. Asimismo, el conjunto cerámico, con vasijas de tamaños considerables para actividades principalmente de almacenaje y procesamiento de alimentos también dan cuenta de este carácter del sitio.

<sup>1</sup> Especie no identificada. No presenta análisis especializado.

Ahora bien, a partir de la evidencia recuperada en un sector particular del sitio, representadas por las unidades U2 y U3, se propone que dentro del asentamiento se desarrollaron actividades de manufactura cerámica. Esta evidencia es excepcional para contextos domésticos, y sin duda corresponde al periodo Tardío.

Cabe cuestionarse ahora, si estas piezas manufacturadas fueron utilizadas en este mismo sitio, o bien, se insertaron en circuitos de circulación dentro del valle de Putaendo o aún más lejos. Esta pregunta escapa a nuestra problemática, no obstante permite acercarse a la complejidad social que la ocupación incaica provocó en el valle de Aconcagua. En este sentido, las actividades de producción cerámica que se realizaron en este sitio, puede que hayan estado relacionadas con la demanda económica de sitios como Complejo Arquitectónico El Tártaro, el cual se ubica a sólo 1.5 km aproximados. Por estos motivos, nos parece que El Tártaro-20 cumplió con una función no sólo ligada a las actividades cotidianas de sus habitantes, sino también, con funciones económicas relacionadas a la demanda estatal.

## CAPÍTULO VII: DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Nuestros resultados han mostrado que todas las variables analizadas han sido pertinentes y significativas para la caracterización de las actividades y funcionalidad de sitios. Es así que logramos identificar, caracterizar e integrar las siguientes categorías funcionales: sitios ceremoniales; de administración territorial; tambos; de administración político-económica; de agregación social y por último, habitacional-productivo. En esta sección, nos abocamos a la comparación de las variables de cada sitio con las cuales hemos realizado esta caracterización, para discutir sus similitudes y diferencias. Si bien observamos características comunes entre los sitios, que dan cuenta de ciertas recurrencias, hemos encontrado también importantes diferencias que los distinguen, permitiendo reafirmar la diferenciación funcional entre ellos. Incorporamos así en esta discusión a Tambo Ojos de Agua (TOA) y Cerro la Cruz, para de este modo acercarnos a comprender el rol que este conjunto de sitios tuvo en las dinámicas de ocupación incaica en la región.

Respecto a los sitios definidos como ceremoniales, CACM y Cerro Mauco mostraron notables similitudes en sus resultados, sugiriendo no sólo idénticas funciones, sino también de la misma naturaleza, lo que permite proponer que habrían cumplido un mismo rol en las dinámicas de ocupación incaica en la región, pero en áreas geográficas diferenciadas (ver Tabla 51 y 52). Ambos presentaron una ocupación monocomponente de baja intensidad y esporádica en el tiempo, evidenciada por el registro de bajas frecuencias y densidades cerámicas, así como por una baja a nula presencia de otras materialidades –sólo CACM presentó una muy baja cantidad de material lítico-. El carácter ceremonial de ambos también es sustentado por sus respectivos conjuntos cerámicos, los que mostraron una notable similitud. Se caracterizaron por acotados tipos y formas cerámicas, destacando en ambos mayoritariamente piezas decoradas Inca-Local en asociación a vasijas Rojo Engobado. Si bien presentan también piezas no decoradas, éstas se registran en baja cantidad. Estos conjuntos por tanto, habrían tenido como principal función el servicio y consumo de alimentos, así como ciertas funciones de transporte y almacenamiento. Por último, es destacable en ambos casos, la ausencia de otros tipos cerámicos del valle de Aconcagua. En particular para CACM, destaca la evidencia de un sector con depósito *de facto*, que le otorga la singularidad del registro de eventos rituales. Por otro lado, los sitios mostraron un emplazamiento a gran altura, mayor que para el resto de los casos de estudio, en las cumbres de los cerros más altos de sus respectivas zonas de ubicación. Poseen así una accesibilidad reducida y de gran dificultad -y por tanto restringida-. Pero al mismo tiempo, poseen una alta visibilidad de las cuencas respectivas y del Monte Aconcagua, hito geográfico de gran relevancia incaica por el hallazgo del ritual de la Capacocha (Schobinger, 1986), y desde donde saldría el sol durante el solsticio de invierno (Troncoso et al., 2012). Esta condición les entrega también una alta visibilización desde las áreas bajas del valle. Por ejemplo, CACM es visible desde toda la cuenca de San Felipe-Los Andes, a la vez que es posible visualizar toda esa área desde su cumbre (Troncoso et al., 2012). Por último, esta condición no permite que estos sitios tengan acceso directo a fuentes de agua y a otros recursos del valle –no pudiendo

cumplir una función habitacional/doméstica-. Respecto a la arquitectura, ambos se caracterizaron por un muro perimetral que encierra un gran área, en cuyo interior existe una escasa superficie construida con un patrón formal que no genera segregaciones internas y con áreas abiertas para la reunión de personas. En particular, CACM mostró principalmente una técnica constructiva de baja formatización (Troncoso et al., 2012). Si bien Cerro Mauco posee una baja conservación de sus estructuras, es posible notar que también se caracterizó por dicha técnica de baja formatización. Para el caso de CACM, la presencia de alineaciones astronómicas en sus recintos sugiere una función eminentemente ceremonial asociada, como mencionamos, al Capac Raymi e Inti Raymi. Aún más, debido a que en su organización espacial no existe una clara implementación arquitectónica para conformar segregaciones y jerarquizaciones internas -sin recintos con mayores condiciones de visibilidad o diferencias de altura entre los sectores del sitio, como sí ocurre en Cerro la Cruz por ejemplo-, se propone que esta conformación remitiría a un grupo social muy cercano en la dinámica del poder, en cuyo seno no es necesario establecer distinciones. Esta evidencia arquitectónica, además de la exclusiva evidencia de cerámica Inca-Local, en ausencia de otras tradiciones cerámicas locales del valle, permitieron proponer que en CACM se habría desarrollado una ritualidad por y para el Estado (Troncoso et al., 2012). De acuerdo a las evidentes similitudes en todas las variables analizadas para ambos sitios, Cerro Mauco, posiblemente cumplió con un rol muy similar a CACM.

En relación a El Tigre y TOA, si bien fueron definidos inicialmente como tambos, presentan una diversidad de elementos distintivos que sugieren que habrían cumplido roles diferenciales en las dinámicas ocupacionales del valle (ver Tabla 51 y 52). El sitio El Tigre, caracterizado más bien para funciones preferentemente centradas en la administración de fronteras sociopolíticas y ceremoniales en torno a la veneración del cerro Orolonco, presentó una ocupación monocomponente de baja intensidad y esporádica en el tiempo, evidenciada por bajas frecuencias y densidades cerámicas, así como por una baja frecuencia de otras materialidades. Mostró un conjunto cerámico, que más bien posee similitudes con CACM y Cerro Mauco que con TOA, debido a su acotada variabilidad de tipos y formas cerámicas, compuesto mayoritariamente por piezas decoradas, de preferencia Inca-Local, asociadas a piezas Rojo Engobado y no decoradas, dando cuenta del desarrollo de actividades de servicio y consumo de alimentos, posiblemente en contextos no cotidianos. Al mismo tiempo, se diferencia de dichos sitios en tanto que posee un emplazamiento a mediana altura de fácil acceso en una zona de frontera con una evidente asociación al camino incaico (Pavlovic et al., 2012b). Ahora, una de sus características más notables, es su conformación arquitectónica de tipo *kancha*, lo cual no se ha evidenciado en los demás sitios incaicos del valle (Letelier, 2010b; Pavlovic et al., 2012b), y que sugiere actividades de otra índole, no sólo como apoyo al sistema vial incaico.

En contraposición, TOA presentó una variedad de características diferenciales a El Tigre que sugieren que no poseerían las mismas funciones (ver Tabla 51 y 52). Es así que TOA también presentó una ocupación monocomponente, pero la cual habría sido más intensa

que para El Tigre, aun cuando ésta también habría sido esporádica en el tiempo. En relación a la cerámica, registró una alta frecuencia (N: 2309), sin embargo no tenemos datos de su densidad. Asimismo, si bien tampoco se tiene el detalle de sus componentes cerámicos conforme a nuestra exposición –debido a que los análisis de TOA fueron realizados con criterios tipológicos diferentes en relación a la presente investigación-, es posible dar cuenta de que un 56% de material es No Decorado y un 44% es Decorado, con un predominio del estilo incaico, pero también con piezas de estilo Diaguita clásico y piezas donde se mezclan ambos estilos. La cerámica con componentes estilísticos Aconcagua por su parte, está representada en menor medida. Cabe mencionar el registro del tipo Inca La Paya –tal como en CAET- en una muy baja frecuencia. Asimismo, destaca el registro de otras materialidades y recursos en importantes cantidades, que indican no sólo una ocupación más intensa, sino también una conexión tanto con las zonas agrícolas de los pisos inferiores, como con la zona costera pacífica. En específico, se evidenció una alta cantidad de puntas de proyectil y otros materiales líticos; recursos animales como camélidos; recursos vegetales cultivados y silvestres; presencia de restos óseos de pescado y por último, restos de conchas de varias especies de moluscos marinos. A esto se suma, restos de conchas y adornos de *Diplodón* sp. –lo que también se registró en CAET-. En definitiva, estos indicadores dan cuenta de un gran consumo de alimentos, así como el uso de implementos de almacenaje y servicio, lo que sería coherente con la función de tambo asignada al sitio. Por otro lado, su emplazamiento en las nacientes del río Aconcagua en plena cordillera en asociación al camino Inca y a los tambos de Tambillos, Ranchillos y Tambillitos en la vertiente oriental de la cordillera –actual Provincia de Mendoza-, también es coherente con su función para el resguardo de viajeros que cruzaban la cordillera. Respecto a su arquitectura, se distinguen claros patrones de filiación incaica como son los muros de doble hilera y el predominio de ángulos rectos. El modo en que se distribuyen los recintos en el espacio da cuenta además, de una complejidad y heterogeneidad que sugiere distintas funciones o áreas de actividad (Garceau, 2009). En este sentido, TOA se configuró efectivamente como un tambo, cuya importancia radicó en su rol para la conexión e integración de la región del valle de Aconcagua con el resto del Tawantinsuyu.

La comparación de las distintas variables analizadas entre El Tigre y TOA mostró así significativas diferencias entre ellas. Por un lado, los conjuntos cerámicos se diferencian no sólo en sus frecuencias, sino también en relación a sus componentes. El Tigre presentó acotados tipos y formas cerámicas, en tanto que TOA se caracterizó por una mayor variabilidad de tipos y posiblemente de formas. Ahora bien, ambos sitios se caracterizan por poseer un emplazamiento en zonas fronterizas. No obstante, El Tigre no presentó elementos locales del valle o bien elementos que indiquen vínculos con áreas extra-regionales. En cambio, TOA sí presentó elementos que dan cuenta de relaciones extra-regionales, no sólo en su cerámica con la presencia de vasijas Inca La Paya, sino también en una variedad de recursos alimenticios que indican conexión con áreas geográficas diversas, confirmando su rol en relación al camino incaico. Este conjunto de evidencias sugiere que se habrían configuraron como asentamientos diferenciados, cumpliendo con distintas funciones según los requerimientos particulares de las zonas geográficas en los cuales se implantaron.

Por su parte, CAET se caracterizó fundamentalmente por su poli-funcionalidad de orden político-administrativo, ceremonial como económica. Dentro de los elementos que sustentan esta propuesta, los resultados muestran una ocupación monocomponente y un conjunto cerámico, que si bien presentó una mayor cantidad de piezas decoradas como en todos los sitios, se diferencia notablemente del resto (ver Tabla 51). Esta diferencia está dada no sólo por su mayor frecuencia y densidad, sino también por su mayor variabilidad de tipos y formas cerámicas. Este conjunto sólo es comparable a Cerro La Cruz, pero con el cual también presenta ciertas diferencias que son importantes de discutir, en relación al rol que cada cual cumplió en las dinámicas de ocupación incaicas del valle. Es así que este conjunto se compone de una diversidad de tipos, entre ellos, algunos de tradición foránea a la cuenca de Putaendo, lo cual remite a vínculos y relaciones con áreas distantes, incluso con el Noroeste argentino. Asimismo, la presencia de un componente Inca-Local de alto capital simbólico –como los keros- muy acotado a ciertos sectores y recintos del sitio, alude a entidades sociales estrechamente vinculados con el Estado, aun cuando el sitio presentó también una alta frecuencia de componentes locales para el transporte, procesamiento, almacenamiento y servicio de alimentos. Por otro lado, CAET al igual que El Tigre y Cerro La Cruz, se caracterizó por un emplazamiento a mediana altura, de fácil acceso –y por tanto menos restringido-, con una amplia visibilidad hacia el valle de Putaendo y Cordillera de los Andes. En cuanto a la arquitectura, que tal como los demás sitios también muestra un imponente muro perimetral que lo delimita, presentó otros elementos que lo caracterizan y lo diferencian notablemente. Mostró así un patrón formal interior de alta inversión y técnica constructiva, compuesto por RPCs orientados a la segregación de recintos y actividades, pero con espacios centrales definidos como plazas públicas para la congregación social. Uno de los atributos más destacables de CAET, que no se ha registrado en otros sitios del valle, es la presencia de estructuras de almacenaje o colcas. Presentó también un número no despreciable de instrumentos de molienda, que si bien podrían haber tenido una función ritual en el sitio, posiblemente también fueron utilizadas para el procesamiento de recursos. Por último, cabe mencionar la asociación espacial que presenta con el sitio habitacional y productivo local El Tártaro-20, sugiriendo un posible control de la producción de este asentamiento. Estas características dan cuenta así de su importante función económica dentro del valle, lo que no ha sido detectado en otros sitios.

En tanto, Cerro La Cruz, ubicado en la cuenca media del valle de Aconcagua, si bien inicialmente fue considerado como un sitio con una función predominantemente administrativa y económica asociadas a la actividad minero metalúrgica (Rodríguez et al., 1993), estas propuestas han sido descartadas (Martínez, 2011; Plaza, 2010) y actualmente se plantea que tuvo una importante función para la agregación social de las distintas entidades culturales del valle. Ahora, la consideración y comparación de sus distintos elementos con los demás sitios incaicos, permite proponer que se configuró como un espacio no sólo diferenciado al resto, sino que con características que lo hacen único en la región (ver Tabla 51 y 52). En particular, mostró una mayor frecuencia y densidad cerámica que otros sitios. En este sentido, su conjunto cerámico sólo es comparable a CAET debido a que ambos presentaron una alta variabilidad de tipos y formas cerámicas, con un importante componente Inca-Local, pero también con una

importante presencia de componentes locales al valle de Aconcagua. Es destacable el alto porcentaje de cerámica local en cada área respectiva (12,18% Putaendo Rojo sobre Blanco para CAET y 12,8% Aconcagua Salmón para Cerro la Cruz). Mención especial requiere el componente Diaguita –que sólo se registra en estos dos sitios-, pero que sin embargo no presenta altas frecuencias, así como que no correspondería a la cerámica propia de la Fase Diaguita III –discrepancia en forma y estilo-. Cabe destacar el registro de elementos singulares en Cerro La Cruz, como son objetos metálicos como láminas de plata -sin antecedentes previos en la región-, aros y placas de cobre, así como también una gran cantidad de cuentas líticas de collar, una flauta de pan y una *phaqcha* –para actividades de libación ritual de la chicha- (Martínez, 2011). Si bien también se registraron instrumentos de molienda, éstos se presentaron en muy baja cantidad. Por otro lado, presentó un emplazamiento a mediana altura, de fácil acceso –y por tanto menos restringido-, con una amplia visibilidad hacia el valle y Cordillera de los Andes. Esta condición le entrega también una alta visibilización como a los demás sitios. Sin embargo, no posee acceso directo a fuentes de agua y otros recursos. En cuanto a la arquitectura, muestra un imponente muro perimetral que lo delimita, con un patrón formal interior orientado a la segregación de recintos y actividades, pero con espacios centrales definidos como plazas públicas. Presentó una baja inversión y técnica, distinguiéndose recintos y muros con ausencia de fundamentos, argamasa y quincha, con gran diversidad formal y poca estandarización. En particular para este sitio, se observó un sector donde se habrían desarrollado actividades festivas de mayor envergadura e inclusión de personas, en oposición a otro sector que presentó un acceso restringido donde se habrían desarrollado actividades más acotadas y con menor cantidad de personas (Martínez, 2011). Por último, este sitio no presentó sitios habitacionales y/o productivos del periodo en sus inmediaciones (Pavlovic et al., 2012a), y sólo se asocia a sitios de carácter ritual como Villa Cardenal Raúl Silva Henríquez (Martínez, 2011).

Por último, El Tártaro-20 se definió como un asentamiento local de características habitacionales y domésticas. Tanto sus características de frecuencia, densidades y conjunto cerámico, se condicen con dicha interpretación funcional, sin embargo, presentó un espacio con características cerámicas, materiales y contextuales, que escapan a lo que se conoce tradicionalmente para los sitios habitacionales del valle. Este singular espacio mostró indicadores de un espacio productivo orientado a la manufactura cerámica. La notable presencia de alisadores –algunos con decoración de tipo Inca-Local-, así como de vasijas tipo aríbalos, sin antecedentes en sitios habitacionales de la región, le entregan a este sitio un carácter inusual, y por tanto, se define como un elemento nuevo para la discusión de los modos de ocupación incaica del valle. En este sentido, entrega también la posibilidad de discutir los grados de intromisión que el Inca tuvo en los espacios domésticos de las poblaciones del valle, así como los grados en que las poblaciones locales se vieron insertas en las dinámicas productivas y económicas incaicas en la región.

**Tabla 51. Frecuencia de fragmentería por tipos cerámicos y sitios**

Tipos cerámicos	CACM	C° Mauco	El Tigre	CAET	C° La Cruz	El Tártaro-20
Inca-Local	26,13	15,78	18,18	7,52	24,86	6,01
Diaguita				2,11	0,82	
Aconcagua Salmón				0,60	12,18	
Aconcagua Rojo Engobado				0,60		
Putando Rojo sobre Blanco				12,18	2,46	0,78
Tricromo Engobado				1,20	5,62	
Inca La Paya				0,30		
Rojo Engobado	73,87	42,11	63,64	67,97	45,67	61,63
Bicromo/Polícromo Indeterminado		42,11	18,18	7,52		31,58
<b>Total (N-100%)</b>	<b>111-100%</b>	<b>19-100%</b>	<b>55-100%</b>	<b>665-100%</b>	<b>854-100%</b>	<b>516-100%</b>
<b>% Dec/ total analizado</b>	<b>57,81</b>	<b>59,38</b>	<b>24,56</b>	<b>47,43</b>	<b>33,45</b>	<b>36,99</b>

\*No se incorporan los resultados del sitio TOA debido a que fue analizado a partir de criterios tipológicos diferentes.

**Tabla 52. Variables de análisis funcionales**

Variables	CACM	C° Mauco	El Tigre	TOA*	CAET	C° La Cruz*	El Tártaro-20
Variabilidad de tipos cerámicos	Baja	baja	baja	media alta?	alta	alta	baja
MNV Dec / MNV No Dec	6 / 2	3 / 1	20 / 8	s/i	41 / 22	124 / 58	55 / 50
Densidad cerámica (fragmentos/m <sup>3</sup> )	56,95	42	23,99	s/i	249,37	190,3 <sup>2</sup>	238,22
Fragmentación	Media	alta	alta	s/i	baja	s/i	alta
Restaurabilidad (% del total)	7,29	0	8,04	s/i	16,69	s/i	0,57
Diversidad artefactual	Baja	baja	baja	media	alta	alta	baja
Emplazamiento	Altura	Alta	alta	media	media	media	baja
	Visibilidad	Alta	alta	alta	media	alta	baja
	Accesibilidad	Baja	baja	media	baja	media	alta
Arquitectura	Formatización	Baja	baja	alta	media alta	media alta	-
	Segregación de espacios	Baja	baja	media?	s/i	alta	-
	Diversidad de espacios	Baja	baja	alta?	media	alta	-

\*Los resultados de TOA son tomados de Garceau (2009), mientras que los resultados de Cerro la Cruz son tomados de Martínez (2011).

s/i: sin información

<sup>2</sup> La densidad cerámica de Cerro la Cruz está calculada sólo con los fragmentos No Decorado y Decorado, en tanto que la densidad de nuestros sitios de estudio está calculada considerando también los fragmentos Indeterminados (pequeños y erosionados).

## CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES

La ocupación y administración incaica de las provincias no tuvo un carácter uniforme, sino que presentó un conjunto variable de estrategias, las cuales se ajustaron a la forma en que las autoridades articularon aspectos políticos, económicos y simbólicos con las poblaciones locales, para asegurar una producción excedentaria de recursos de acuerdo a la demanda estatal (Salazar, 2013). Lejos de aplicar una estrategia orientada hacia la imposición de una homogeneidad política, cultural e ideológica, el Inca optó por una administración de la diversidad ecológica, cultural y étnica de las poblaciones locales, por medio de la coacción de sus símbolos sobre los elementos sagrados de la geografía local (Morris, 1998 en Perales, 2004). Es así que tras su lógica de ocupación, se encuentran ciertos principios cosmológicos básicos, los cuales se ven reflejados en los modos de emplazamiento y en la configuración del espacio social y político que crea a partir de la imposición de sus asentamientos en las regiones dominadas.

Para el caso del valle de Aconcagua, el conjunto de sitios trabajados en la presente memoria, salvo El Tártaro-20 de carácter local, mostró características de emplazamiento, arquitectura, organización espacial y materiales, que también han sido observadas en diversos centros provinciales incaicos del Norte Grande de Chile como del Nor y Centro-oeste argentino, dando cuenta así de ciertas recurrencias, reflejo de estos principios con los que operó el Inca en la ocupación de territorios (p.e. Acuto, 2012; Acuto et al., 2010; Cornejo, 1995; Gallardo et al., 1995; Lynch, 2012; Salazar, 2013). En este sentido, todos los sitios con arquitectura estudiados se caracterizaron por ser monocomponentes, siendo construidos durante el PT en espacios sin ocupaciones previas; sus emplazamientos habrían respondido a elecciones relacionadas con la geografía sagrada Inca; en todos ellos se aprecia una arquitectura altamente planificada que responde, en mayor o menor medida, a patrones constructivos y espaciales incaicos; y por último, todos presentan plazas y/o grandes espacios públicos para la reunión de personas. Ahora bien, estos sitios mostraron igualmente particularidades que los diferencian, situación que permite reflexionar sobre sus funcionalidades, pero también sobre sus roles en las dinámicas de ocupación del valle de Aconcagua, el carácter flexible de las estrategias de dominio incaico, así como sobre las relaciones con las poblaciones locales.

Surge sin embargo la pregunta, sobre si estas diferencias observadas respondieron a estrategias diferenciales, producto de distintos momentos y circunstancias de la ocupación, o si más bien, formaron parte de una misma estrategia para un mismo periodo de tiempo. Si bien puede que la puesta en marcha de los asentamientos haya sido por etapas, pensamos que el dominio incaico en el valle de Aconcagua, respondió y se ajustó a una lógica de planificación centralizada y conjunta, la cual aseguró la viabilidad de su funcionamiento, lo cual ya ha sido evidenciado para otras áreas del Tawantinsuyu (Acuto, 2012; Salazar, 2013). Es así que la construcción de dichas instalaciones no habría sido realizada conforme a las circunstancias, sino que fue la expresión de una política en la cual las autoridades estatales articularon variables de tipo productivas, sociopolíticas, económicas y simbólicas, donde cada asentamiento administró cada una o un conjunto de

ellas. De este modo se constituyó un complejo “circuito” interrelacionado de sitios, con el objetivo de asegurar una anexión exitosa del valle de Aconcagua a las esferas incaicas.

Es así que proponemos que nos encontramos ante sitios con características y funcionalidades diferenciales, pero que responden a estrategias simultáneas y complementarias por parte del Inca, cuyo éxito fue posible producto de la asociación y reconocimiento de unos con otros. En específico, esta estrategia se articuló a partir de los asentamientos de CACM y Cerro Mauco, de carácter eminentemente ceremonial, así como por El Tigre de carácter administrativo territorial. Por su parte, CAET tuvo una importancia radical debido a que sus funciones fueron la administración de variables de orden político-económicas. Por su parte, Cerro La Cruz tuvo un rol principal para la cohesión político-social de las poblaciones locales del valle a partir de la realización de festividades de agregación. En esta propuesta consideramos relevante el sitio de carácter local con elementos incaicos El Tártaro-20, con funciones de orden habitacional y productivo en relación a los intereses del Inca en la región. Por último, esta estrategia se complementa con el asentamiento de TOA y su función de tambo, orientado a la conexión del valle de Aconcagua con el resto del Tawantinsuyu.

Los estudios en CACM mostraron que se constituyó como un importante centro ceremonial incaico, que ocupó un espacio local sagrado o waka de las poblaciones locales. Su emplazamiento a gran altura y alta visibilidad al valle y Monte Aconcagua, así como su asociación espacial con los cementerios de túmulos de Santa Rosa y Los Guindos, el cementerio de El Sauce y entierros aislados, se habrían relacionado con la intención de apropiarse de un lugar donde se concentró una importante actividad ceremonial-funeraria de las poblaciones locales desde el PIT. Aún más, a sus pies se ubica el sitio local de arte rupestre Cerro Paidahuen, cuya importancia radica en que, mientras en CACM se desarrolló una ritualidad por y para el Estado –evidenciado en una arquitectura sin segregaciones internas y en una cerámica exclusiva Inca-Local-, éste se constituyó como un espacio para la congregación de las poblaciones locales en un contexto de ritualidad en torno a CACM, pero desde un espacio segregado y propiamente local. CACM se habrían constituido así en un referente espacial y simbólico del Tawantinsuyu, altamente visible, estableciendo una integración del espacio local –de tipo disperso y de escasa integración espacial-, pero excluyendo a las comunidades de la ritualidad expresadas en éste (Troncoso et al., 2012).

Respecto a Cerro Mauco, instalado en una waka de las poblaciones del curso inferior del Aconcagua (Acuto et al., 2010; Stehberg y Sotomayor, 1999), se habría constituido de la forma como lo hace CACM, en tanto que ambos presentaron estrechas semejanzas en todos sus aspectos. Ambos habrían cumplido así con roles similares en las dinámicas de ocupación del valle. Por un lado, el Inca aplica este accionar en el curso superior río del Aconcagua, y por otro es replicado en el curso inferior del mismo.

En definitiva, ambos sitios se habrían constituido como un eficaz mecanismo de control simbólico, cumpliendo con una importante función para el dominio de las poblaciones locales. En este sentido, la ritualidad desarrollada en CACM y Cerro Mauco, de orden

periódica y calendárica, habría promovido en el imaginario de las poblaciones locales un sentido de integración simbólica en esta nueva realidad, a partir de su alta visibilización desde los respectivos valles. Estos espacios, habrían actuado entonces como referentes que permitieron reconocerse en esta nueva realidad y cosmovisión, pero a los cuales las poblaciones locales no podían acceder (Troncoso et al., 2012).

En este marco, El Tigre se habría constituido como un asentamiento único en el valle, cumpliendo un rol particular dentro de la ocupación incaica. Los resultados sugieren que una de sus funciones principales habría sido la de configurarse en un importante marcador y administrador territorial -en una zona de frontera geográfica y cultural- en asociación a la waka local Cerro Orolonco (Pavlovic et al., 2012b). El Inca supo reconocer este lugar dentro de la ritualidad de las comunidades demarcando esta zona fronteriza, la cual separó por un lado a las poblaciones del valle de Putaendo, y por otro, a las del valle de San Felipe-Los Andes. De acuerdo a esta situación y a la idea de que el Inca promueve la dinámica supracomunitaria a partir del manejo de los líderes locales para la articulación de la producción de recursos con la estructura política estatal (Uribe, 2004), es posible que El Tigre haya tenido también una importante función política para la administración y manejo de las diferencias sociales de las poblaciones del valle. Ahora bien, de acuerdo a que el sitio no exhibe elementos propios de las comunidades locales como son sus vasijas decoradas, puede que haya sido manejado por entidades sociales fuertemente asociadas con el Estado, donde el acceso de líderes locales fue muy restringido. En este sentido, El Tigre se conformó por y para el Estado, de acuerdo a estrictos cánones arquitectónicos incaicos, para el desarrollo de actividades propias netamente incaicas.

Ahora bien, si el Inca ocupa y resignifica el espacio sagrado y ceremonial local con sitios como CACM, Cerro Mauco y El Tigre, en los cuales las poblaciones del valle se ven segregadas, cabe considerar espacios “incaicos” en los cuales ellas sí habrían sido incorporadas de manera efectiva, mecanismo necesario para atenuar las tensiones sociales que las prácticas de ocupación de los lugares sagrados locales pudieron haber creado entre la población. Si bien como mencionamos Cerro Paidahuen funcionó como un recurso en el cual las comunidades se vieron insertas en asociación a CACM, este espacio respondió a un contexto local y no propiamente incaico, por lo cual no pudo cumplir dicha función.

En este escenario, los asentamientos de CAET y Cerro La Cruz, que si bien guardan importantes diferencias entre ellos, adquieren un rol preponderante en la ocupación del valle, debido a que se constituyen como lugares de contexto incaico, a los cuales las poblaciones locales, y principalmente los líderes locales, sí podían acceder y verse representadas.

En particular, CAET se configuró como un asentamiento de carácter poli-funcional para la administración de recursos económicos y negociaciones políticas. En este sentido, si bien la naturaleza de los centros administrativos del Tawantinsuyu varió de acuerdo a las situaciones regionales, en todos los casos puede ser identificado un conjunto arquitectónico de dos partes. Por un lado, un conjunto interno utilizado por miembros

incaicos que incluyó áreas de residencia, y por otro, un conjunto externo que sería utilizado por importantes personajes relacionados al grupo incaico (Morris, 1999). En CAET también puede ser identificado un conjunto de dos partes principales -Sector 1 y 2-, lo que permite interpretar que el sitio se caracterizó por tanto por una compleja dinámica social orientada a la administración de diversas variables. De acuerdo a la idea de que en las provincias del Tawantinsuyu, el Inca promueve una organización jerarquizada para el control y distribución de excedentes económicos, donde el rol de los líderes locales en actividades redistributivas fue fundamental (Uribe, 2004), es posible proponer que CAET se conformó como un espacio donde convergieron distintas entidades políticas del valle de Aconcagua. Es por ello que las actividades de servicio y consumo de alimentos en contextos ceremoniales y festivos evidenciadas en el sitio, tuvieron como función, no sólo celebraciones de orden religiosas sujetas al calendario incaico, sino también negociaciones entre diversas entidades del valle para la organización y almacenamiento de la producción. A partir de la evidencia material, así como la notable diferenciación y segregación de espacios, lo cual se correlacionó con la distribución de la materialidad, es posible que el sitio haya congregado a entidades estrechamente vinculadas con el Estado. Al mismo tiempo, fue un espacio donde entidades locales pudieron acceder, pero donde no les fue permitido el acceso a todos los espacios, siendo la plaza -donde el beber y comer tenían gran importancia (Morris, 1999)-, el lugar privilegiado para tales encuentros y celebraciones para la administración de los excedentes de la producción – materializados en las colcas-. Estas negociaciones habrían sido entre el Inca y las poblaciones locales, como entre estas mismas poblaciones. En este sentido, posiblemente se compartía el poder administrativo, pero no así el poder religioso – caracterizado por el conocimiento y manejo del tiempo incaico materializado en un complejo calendario-. Es así que proponemos que el Inca aplica el principio de exclusión/inclusión en su relación con las poblaciones locales (cf. Gallardo et al., 1995), en el caso del Aconcagua, en el sentido de que el Inca habría incluido al otro en el poder administrativo, pero lo habría excluido del poder religioso. En específico, y de acuerdo a los resultados cerámicos y la espacialidad del sitio, proponemos que las poblaciones comunes locales de Putaendo habrían accedido al sitio en una relación de servicio en torno a las diversas actividades efectuadas en éste, quizás bajo la disposición de sus mismos líderes, los cuales si habrían participado de manera activa en las ceremonias y negociaciones políticas, sólo permitidas para autoridades de rango. CAET habría tenido así una importante función a nivel de la localidad como de la región, en relación a la administración de recursos y territorios por medio de líderes locales incorporados al Tawantinsuyu.

Por otro lado, los estudios en Cerro La Cruz mostraron un importante asentamiento incaico en el curso medio del valle, cuya principal función fue la de constituirse en un espacio de agregación social en torno a festividades redistributivas entre la población local y los representantes del Tawantinsuyu. A partir de la presencia de artefactos de plata de alto capital simbólico para el Estado, así como a la alta cantidad de material y número de aríbalos, se sugirió que estas reuniones comunales habrían sido de gran envergadura (Martínez, 2011). Asimismo, la arquitectura, con un patrón formal que segrega los espacios -con un sector alto de acceso restringido y un sector bajo sin restricciones de

acceso- permite proponer que en estas festividades podrían haber participado los líderes locales, pero también un mayor número de población local. Es así que este conjunto de aspectos sugiere por un lado, que este asentamiento cumplió una importante función en relación a su rol en la cohesión social de la población local, para la atenuación del conflicto social y el éxito del dominio incaico. Estas actividades habrían tenido así la función social de entregar una mayor cohesión a la sociedad en general, dando la impresión de la integración de un “todo” al Tawantinsuyu y como un modo de negociar el conflicto entre las mismas comunidades, producto de la nueva situación sociopolítica por la presencia estatal. Es por ello que las ceremonias y festividades en Cerro La Cruz necesitaron de una gran demostración de poder y despliegue simbólico por parte del Estado –como da cuenta su materialidad-.

En tanto, el caso de El Tártaro-20, es notable para el valle de Aconcagua, ya que se constituyó como un asentamiento doméstico que mostró un área de producción alfarera con un importante registro de instrumentos de manufactura –alisadores-, piezas decoradas, y en especial, una inusual presencia de aríbalos, no detectados en sitios habitacionales del valle. La cercanía que posee CAET con este sitio –a 1.5 km-, no sólo conllevaría un cierto control visual de parte del Inca de estos sectores, sino también un interés por la demanda de recursos para el Estado. Tal relación espacial, refuerza así el carácter administrativo y económico de CAET y al mismo tiempo, da cuenta de la intromisión de elementos incaicos en contextos locales y habitacionales. El Inca se apropiaría así de la fuerza de trabajo y la producción de las unidades domésticas, la cual sería manejada por los segmentos ya diferenciados de la población local, que ahora se convierten en sus administradores (Uribe, 2004). Esta relación espacial y posible injerencia del Inca en el ámbito doméstico y productivo local, también ha sido constatada en otras áreas del Tawantinsuyu (p.e. Alconini, 2013; Salazar, 2013).

Por último, TOA corresponde a un asentamiento instalado en las nacientes del río Aconcagua en plena cordillera y alejado de todo núcleo poblacional. Su función principal fue la de servir de estación de resguardo y aprovisionamiento de viajeros que cruzaban la cordillera. Se configuró por tanto como una importante conexión entre ambas vertientes de la cordillera, debido a su vínculo con los sitios de Tambillos, Ranchillos y Tambillitos, con los cuales guarda estrechas semejanzas en su materialidad. Se definió también como un asentamiento con bastante actividad. Es así que TOA jugó sin duda un importante rol dentro del sistema vial y de ocupación incaico en la región y su vínculo con otras regiones del Tawantinsuyu (Garceau, 2009).

Vemos así que la ocupación incaica en el valle de Aconcagua habría privilegiado a la arquitectura como modo de expresión de su dominio, una de cuyas características esenciales fue la conformación de grandes espacios o plazas públicas para lo ceremonial. La importancia de estos ceremoniales en las provincias radicó en que por su intermedio se realizaron procesos redistributivos y de reciprocidad con los líderes locales, otorgándoles bienes de prestigio, como un mecanismo de compensación por la pérdida del dominio sobre los recursos locales y del poder político, contribuyendo así a la consolidación del dominio incaico en las provincias (Schiappacasse y Niemeyer, 2002;

Schroedel, 2008). Así, la reciprocidad y redistribución fueron convertidas en mecanismos de apropiación y dominio a través de los cuales operó el Inca, en cuyo seno, el rol de los líderes locales fue protagónico, estableciéndose una relación cara a cara con los representantes del Estado (Uribe, 2004).

En este sentido, se ha planteado que la ocupación del valle de Aconcagua se habría centrado en la difusión de una ideología y la administración de recursos simbólicos, por encima de un dominio de carácter económico-militar, donde serían los mismos líderes locales los que hacen operativa la ocupación incaica del valle (Troncoso et al., 2012). Esta afirmación también se sustenta a partir de nuestros resultados, en tanto que la importante incorporación de elementos locales en CAET como Cerro La Cruz, alude a la “presencia” de las poblaciones del valle, a modo de vínculos con el Tawantinuyu. Toma sentido así la idea de que la imposición de una arquitectura incaica a las poblaciones locales habría sido posible, debido a la incorporación por parte del Inca de las pautas locales de las comunidades presentes, lo que habría conllevado estrategias diferenciales de dominio e interacción (Sánchez, 2001-2002; Sánchez et al., 2004; Sánchez y Troncoso, 2008; Troncoso, 2004). Por tanto, las significativas diferencias observadas entre CAET y Cerro La Cruz, habrían respondido a las situaciones sociopolíticas particulares que presentó respectivamente cada área del valle, cumpliendo a la vez funciones diferenciales producto de esta condicionante local. Es así que el Inca supo reconocer las particularidades sociopolíticas locales de cada valle e incorporarlas en sus políticas de dominio.

En este sentido es que el Inca habría integrado dichos territorios, pero en acuerdo a la realidad sociocultural con la cual se encuentra y por medio de líderes locales. Si bien posturas anteriores han planteado que la presencia del Inca en estos territorios fue mediatizado por la cultura Diaguita (Sánchez, 2001-2002), los resultados sugieren que lo Diaguita se encuentra muy acotado a sólo CAET y Cerro La Cruz, con una muy baja representación, por lo cual no es posible sostener que el dominio en estos territorios haya sido promovido por autoridades Diaguitas del Norte Chico (Martínez, 2011; Troncoso et al., 2012). Aún más, en relación a la idea de que son los mismos líderes locales los que hacen operativa la ocupación del valle (Troncoso et al., 2012), nos preguntamos sobre cuáles habrían sido las estrategias utilizadas por estas poblaciones locales para relacionarse con el Tawantinsuyu, aportando así a la reflexión sobre la complejidad sociopolítica que implicó la ocupación incaica del valle de Aconcagua. Debido a que, por un lado para el PT se han registrado nuevos tipos cerámicos en el valle, producto de la emergencia de la alfarería policroma de tradición local (Pavlovic, 2006; Sanchez et al., 2004), y a la presencia de una alta variabilidad de tipos cerámicos en espacios como CAET y Cerro la Cruz, acogemos las ideas de Sánchez (2001-2002) quien interpreta este registro como la intención de las poblaciones locales por mantener y reafirmar sus diferencias culturales presentes desde el PIT. Estos aspectos sugieren que la cerámica local representó el rol activo que tuvieron las comunidades del valle en las negociaciones con el Estado. La posibilidad de acceder a los espacios de negociación, participación y representación como CAET y Cerro La Cruz, fue posible a partir de la demostración de una particularidad por medio de la cual autodefinirse, autoidentificarse y negociar. Estas comunidades, como un modo de hacerse visibles ante esta nueva entidad, optaron por

construir, reafirmar y/o mostrar una diferencia en oposición a su “otro local”, expresión que se vio reflejada en las vasijas cerámicas y sus formas e iconografías. Las poblaciones locales se habrían integrado así a las esferas del Estado, desde una posición activa a través de la figura de líderes locales y fortaleciendo las distinciones identitarias previas, como un modo de reafirmar sus particularidades culturales, en un momento en que el Estado impone prácticas rituales y simbólicas. El Estado sólo habría podido negociar con quien pudo reconocerse y visibilizarse en su diferencia, lo cual habría provocado el fortalecimiento de la distinción entre grupos.

A modo de síntesis final, damos cuenta de que tras este manejo del territorio por parte del Inca, se encuentra la utilización de los principios de exclusión/asociación en la configuración espacial del paisaje, respondiendo así a una lógica propiamente incaica donde se mezcla con lo local, pero se separa de él para conservar lo propio, marcando una distancia social (Gallardo et al., 1995). El Inca supo reconocer espacios claves en la geografía del valle sobre la cual materializar su expansión, conformando así este “circuito” de asentamientos diferenciados, cuya viabilidad sólo fue posible con la existencia de unos con otros. Por un lado, el Inca realiza una incorporación simbólica de territorios con los sitios CACM y El Mauco, expresiones de su poder, en tanto son edificaciones sobre un espacio local simbólicamente construido a partir de la idea de waka. Estos actos los entendemos como el establecimiento de un nuevo orden por medio de la refundación y resignificación del espacio ajeno en lo propiamente incaico (Gallardo et al., 1995). En este marco, El Tigre habría correspondido a un espacio para la administración de las variables sociales y territoriales del valle de Aconcagua, pero sólo para entidades propiamente estatales, donde los líderes locales no tuvieron acceso ni representación. Sólo el sitio TOA habría cumplido más estrechamente con las funciones de tambo, debido a su emplazamiento estratégico en plena cordillera y su relación espacial como extra-regional con los tambos de la vertiente oriental de Los Andes. Ahora, la implantación de estos asentamientos incaicos habría sido posible por la negociación directa con las autoridades locales, para el servicio de mano de obra en la construcción y funcionamiento de los sitios, pero excluidas de ellos. La viabilidad de sus funcionamientos, sólo habría sido posible con la existencia de CAET y Cerro La Cruz, asentamientos emplazados en áreas geográficas y culturales diferenciadas, pero ambos con una importante función relacionada con la negociación y atenuación de las tensiones sociales generadas no sólo entre el Inca y las poblaciones locales, sino también entre las mismas comunidades y grupos sociales diferenciados. Ahora, las diferencias de cada sitio habrían respondido por un lado, a las condicionantes sociopolíticas de cada área del valle, así como a intereses particulares del Inca en cada espacio. En este sentido, los asentamientos incaicos en Putaendo, guardan una estrecha vinculación con los espacios locales -El Tártaro-20-, no sólo por su cercanía, sino también por su integración en ciertas dinámicas productivas promovidas por el Estado. No obstante, esta situación no es observada para el curso medio del valle, donde no hay registros de espacios domésticos locales con evidencias que indiquen una intervención del Inca de dichos espacios, dando cuenta de cómo el Inca se acomodó a las diferentes realidades socioculturales del valle de Aconcagua.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, P. 2010 Informe prospección camino Inca sector Piguchén-Tabolango. Informe parcial año 1 proyecto Fondecyt 1090680. Manuscrito en posesión del autor.

Acuto, F. 1999 Paisaje y dominación: La constitución del Espacio Social en el Imperio Inka. *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*. Editores Félix Acuto y Andrés Zarankin: 33-75 Ediciones del Tridente, Buenos Aires, Argentina.

Acuto, F. 2012. Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Contexts. *Revista chilena de antropología* 25: 9-64.

Acuto, F., A. Troncoso, A. Ferrari, D. Pavlovic, C. Jacob, E. Gilardenghi, R. Sánchez, C. Amuedo y M. Smith. 2010 Espacialidad Incaica en los Andes del sur: la colonización simbólica del paisaje y la ritualidad Inca en Chile Central y el Valle Calchaquí Norte. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1297-1302. Mendoza, Argentina.

Adán, L. 1996 *Arqueología de lo cotidiano: sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

Alconini, S. 2013 El territorio Kallawaya y el taller alfarero de Milliraya: evaluación de la producción, distribución e intercambio interregional de la cerámica Inka provincial. *Chungara* 45(2):277-292.

Bray, T. 2004 La Alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara* 36(2):365-374.

Calderari, M. 1991 Estilos cerámicos incaicos de La Paya. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 151-163.

Cantarutti, G. y R. Mera. 2002 Alfarería del cementerio estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile Central y áreas vecinas. *Werkén* Nº 3, pp. 147-170.

Cornejo, L. 1995 El Inka en la región del río Loa: lo local y lo foráneo. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 1:203-213.

Coros, C. y C. Coros V. 1999 El Camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *El Chaski* 1 (1): 1-64

Correa, I., F. Bahamondes, M. Uribe y C. Solervicens. 2008 Contextos Alfareros de interacción social: Lo Local y lo Foráneo en el cementerio Inca de Quinta Normal. *Revista Chilena de Antropología* 19:143-171.

D'Altroy, T., Lorandi, A.M. y V. Williams. 1994 Producción y uso de cerámica en la economía política Inka. En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*, editado por I. Shimada, pp. 395-441. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Falabella, F., Deza, A., Román A. y E. Almendras. 1993 Alfarería Lolleo: un enfoque funcional. *Boletín Museo Regional De La Araucanía - Actas Del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 4, Tomo II: 327-54

Fernández Baca, J. 1971 *Motivos de la Ornamentación de la Cerámica Inca-Cuzco*. Tomo I y II. Librería Studium. Lima.

Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala. 1995 Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.

Garceau, Ch. 2009 *Lo Cotidiano, lo Simbólico y la Integración del Sitio Tambo Ojos de Agua en la Región sur del Tawantinsuyu. Cordillera del Aconcagua*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

González, C. 2000 Comentarios arqueológicos sobre la problemática Inka en Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:39-50.

González, P. 2008 Mediating opposition: on redefining Diaguita visual codes and their social role during the Inca period. En *Lenguajes Visuales de los Incas*. Editado por P. González y T. Bray, pp. 9-34. British Archaeological Reports. London.

Hyslop, J. 1990. *Inca settlement planning*. Austin: University of Texas Press.

Letelier, J. 2010a *Arquitectura y espacio: estrategias de dominación incaica en el Valle del Aconcagua, V Región*. Memoria para optar al título del Arqueóloga, Universidad Internacional SEK, Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural y Arqueología, Santiago.

2010b Control y aprovisionamiento de los caminantes y sus recuas: ejemplos arquitectónicos de tambos incaicos en el valle del Aconcagua, V Región, Chile. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp: 1367-1372. Mendoza, Argentina.

2011 Cerro Mercachas. Un ejemplo arquitectónico y espacial durante el dominio incaico en el valle del Aconcagua, Región de Valparaíso. *Comechingonia* Vol. V (1): 63-83.

Lynch, J. 2012 Una aproximación cronológica al centro administrativo Hualfín Inka, Catamarca, Argentina. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 321-337.

Martínez, A. 2011 *Reevaluación del sitio Cerro La Cruz. Su función en las estrategias de dominio incaico en el curso medio del Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

Morris, C. 1999. La Arquitectura del Tahuantinsuyo. En: *Los Incas: Arte y Símbolos*. Banco de Crédito del Perú. Lima, Perú. Pp. 1- 59.

Medina, J.T. 1882 *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutemberg. Santiago.

Mostny, G. 1942 ¿Un nuevo estilo arqueológico? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 20:91-97. Santiago.

1944 ¿Un nuevo estilo arqueológico II? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 22:191-196. Santiago.

1947 Un cementerio incásico en Chile central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23: 17-41. Santiago.

1957 La momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* Tomo XXVII, 1: 3-118. Santiago.

Pascual, D. 2012 *Función de sitios en el periodo Tardío en el curso medio y superior del valle del río Aconcagua: Una discusión sobre la base de la organización tecnológica del material lítico*. Memoria para optar al Título profesional de Arqueólogo. Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Santiago.

Pavlovic, D. 2006 *La gente del valle de las rinconadas. Uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el Período Intermedio Tardío en el valle del Río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua*. Memoria de Título para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

Pavlovic, D., R. Sánchez y P. González. 1999 Primera aproximación al periodo alfarero prehispano en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (2):239-255. Córdoba, Argentina.

Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez. 2006 Cultura material, ritualidad funeraria y la interacción con el Tawantinsuyu de las poblaciones locales del valle de Aconcagua durante el Período Tardío. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (I): 383-393. Valdivia, Chile.

Pavlovic, D., Troncoso A., Alfaro, S., Pascual, D., Belmar, C., Quiroz, L. y C. Iglesias. 2008 Comprendiendo los contextos domésticos del periodo Intermedio Tardío en el valle de Putaendo: investigaciones en el sitio Casablanca 10. *Clava* 7:51-72.

Pavlovic, D., Troncoso A. y R. Sánchez. 2010 Informe Primer Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyu en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío*. Ms.

2011 Informe Segundo Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyu en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío*. Ms.

2012a Informe Tercer Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío*. Ms.

2013 Informe Cuarto Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío*. Ms.

Pavlovic, D., Troncoso A., Sánchez R. y D. Pascual. 2012b Un Tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara* 44 (4): 551-569.

Pavlovic, D., Pascual, D., Cortés, C., Martínez, A., Albán, M., Dávila, C., Rosende, E. y F. Villela. 2014 Formas de ocupación del espacio en el valle de Aconcagua durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: del registro arqueológico a la interpretación social*. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo, I. Correa (editores). Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología N°4: 117-141.

Planella, M.T. y R. Stehberg. 1997 Intervención Inka en un territorio de la cultura local Aconcagua de la zona centro-sur de Chile. *Tawantinsuyu* 3:58-77.

Plaza, M.T. 2012 Evaluación de las evidencias metalúrgicas del sitio Cerro La Cruz, Catemu, Región de Valparaíso. *Actas del XVIII Congreso nacional de Arqueología Chilena*, pp: 471-479. Valparaíso.

Perales, M. 2004. El control Inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la sierra central del Perú. *Chungara* 36:515-524.

Raffino, R. 1981. *Los inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana Editora, La Plata.

Rice, P. 1987. *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rodríguez, A., Morales R., González C. y Jackson D. 1993 Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua. *Actas del XII Congreso nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 201-222. Temuco.

Rowe, J. 1946 Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. En *Handbook of South American Indians* 2: 183-330, Washington D.C. Bureau of American Ethnology.

Salazar, D., Berenguer, J. y G. Vega. 2013 Paisajes minero-metalúrgicos incaicos en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (Norte de Chile). *Chungara* 45:83-103

Sánchez, R. 2001-2002 El Tawantinsuyu Salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile Central). *Revista Chilena de Antropología* 16:87-127.

2004 El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). *Chungara*36 (2): 325-336.

Sánchez, R., P. González, J.C. Hagn, F. Constantinescu y N. Gaete. 2000 Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Tercer Informe y Final Proyecto Fondecyt N° 1970531. Ms.

Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González y A. Troncoso. 2004 Curso superior del río Aconcagua. Un área de interdigitación cultural. Periodos Intermedio Tardío y Tardío. *Chungara* 36(2): 753-766.

Sánchez, R, A. Troncoso y D. Pavlovic. 2006 El Qhapaqñam en Aconcagua (Chile Central). *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (I). Valdivia.

Sánchez, R. y A. Troncoso. 2008 Arquitectura y Arte Rupestre, Exclusión e Inclusión. El Tawantinsuyu en Aconcagua, Chile Central. En *Lenguajes Visuales de los Incas*. Editado por P. González y T. Bray: 125-131. British Archaeological Reports.

Sanguinetti, N. 1975 Construcciones Indígenas en el Cerro Mercachas (Depto. De Los Andes, provincia de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* (8):129-139.

Sanhueza, L. 2001 El aríbalo Inca en Chile Central. *Werkén* 2:47-69.

Schiappacasse, V. y H. Niemeyer. 2002 Ceremonial Inka Provincial: el asentamiento de Saguara (Cuenca de Camarones). *Chungara* 34(1):53-84.

Schiffer, M. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1988. ¿Existe una "premisa de Pompeya en arqueología"? *Boletín de Antropología Americana* 18: 5-31.

Schobinger, J. 1986 La Red de Santuarios de Alta Montaña en el Contisuyu y Collasuyu: Evaluación General Problemas Interpretativos. *Comenchingonia Revista de Antropología Histórica*, Número Especial, 4: 295-317.

Schroedel, A. 2008 La Capacocha como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37(1):19-27.

Serrano, M. 1976 *Manual de la cerámica indígena*. Tercera edición. Editorial Assandri. Córdoba.

Shepard, A. 1956 *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Stehberg, R. 1976 La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación Incaica de Chile Central. *Museo Nacional de Historia Natural*, Publicación Ocasional 23: 3-37, Santiago.  
1994 Estrategia del Dominio Incaico en el Chile Semiárido y Frontera Sur Occidental. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 317-330. Temuco, Chile.  
1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología. Centro Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Stehberg, R. y G. Sotomayor. 1999 Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* 18:237-249.

Troncoso, A. 2003 Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. *Chungara* 35 (2): 209-231.  
2004. El Arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el periodo Incaico en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara* 36 (2): 453- 461.

Troncoso, A., D. Pavlovic, F. Acuto, R. Sánchez y A.C. González-García. 2012 Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile central. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 293-319.

Uribe, M. 1999-2000 La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97.  
2004 El Inka y el poder como problemas de la arqueología del Norte Grande de Chile. *Chungara* 36(2):313-324.

Vázquez, M. 1994 Contextos cerámicos incaicos de Chile Central. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central*, Santiago.

Vicuña Mackenna, B. 1969 [1881] *La edad del oro en Chile*. Editorial Francisco de Aguirre.  
Williams, V. 2008 Espacios conquistados y símbolos materiales del Imperio Inca en el Noroeste de Argentina. En *Lenguajes Visuales de los Incas*. Ed. González P. y T. Bray. Pp: 47-70 B.A.R.